

PRIMEROS VERSOS

DE

HORACIO MENDIZABAL.



BUENOS AIRES

Imp. de Buenos Aires, frente á la casa de Gobierno.

—
1865.

DOS PALABRAS.

No pretendo, lector, que las pobres composiciones que te presento tengan alguna poesia; todo lo contrario. las juzgo solamente áridas y, quizá, imperfectas rimas; flores nacidas en frio y desolante páramo; tristes y raquíticas matas en medio del desierto—sin verdor. ni lozania—que carecen de la jentileza de la palma; pero que abundan en la monotonía de los estensos llanos.

Así, lector, sé un tanto benigno al leer mis humildes versos. Hijos, algunos, del amor á la Patria y á la Libertad, otros lo son de mi pálida fantasia; quizá alguno fué inspirado por la virtud, quizá alguno por la melancolía. Mas en ninguna de mis composiciones encontrareis la fibra poética, el nervio natural de los *sublimes soñadores*; mi alma no se enciende en las llamas, do la quisiese ver fulgurar; no tengo una harpa. . . . carezco de una lira.

¡Y yo, ciego, pretendia abrirme paso y llegar hasta el divino Monte, y dormirme blandamente en brazos de las graciosas Parnásides! ¡Qué loco! era un niño!

Mas, despierto, palpo,* contemplo. . . . Y ¿que hallo?—Me encuentro en la falda del elevado monte. estasiándome al contemplar su *escelsa* cúspide. donde pensé llegar; pero, la escala se trozó, al apoyarla en los esmeraldinos muros, y yo quede condenado á vagar por su estensa plataforma, sin merecer una sola mirada del celeste coro. . . . ni una mirada!

Son, pues, lector, mis toscos y prosáicos versos. mis ingratos sueños y mis vanos delirios los que hoy te presento.

Es en tu bondad en la que confio, contando con tu indulgencia; que dispensará las imperfecciones naturales á las obras de todo novel aprendiz.

H. M.

SONETO

En los días de mi madre.

¡ Un año mas pasó, madre querida! . . .
" Un paso es mas que te aproxima al ciclo,"
Un año mas en tan corrupto suelo
Un timbre es mas, que ostentarás erguida.

Un año mas con la virtud unida,
Madre, pasaste en vuestro santo anhelo,
De vuestros hijos, con sin par desvelo,
Tierna cuidando un año mas la vida.

Inalterable con feliz dulzura
Bogue Saturno en tu redor dichoso,
Sin que dolor, tristísima amargura
Venga á estorbar el célico reposo,
Venga á estorbar la plácida ventura.
Robándote mi padre cariñoso.

LA LIBERTAD.

Esa de firme vista y que atrevida
Alza la frente llena de actividad,
Esa que suave hace agradar la vida
Electrizándonos su brillantez;

Esa por quien pelearon nuestros padres.
Esa celeste Diosa de bondad,
Esa que amaron tanto nuestras madres
Es la sublime, bella *Libertad!*

Esa que pisa con su noble planta
Al déspota, levanta al oprimido,
Esa por quien se vierte sangre tanta,
Se llama *Libertad.* ¡ Nombre querido!

Vosotros, pueblos oprimidos, lanza
El sacrosanto grito “¡Libertad!”
Que do el cobarde en su terror no alcanza
Llega del noble la heroicidad.

LA VEJEZ.

Esa de melancólica mirada,
Esa de tardío y vacilante paso,
Esa de todo el orbe venerada
Y que pavor infunde en la niñez;

Esa á la cual el hombre se aproxima,
Esa que marcha hácia la tumba helada,
Esa hácia do la juventud camina,
Esa que otrora tuvo lucidez;

Esa de augusto ceño y que arrugada
Muestra la frente sin fulgor, marchita,
Esa que vá en el báculo apoyada,
Que juicio impone y que tristeza dá;

Esa de blanca barba y cabellera,
De agonizante vista y débil voz,
Esa que triste marcha por do quiera:
Es la *Vejez* que hácia la tumba vá.

EL FANATISMO RELIJIOSO.

I

¿Veis el furor del huracan furioso,
Cual cedros, pinos, álamos arranca,
Como indomable, horrísono, impetuoso,
Brama iracundo en húmeda barranca.

**Brava en la helada sierra y animoso
En su correr jardines mil desbanca,
Y, en su iracundia, al poderoso oceano
Mueve atroz guerra, en su furor insano?**

**¿Veis como al mar, al monte, al Chimborazo,
Airado Eolo, al cavernoso abismo
Mueve la guerra, y el fulmíneo brazo
Hórrido augura nuevo cataclismo,
Amenazando al divinal Parnaso
Y à las catervas del Infierno mismo?
Pues, es mayor la bárbara fiereza
Del *Fanatismo* en su brutal torpeza.**

**Vedle insensible, impúdico, hipócrita,
Victimas mil sangriento destrozando,
Vedlo! á su presa incauta precipita
En insensata creencia, cruel causando
Al lacerado pecho nueva cuita!
Vedlo! sin relijion, sin fé, abusando
Mas y mas sin cesar! Vedlo! destroza
Del corazon la calma venturosa!**

**Vedlo! inflamado en su furor, de llanto
Tétrico y sangre matizando el suelo,
Dolor, desgracia, pesadumbre, espanto
Sembrando cruel, horrible desconsuelo,
Y en sin igual furor, destroza tanto
Finjiendo creer que honra el alto cielo!
;Oh Fanatismo Relijioso infando,
Tras tí vas penas mil, dolor dejando!**

**¿Del Tártaro eres, por ventura, el hijo
Que de la negra cima descendiste,
Jenio del mal que con afan prolijo
Supersticion infiama des naciste?
¿O el jenio cruel que Júpiter maldijo
Des que en el mundo el primo paso diste?....
Mal digo....¿sois mirífico, estupendo
De la Supersticion vil hijo horrendo?**

¡Ay! . . . la Soberbia, la Envidia, Gula,
Ira, Lujuria, infernal Malicia
—Que tu furor indómito inocula—
Y la insaciable, impúdica Avaricia,
Que el negro afán en vano disimula
Con que acrecer tesoros mil codicia,
Y la Pereza estulta, denigrante,
Eres, serás y el vicio horripilante.

¡Di: ¿qué maldad, qué crimen cometido
Antaño fué y en la presente hora,
Que festejado en horrible alarido
Por ti no fuese? ¡Di: ¿la brillante
Y envenenada flecha, enfurecido,
Do no clavaste fría, destructora?
¿No al corazón la calma ¡vill! robaste
Y á Religión el pecho destrozaste?

¡Infame mil, y veces mil infame,
Que no el rubor tiñó jamás tu frente,
Deja, cobarde, sin conciencia, os llame,
Deja te muestre á la embaucada jente! . . .
Y tú, ven, ven, las expresiones dame,
Ídolo, ven, de mi ajitada mente,
Ven, y que á mi alma tétrica angustiada
Ánimo dé tu cándida mirada!

II.

Cual asesino que al deseado sueño
En vano llama en la aflijida noche,
Ora se mezcla en el flotante leño,
Ora se ajite en oscilante coche,
Y ora en su cama, con burlado empeño,
Dormir queriendo, sin cesar trasnoche;
Así, el mortal que el Fanatismo oprime
Vela, suspira, doloroso jime.

No soberbio, colérico, inflamado,
En ira ardiendo cruel, atroz venganza
Dictando sin cesar y endemoniado,
Que del Furor en alas vil se lanza,
Siente en su pecho, de razon privado,
De vengarse mas ávida esperanza
Que la que siente, en su furor nefando,
El fiero Fanatismo al hombre hollando.

Como el avaro que, en angosto lecho,
Su caja, en sueños, despojar advierte
Por el ladron astuto, que del techo
Sutil bajando, por que no despierte,
Del cofre deja en blanco grande trecho,
Sin que de nada sirva el hierro fuerte;
Desesperado, así como él, lo mismo,
Sufre el que es presa vil del Fanatismo.

Como feroz el tigre que en la oscura
Selva bramando el mismo cielo aterra,
Y ora dejando astuto la espesura
Corre iracundo en la erizada sierra,
Y ora en el bosque, el valle y la llanura
Mueve al humano ser impía guerra;
El Fanatismo así, cual tigre airado
Yace en la humana sangre ahí empapado.

Crimen, infamia, deshonor, injuria,
Mentira cruel y bajas mil acciones,
Supersticion, estupidez, lujuria,
Calumnia ruin, horrendas maldiciones,
Infidelidad, venganzas cien, perjuria,
Y abominables todas las pasiones,
Tú, Fanatismo, de maldades lleno
Encubres vil en tu iracundo seno.

Lágrimas, penas, compuncion, quejidos.
Ayes ni ruegos, ni clamor ni llanto,

Ni el dolor, ni súplica, jemicos,
Ni afliccion, ni endechas, ni quebranto
A compasion te mueven, ni dolidos
Tristes lamentos, ni plañido tanto.
¡Que en tu feróz contento, solamente,
Degüellas cruel tu victima inocente!

¡Y aun sacerdotes cuentas que te aclaman,
Que te propagan, que te rinden culto!
Aun tienes sí! que impúdicos te llaman
Y te desean con furor oculto!
Hoy como ayer en sin razon esclaman:
“¡Oh Inquisicion,”—¡descomunial insulto!—
“Ven sálvanos! Escelso Torquemada,
“Ven, que sucumbe la tu iglesia amada!”

EL HIJO PRÓDIGO.

I.

Un hombre hubo dos hijos que paternal amaba,
Feliz al verlos era el tan anciano ser,
En la su compañía venturas mil gozaba
Y un cándido del cielo, un sin igual placer.

II.

Mas ¡ay! tanta ventura y dicha placentera
Muy pronto, muy lijero, brevisima voló....
“Da padre mis herencias,” pidió el que menor era.
Y el bueno del anciano la herencia dividió.

III.

Y no eran muchos soles pasados todavia
Des que la herencia al padre hiciera repartir
Cuando á el adolescente, juntando cuanto habia,
Se vió que se alejaba, se le miró partir.

IV.

Partió: y en extranjero, en apartado suelo
Gastaba sus herencias, gastaba sin cesar,
Y en báquicos festines, en lúbrico desvelo
El oro refulgente hacia deslizar.

V.

Alli, alli gastaba el loco calavera
En bacanal venérea, en la brutal reunion,
Y, en brazos de asquerosas de impúdica ramera,
Oh Dios! noches pasaba de crápula y baldon.

VI.

Mas ¡ah! como en su lampo el fúljido meteoro,
Formando mil sinuosa, se mira fulgurar ,
Y luego desaparece flamjero; así, el oro
En su redor miróse brevísimo finar.

VII.

Y sobrevino luego á el pais do se encontraba
Umbria el hambre triste, con pálido estridor,
Do quiera se sentia; misérrima pintaba
Del libertino aqeste la face con horror.

VIII.

Y concluyó su herencia y concluyó sus bienes
Y le tendió Miseria su pavorosa red,
Y sin tener se hallaba con que cubrir sus sienas,
Con que saciar el hambre, con que aplacar la sed.

IX.

Y, como la miseria en su furor insano
Surcaba silenciosa en torno al infeliz,
Aflicto él mendigaba quehacer á un ciudadano.
Señor de grandes villas, señor de el pais.

X.

Y hé aquí que aqueste se apiada y á su aldea
Le manda que sus puercos los fuese á apacentar;
Con este desvalido la caridad emplea
Y dentro el pecho siente un plácido gozar.

XI.

Y allí, el hijo que loco desperdiciaba otrora
Los bienes que su padre ganára con sudor,
Ansiaba, de los puercos, apetecia ahora,
Las sílicuas iumundas gustar en su dolor.

XII.

Mas ¡ay! del algarrobo en vano deseaba
Con fruto codiciado el vientre suyo henchir,
En vano, todo en vano, pues nadie le brindaba.
Creyendo de desmayo y de pesar morir.

XIII.

Y vuelto en sí decia—¡tan grande fué su pena!—
“Oh Dios, cómo á sus siervos mi padre dá placer!”
“Como felices gozan y el pan á todos llena,
“Y aquí yo de hambre creo y frio perecer!”

XIV.

Levantaréme, dijo, é iré, en mi desconsuelo,
Do está mi padre anciano, do está mi hermano allí,
Diré: “Padre, he pecado ¡infame! contra el cielo
“Y ¡oh grande desventura! pecado contra tí.”

XV.

“Y de llamarme tuyo,” desconsolado dijo,
“No soy, no soy ya digno, ni de mirar la luz;
“Yo te olvidé, no puedo llamarme ya tu hijo
“¡Sobre mis hombros debe pesar horrenda cruz!”

XVI.

“**Hazme como tu siervo, cual famoso criado,
Padre, como tus siervos, Heroso le diré;
Y, yendo, ya por siempre á su amoroso lado.
En la paterna casa, por siempre moraré.**”

XVII.

“**Oh! sí: iré, que ciego en hórrida locura
Abandoné mis lares, mi diáfana mansion,
Por bajas mujerzuelas ¡oh triste creatura!
Do hallé justo castigo, do hallé la perdicion.**”

XVIII.

Entonce, levantándose el joven libertino,
De llanto inundada su delicada faz,
Hácia su padre empieza tan largo hora el camino.
Buscando apetecida la de su pecho paz. . . .

XIX.

Aun de su casa lejos se hallaba cuando viendo
Al hijo que lloraba el padre, en el confín,
De caridad henchido, alegre fué corriendo
Y le abrazó mil veces y le besó sin fin.

XX.

¡Qué dicha no sentia ¡oh Dios! en este instante
El hijo allí admirado! qué dicha! cuánta luz!
¡Y el corazón del padre cuál no latía amante!
¡Cuál no borró la pena, el fúnebre capuz!

XXI.

Y el hijo doloroso y tétrico decia:
“**Oh Padre, al cielo santo impavido ofendí,
Oh mísera desdicha! la culpa es solo mía,
Al cielo he ultrajado, pecado contra tí.**”

XXII.

“Y aquí, en mi desventura ¡oh pena! soy indigno.
“Soy triste desgraciado. . . no tengo corazon;
“De yo llamarme tu hijo no mas, no mas, soy digno.
“No tengo yo justicia, no tengo yo razon.”

XXIII.

Pero de gozo lleno decia el tierno anciano :
“Vestidle pronto, pronto, vestidle de una vez,
“El aureo anillo, pronto, poned en la su mano,
“Poned calzado suave en los desnudos pies.”

XXIV.

Y los esclavos todos en singular porfia
Las albas ropas traian de límpido coton,
Aqui uno se extasiaba, lijero otro corria,
Los otros entonaban armónica cancion :

XXV.

“Traed,” el padre dijo, “sabroso delicado,
“Becerro, degolladle, haced grande festin;
“En este dia bello, que es bien aventurado,
“Regocijada el alma, gocemos un sin fin.”

XXVI.

“Pues este hijo mio, que muerto ¡triste! era,
“Cual Fénix vaporoso le veo resurjir,
“Y cual bondosa lumbre y dicha placentera
“Le veo hácia mis brazos tiernísimo venir.”

XXVII.

“Porque del hijo mio la pérdida completa
“Lloraba en mi penura, lloraba en mi dolor,
“Mas hoy reaparece, cual fúljido cometa
“Que de órbita inmedible jirára en el redor.”

XXVIII.

Entonce con la dicha que nueva tal promete
El regocijo reina, empiezas á comer,
Y tal delicia impera en el feliz banquete
Que deslizaba el tiempo en célico placer.

VIRTUDES Y VICIOS.

I.

Soberbia.

Yo solamente merezco
De Fortuna los favores,
Y los títulos y honores;
Todo, todo para mí.
¿Quién ostenta mis virtudes,
Mis talentos sobrehumanos?
Nadie! Que entre los humanos
Sola noble yo nací.

Humildad.

¡Cuántas vacilaciones, cuántos yerros.
Oh santo Dios! qué bajos corazones,
Cuál somos los humanos de soberbios.
Cómo inmundas y viles las pasiones
Que nos siguen en todas ocasiones!

¿Por qué, así, nos formó Naturaleza
Inconstantes y vanos y altivos?
¿Por qué tanta vileza?
¡Hoy por lo que no habemos suspiramos,
Y, si lo conseguimos,
Mañana de poseerlo desperamos!

II.

Avaricia.

Que obtenga, que gane, que crezca, que aumente,
Por días, por horas, minutos mi oro,
Que el ídolo es solo, el Dios de mi mente
El aureo, sublime, divino tesoro
Que hechiza, que agrada, seduce luciente.

¿Qué importa para alcanzarlo
Que otros jiman de amargura?
¡Quiéren dinero?—Lo presto!
Mas lo presto con usura:
Por seiscientos doy cincuenta
Y, así, el tesoro acrecienta.

Liberalidad.

¡Cuánto pobre infeliz desventurado,
Cuánto necesitado!
¡Cuánto anciano jimiendo en la indigencia!
¡Cuánta flor de inocencia,
Por el hambre implacable que la enoja,
En la prostitucion ¡triste! se arroja!
¡Y cuánto rico, cuánto
Derrocha sus dineros
Y arroja con el pié los limosneros!
¡Ah! cuál brota mi llanto!
Quisiera socorrer los infelices,
Ver á todos felices;
Mas ciega la fortuna
A el ansiar de mi pecho no se aduna.
Empero, los socorro,
Y mi pan á partir con ellos corro,
Que es deber al sediento
Dar agua, como pan al que es hambriento!

III.

Lascivia.

Oh! qué bella mi existencia,
Qué paraíso de dulzura!
Sabios dicen que es impura,
Mas ¿qué importa, si placer
Cual el mío no hay ninguno,
Si me rinden homenaje
Desde el hombre hasta el salvaje,
Si es tan dulce mi poder?

Ni pudor hay, ni inocencia,
Castidad? Hipocresía,
Solo hay carne y alegría,
Solo goce material.
Lo demás es impostura!
Dadme lecho, dadme lecho,
Quiero solo nudo estrecho,
Quiero solo lo carnal.

¿Se sonrojan las mujeres?
Mentira es! daos á ellas!
¿Creis, acaso en las doncellas?
Bah! me haceis, digo, reir,
¿Creis, acaso en la pureza?
Es mentira! solo nombres!
Todos! mujeres y hombres. . . .
Ya sabeis. . . . bien lo sabeis.

Castidad,

Oh! no te temo, no, lujuria baja,
Tú no tienes poder y agonizante
En vano oprimes la cruel navaja,
En vano rie tu brutal semblante.
No! no te temo, impía,
Ora te ocultes tras legista toga,

Ora tu faz sonria
Bajo sotana vil, que el vil se ahoga.
 No tu poder tan solo
A torpe jente alcanza,
Do en el estupro y dolo
Tu furor Belzebub negro abalanza.
 Retírate, canalla,
No manches mi candor y mi existencia,
La esplendorosa malla
Con que cubre Virtud la mi existencia.
Marcha! que solo un alma
Que en la virtud celícola palpita
Puede sentir, en venturosa calma,
Santa pasion anjélica bendita.
 Retírate, altanero
Cáncer, de infamias viles mensajero:
Huye! te precipita
Y para siempre sé desde hoy maldita!
 Y vosotras, mujeres,
Vírjenes candorosas,
Hijas, madres, hermanas y esposas,
No empañeis los laureles,
Nunca, de Castidad! Ved que virtudes,
Dichas regalaré y juventudes,
Eterna lozanía
Y del cielo la plácida alegría.
 Y, jóvenes, tambien, tambien vosotros
Quered la Castidad, que con mi manto
Os cubriré, y, en divinal encanto,
Vereis pasar la vida,
De arcanjélico amor, de paz henchida.

VI.

Ira.

¿Virtuosa, dices que es? ¡cómo te engañas!
Es hipócrita vil, es una loca,
Que con cien artificios y mil mañas,
Que con dobleces mil y artes estrañas.

Sus maldades oculta tras la toca
Y sagrada oracion dice su boca.

Mas esto solo dura mientras el día,
Que el antifaz de noche se desata,
Su recato trocando en alegría
En los banquetes de la obscena orjía,
Do á Baco y Vénus lujuriosa acata,
Do con los hombres prostituida trata.

.....

¡Guay de tí, mi satánico enemigo,
Cuando feroz, indómito me lance,
Cuando—poniendo el cielo por testigo—
Sobre tu pecho mi puñal avance!

¡Guay, mísero,
Si brilla
Terrífico,
Fatal;
Si bárbaro
Tu pecho
Hiciérale
Clavar.

¡Cólera! en sangre retenido el hierro,
Toda tu sangre me sabré beber
Y, en implacable, funeral venganza,
Forzar soberbio tu jentil mujer.

Paciencia.

Cúmplase mi destino, oh alto cielo!
Para sufrir nacida,
Cómo pasa mi vida
Sin dicha, sin ventura, sin consuelo!
¡Qué pena es vivir ¡ay! en desventura.
Oh indómito Destino!
Y ver nuestro camino
Regado con la hiel y la amargura,

Con acibar bañado
Y de abrojos cuajado! oh, qué penura!

Mas, sí! se cumpla el hado
Que fatal me arrojara al triste mundo
Y, soplando iracundo,
Que caiga sobre mi todo su enfado.

Ay! constante anhelaba,
Por el bien existir de los mortales,
Y el sueño me quitaba. . . .
¿Y el premio que alcancé?—fueron mis males!

Aun tuve una alegría,
Aun ví ¡triste de mí! que en la balanza
Frágil de la esperanza
Santo amor hechicero relucía.

Mas ¡ah! siempre perversa
La suerte, siempre ingrata,
Mas ¡amargo destino! ciñe y ata
La soga del martirio, á dicha adversa. . . .

Mas ¡ah! mi corazón ¿porqué te quejas?
¿Porqué tan solo encanto
Quieres, y nunca llanto?
¿Porqué tanta aflicción y tantas quejas?

Otros también lloraron
Y, si otros disfrutaron,
También otros humanos padecieron
Y de dolor fatídico murieron!

V.

Gula.

¡Oh! ya no puedo, no puedo
Cuánto tiempo que no como!

Y que licores no tomo
Cuánto tiempo, santo Dios!
¡Un hora ya que no llegan
A mi vientre los manjares,
Sin que corra ¡oh pena! á mares
Tinto vino en mi redor!

¡Oh! famélico mi vientre
Desconsolado suspira,
Debilitado delira,
¡Tanto tiempo sin comer!
¿Y qué he comido hace un hora?
Bagatela, bagatela. . . .
Apena una biscotela,
Que tal cosa es media rez

De cerdo por desayuno,
Doce pares de botellas,
Guisos, asados, grosellas,
Coñac, marrasquino, rom;
Eso es paja, es comer viento!
Huevos, chuletas, tortillas
Pudins, beer y mantequillas
Solo viento, paja son.

¡Ah! maldito cocinero!
Para hacer una bicoça
Cuántos sudores le toça!
Si lo estoy por despedir!
Samuel! dile que se apure
¡Un hora ya sin que entre
Nada en mi lánguido vientre,
Mísera de mi, infeliz!

—Señora, el maestro dice
Que en la mesa están los platos:
Colas, jamones y patos
Y de vaca media rez!

Pichones, pavos, perdices
—¡¡ Todo á docenas!¡—gallinas,
Ostras, rellenos, sardinas.
—¡¡ Y todo esto es para usted!¡

Ya mandó el pescado en salsa,
Ya mandó el pescado frito,
Ya el dorado, y doradito,
Ya el pescado . . . todo pez!
Ya el barril mandó del agua,
El de Chipre y el de Oporto,
En los postres no anda corto:
Cuántas frutas y Jerez

—¡ Ya está puesta!?!? Cállala! cállala!
Que comer tan solo quiero:
Si un minuto tarda, muero!
¡Oh! volando al comedor!
¡Oh! que viva el cocinero!
Setecientos siete platos!
Me hace pasar unos ratos!
Echa! échame licor

Templanza,

¡Oh! sí, que mis pasiones siempre oprima,
Que nunca doblegada
Por ellas sea y jima .
Bajo su cetro exánime postrada!
Sí! porque no hay ventura,
No hay paz cuando el abismo
Nos envuelve con sombras de pavora,
Bajo el nombre fatal de Fanatismo,
Ó bajo de Soberbia envilecida,
Ó bajo de Lujuria,
Ó, en bárbara penuria,
Ya en implacable Gula, ó pervertida
Avaricia tremenda,
Que ni el dolor, ni el llanto pone rienda.

No, no!—siempre guardada
Sea y por la Templanza acariciada!
Ella con la verdad sublime brilla
Y todas las virtudes ¡maravilla!
¡Oh! y cómo sombríos
Los que, por sus pasiones doblegados,
En piélagos umbríos
Y tormentosos son arrebatados!

Ved este, devorado por la Envidia,
Solo oculta en su pecho la perfidia!
Ved este que, sirviendo á la Pereza,
Imbécil! hoy deblega la cabeza
Sobre el almohada—¡advierte!—
¿Y mañana?—En los brazos de la Muerte!
¿Qué hizo mientras vivió?—Vivió durmiendo,
De la Pereza vil el hijo siendo!

Ved aquel que se entrega
A la obscena Lujuria enardecido,
Y en vano luego brega
Por olvidar el vicio contraído!
Y este yace, á la Ira venerando,
Por todo renegando,
Por la mas leve cosa
Se escucha tempestosa
Su voz, su voz de trueno,
Derramando mortífero veneno!

Ved este que, sirviendo al Fanatismo,
De sí, de su alma huye,
Bárbaro! de si mismo,
Y en su mente arguye
Un infierno fatal que no se apaga,
Y mas supersticioso y mas se embriaga!

Y si es mujer ¡infando!
Si «amor» oye decir, su frente signa,
Con cruces por do quiera se persigna
Y, cien credos rezando,
De rojo se colora
Y á el «*ánjel de su guarda*» ruega, implora!
¿Porqué insensible apática?

¿Porqué es así insensata su locura?

—¿Porqué? Porque es «fanática»

Y del amor hablar es cosa impura.

No cree en ese sublime sentimiento

Que es de la Virtud el vivo aroma,

De Dios la vida y luz, el santo aliento,

Que virjinal asoma,

Y sube de la tierra al firmamento

En célica ventura

Y en alas de Pureza y de Ternura.

Mas. . . . calla, lengua mía,

Déjalos que fanáticos se entreguen,

Que un punto. . . . un punto solo no sosieguen,

Y que en la noche el sueño

Les quite el Fanatismo, airado el ceño.

VI.

Envidia.

¡Oh! maldicion, yo no tengo

Lo que aquella ¡infame! tiene,

Vedla, en coche siempre viene

Y en coche luego se vá!

¿De dónde sacar riquezas?

¡En vano llorosa rabio!

¡Maldicion! diga mi labio,

Sin nunca, nunca acabar!

Mirad! ¡Cómo sus caballos!

¡Cómo es linda su calesa!

Miradla alzar la cabeza!

¡Miserable! maldicion!

¡Ojalá, ojalá se agote

Presto el dinero que tiras!

Ramera! ¿por qué me miras?

Yo no tengo! Maldicion!

¿Tira el oro?—No lo tira.

¿Es ramera?—No, tampoco;

Mas ¿qué importa, me sofoco,
Ramera la he de decir.
¡Oh! cómo tiene su casa!
¡Fámulos ha diezicuatros!
¡Todas las noches al teatro!
¡Maldicion, ramera vil!

¡Maldita! maldita seas!
¡Ojalá la peste aleve
Por siempre jamás te lleve
A la lóbrega mansion!
Infame! tú tienes oro
Y yo no tengo! maldita!
¡Oh! boca mia, sí, grita:
¡Prostituta, maldicion!

Caridad.

¡Oh! aparta del camino,
Fatalidad, no destroces,
No incompasiva te goces
En el amargo destino;
No claves mas el espino
De humanidad en el seno:
¿No ves al mundo sin freno,
Ó en llanto negro jemir,
Cuál Heráclito sufrir,
Cual Demócrito sereno?

Aquese rie, aquel llora,
Aqueste, en su desconsuelo,
La esperanza ve en el cielo;
Empero, siempre traidora,
Tu saeta punzadora
Clavas. ¡Oh Fatalidad,
Cese un punto tu crueldad
Y al prójimo no sofoques,
No con tu dardo le toques,
No! ten un punto piedad!

¡Oh! que levante el mendigo,
Que los ricos le protejan,
Que las túnicas le tejan,
Que le den ansiado abrigo;
Que en él vean dulce amigo,
Pues somos todos iguales,
Y, socorriendo sus males,
Gocen diáfana ventura
Y suavísima dulzura
Y placeres celestiales.

VII.

Pereza.

Hhhuh! hhhhuh! hhhhuh! tanto sueño, que tengo, no he
cormido,
Tan solo quince horas, que sueño tengo! hhhhah!
¡Qué lindo es en la cama estarse sumerjido!
Hhhhuh! hhhhuh! hhhhuh! qué bonito! qué lindo! hhhhah!
(hhhhah. hhhhah!

¡Qué locos son aquellos
Que siempre se levantan
Cuando las aves cantan
¡Qué tontos son ¿no? hhhhah!
¡Ooohhhh! y con tanto frio
Alzarse, es cosa atroz!
Por fin, siendo á las doce
Siquiera! hhhhah! hhhhah! hhhhah!

Trabajo.

¡Oh! Cuán dulce desliza
El tiempo, si en las obras lo empleamos,
Y cómo disfrutamos
Placer suave sonrisa,
Cuando Sol en los montes se trasplanta
Y á reposar los miembros retornamos!

Cuándo de esposa santa
Miramos pudorosa la faz bella,
Y con ósculo suave
Nuestra mejilla sella
Y entona la cancion, cual tierna el ave!
Y cuando el grato niño,
Premio de la virtud y del cariño,
A entrambos nos abraza
Y del uno hácia el otro alegre pasa!
¡Y el trabajo mental cómo dulzuras
Intérminas ofrece!
¡Cuánta felicidad, cuántas venturas
En nosotros acrece!
¡Oh! tan solo el trabajo
Convida con placeres inocentes,
Sin él el gozo es bajo
Y efímero y en él nunca gozamos;
Empero, con sudor de nuestras frentes
Si atentos lo ganamos,
Entonces es sin par la venturanza
Que á espresarse ¡oh delicia! no se alcanza.

LA ENVIDIA.

Iracundo el semblante, la mirada
Rayos de fuego inmóviles lanzando,
Blasfemias mil su boca ensangrentada
Impúdica do quiera provocando!
Apática, insolente é inflamada
Do gloria y virtud ve amenazando:
Mira la Envidia hipócrita, altanera,
Llorando, si feliz mira á cualquiera.

Vedla en lloroso airado desconsuelo,
De sierpes la cabeza circüida,
Vedla en el lodo vil del negro suelo,
Do imbécil yace para siempre hundida,
Vedla, repito, que calumnia al cielo,
A la inocencia, á la virtuosa vida,

Siendo infeliz, si ve brillar talento,
Si ve gozar de celestial contento.

Vedla su faz, que no tiñó vergüenza,
Cárdena, fiera, magra, rencorosa,
Vedla, en su boca vaga desvergüenza
Y en su mirada vizca, venenosa
Mira cual fiera las calumnias trenza,
Con que abatir medita criminosa
Al casto amor, á la virtud, la dicha,
Dando dolor, contrariedad, desdicha.

Sigue, hija vil del cavernoso Averno.
Mil veces mil y veces mil maldita,
Rompe la calma, en tu furor eterno,
Del corazon que la virtud palpita!
Sí! pida hieles tu rencor interno
Y échalas do, do la virtud habita!
Mas! maldicion horrenda en tu cabeza
Haga sentir tu bárbara torpeza!

BELLEZA Y VIRTUD

La Belleza.

¿Cuál yo, ¿quién es hermosa?
¿Quién es cual yo tan bella?
No lo es la misma estrella
Luciente del amor.
Si atento me presento
Y doime esplendorosa
A la mujer, radiosa
La hago mas que Sol.

De amantes rodēada
Que sin cesar la admiran
Y que hechizados jiran
Melifluos á sus pies,
Veráse que de flores
Aqueste, hace corona,
Aqueste, canto entona
De delicada miel.

Y todos estos cantos,
Y todas estas flores,
Sus dichos, sus amores,
Son todos para mí;
Que es la Belleza, digo,
Que idólatras mas tiene,
Y que orlarán mi siene
Con rosas y jazmin.

La Virtud-

Oí cuanto habeis dicho,
Amiga en ese punto
Mas, dime, te pregunto:
¿Serás feliz tambien?
Si hermosa ha sido bella
La que es por tí agraciada:
¿No es siempre desgraciada
La mísera mujer,

Si á la belleza, casta,
No unió virtud gloriosa
Y al par que pudorosa
Fué bella en su existir?
¿De qué, dícame, amiga,
El tu poder sirviéra,
Si la virtud no fuera
Al lado tuyo? dí.

Es cierto que hay mujeres
Cuál Venus seductoras;
Mas ¡ay! son corruptoras
Infames del honor
Y orjiásticas su cuerpo
Lo vende por vil oro
Y—tiembla mi decoro—
Se cubren de baldon.

Mas cuando á la belleza,
Que mirase en la rente
De una mujer, la mente
Iguala en castidad:
Entonces cual un ánjel
Es tímida y bondosa,
Y espárcese aromosa
El aura á su beldad.

—Es cierto, Virtud grata.
Que yo mas feliz eres,
Pues, das á las mujeres
Inapreciable don;
Mas, cuando unidas somos,
Yo doy la mi belleza
Y tú alba pureza,
Placiéndonos las dos

¡Que bella! y qué virtuosa!
¿No ves como seduce,
Cuando en la frente luce
De una mujer virtud?
—Es cierto, me electriza
Cuando, en el triste suelo,
Miro ese amante cielo
Esa viviente luz.

—Yo, amiga, muchas veces.
De una mujer impura

En la su frente oscura
Reluzco celestial;
Mas no es la culpa mia
Que infame prostituta,
Encenagada bruta
Trafique perennal.

¿No, muchas veces, dime,
Lucí en la faz, y talla
De vírjen, que el miralla
Privára de razon?
¿No púdicas mujeres
Y límpidas doncellas,
Al par que fueron bellas,
Brillaron en candor?

—Sí, sí, Belleza amiga,
En la virtuosa senda
Tambien dejas tu ofrenda
Y palmas y laurel;
Pero desgracia quiso,
Oh vírjen de belleza,
Que el vicio y la torpeza
Alzárante dosel.

Mas no te acuso, amiga,
A mí, tierna te uniste
Y hermosa reluciste
Con inocente faz.
Acércate, querida,
Unámonos virtuosas,
Donándonos gloriosas
Un ósculo de paz.

ALERTA !!

Composicion dedicada al Señor comandante José M. Morales.

¿Qué es aqueese rumor que se eleva,
Conmoviendo la antigua quietud?

¿Qué esa nube que bélica lleva
El alarma al Bajo Perú?

¿Es qué España sus flotas envía
La tierra Peruana á violar,
La que otrora con vana porfía
A la América quiso humillar?

¿Es qué nueva conquista amenaza
A los pueblos de América hoy?

¿Es que aquella fanática raza
No conoce los hijos del Sol?

¿Ha olvidado, gran Dios, por ventura
De los libres el lema Igualdad?

¿Ha olvidado el oprobio, amargura,
Que Ayacucho le dió y Bayacá?

¿Ha olvidado que déspotas fieros
No la América quiere sentir?

¿Ha olvidado de Mayo los heros,
Que morian en hórrida lid?

Mas de Mayo los hijos existen
Y su patria sabrán defender!
Como ayer resistieron resisten
Hoy altivos, mañana tambien.

Si pensais, madre patria, que hoy dia
Tus Colonias podrás conquistar
Te engañais, que Nacion de valía
Dentro de poco, hermanadas, serán.

Formarán una alianza sublime
Y potentes serán á su vez,
Y valor dará al pueblo que jime
Bajo el yugo de altivo Frances,

No ya unidos tendremos temores
A mil reyes, ni déspotas mil,
Pues que siempre serán vencedores
Los que saben peleando morir.

Si llegais con tus buques blindados
Nuestros buques sabránlos rendir,
Y si traes tus cañones rayados
Callarán ante el viejo fusil;

Que en las manos de altivos porteños
Y de América toda sabrán
No tan solo rendir vuestros leños,
De tus actos la cuenta tomar.

Recordad las insignes victorias
De Ayacucho, de Maypo y Junin,
Recordad las espléndidas glorias,
Do mis padres supieron morir.

Recordad que tus viejos pendones
Se cubrieron de oprobio y baldon,
Cuando altivos los nobles varones
Pruebas daban de insigne valor.

Tiembla! . . . España altanera en el día
Que mancilles el Bajo Perú!
Pues sabrán enfrenar tu osadía
Los titanes de pueblos del sur.

Y de América noble indignada
Temblad, Reyes, al fiero furor,
Y pensad, que tal vez no alejada
Es la hora que suena su voz!

No queremos tener Monarquía,
De los déspotas fúlgido ideal,
No queremos tener Teocracia,
Que tenemos la luz Libertad.

De la América el hijo, primero
Negra tumba prefiere habitar
Que sentir á un osado extranjero
En su patria erijir pedestal.

Argentinos! de nuevo se lanza
A la guerra el dormido León,
Levantad! do el cobarde no alcanza
De los libres alcanza el valor.

Y vosotros proscriptos, que lejos
Morais hoy de la patria, tambien,
Levantad! que los tronos añejos
A la América quieren vencer.

Sí: vosotros demócratas dignos
Que de allende á esta playa venis,
Levantad! que los reyes indignos
Hoy dobleguen la altiva cerviz.

¡Hijos todos de América pura,
Despertad, despertad, despertad
Y la vírjen, estensa llanura,
No dejéis á los Reyes hollar!

Hoy España se lanza á la guerra,
En la fuerza apoyando su voz,
Y piráticamente la tierra
De los Incas insulta Pinzon.

Una tregua iracundo proclama
Ser tan solo que aquella firmó!
Bién está. . . . vuestro pecho se inflama
Acreciendo el patriótico ardor.

Bien está! con los pechos muralla!
Vengadora sabreis erijir!
Do se sienta sumbar la metralla
El asalto sabreis dirijir!

No las huestes conteis del Hispano,
Ni sus naves te infundan pavor,
Levantad cual horrisono Oceano
Y amenaza la Tierra y el Sol!

Si la España olvidó cual los hijos
De Atahualpa supieron luchar,
Recordadle, en los hórridos picos,
Como saben los libres triunfar.

Bien está! Levantad vengadoras
Vuestras fúljidas picas do quier,
Y al mirar esas turbas traidoras
Id volando, entusiastas venced!

Y no atrás quedará vuestro hermano
Que tambien os sabrá acompañar!
Levantad! . . . que contemple el Hispano
Vengadora la espada fatal!

Y no atrás quedaré, que yo siento
De los libres la diáfana luz,
Y morir no escusára un momento
Por ver libre la Pátria del Sud.

Patria mia! Henchido de gozo
En tus áras quisiera morir,
Defendiendo el talisman hermoso
Conformado de cielo y marfil.

Sí! morir defendiendo quisiera
Este suelo que no ví al nacer,
En el dia que España altanera
Conquistarlo quisiera otra vez.

¿Y qué importa que no haya nacido
En la pátria Argentina, si yo
Considero mi suelo querido
Donde hay libres, do diáfano Sol?

¿Y qué importa? si siento en mi pecho
De los libres el fuego tronar,
Sí á llamarme yo tengo derecho
De la América altivo oriental?

¿Y qué importa? si siento en mis venas
De los libres la sangre bullir!
Si desprecio las férreas cadenas,
De los Reyes el bajo festin!

¿Si de América el hijo me llamo,
Si República es límpido Sol,
Si maldigo al trono inhumano,
Si desprecio al autócrata yo!

.....
.....

De la América altivos varones
Levantad, levantad, levantad,
Y mostrad los gloriosos pendones
Que en el Andes supieron flamear!

— — —

ROMANCE.

Un dia—de primavera
Que Febo suave brillaba—
Seres á quienes ligaba
El vínculo de amistad,
Subian por el sendero
Con placentera sonrisa,

**Por ir á oír una misa
De despedida señal.**

**Abrian la comitiva
Muchos jóvenes alegres,
Que corrian, cual las liebres,
Detras de pájaros mil;
Mas atrás una pareja
Por el amor escojida;
Mas él triste; conmovida
Ella se siente morir.**

Ella, de flexible talle,
De manso mirar de cielo,
De oro luciente su pelo,
Estímulo de virtud.
El, hermoso cual Apolo,
De penetrante mirada,
Clara frente despejada,
Sus ojos de limpio azul.

**Cerraban la romería
Sus padres, que bulliciosos
Se contemplaban dichosos
Ante espectáculo tal;
Que sus rostros se animaban
Al mirar tanta belleza,
Persiguiendo en la maleza
Mariposas sin cesar.**

Él, ó *Pablo*, va muy triste
Y aflijido caminando,
A las flores arrancando
Su corola virjinal;
Ella, ó *Ines* angustiada
Destrozando va una rosa,
Su mirada candorosa
Muestra su amargo penar.

Alguna vez. sus miradas
Tan ardientes se encontraban
Que sus rostros coloraban
Con fuego de casto amor;
Magüer en el mismo instante
Un triste presentimiento
Hacia, en cruel sufrimiento,
Perder el suave arrebol.

¡No era extraño! Ines y Pablo
Amábanse tiernamente,
Y ese día justamente
Debia Pablo partir. . . .
En fin, llegan presurosos
De la Provincia á la ermita,
Donde el corazon palpita
En la rogaria febril.

Pablo é Ines se quedaron
En la santa Iglesia orando,
A Maria suplicando
Con fervor anjelical;
Al salir de la capilla,
Y á Ines el brazo tomando,
Dijo Pablo, suspirando,
«¡No me vayas á olvidar!»

—«¡Yo olvidarte, Pablo! nunca!
«Para tí solo he nacido,
«Y tu amor he merecido,
«Y siempre tuya seré.»
—«Oh! por poseerte yo diera
«Del Oriente las riquezas,
«Sus perfumes, sus grandezas
«Y cuanto bello hay en él.»

—«No tanto brillo merezco,
«Ni riquezas, ni esplendor;

«Solo he rogado al señor
«Te acuerde un viaje feliz:
«Recibe esta blanca rosa
«Como prenda idolatrada,
«Pues ella en vuestra jornada,
«Haráte acordar de mí.»

La rosa recoje Pablo
Que diérale Ines hermosa,
Y en su frente candorosa
Un casto beso estampó.
—«Adios, Ines, dijo Pablo,
«Volveré cuanto ante pueda,
«Pues, en esta playa queda
«El idéal de mi amor»

Y partió Pablo, dejando,
Allí, su prenda querida,
Allí, su gloria, su vida
Y la flor de su amistad;
Partió; la ausencia fué larga,
Pues que del Abril las flores,
Con sus diáfanos colores,
Seis veces se vió agostar.

Pasó, pasó, el tiempo alado;
Mas ¡ay! á Ines que sucumba
Casi hace el dolor, la tumba
Que fuese yerta á ocupar.
Seis veces ya visitado
A Cáncer el Sol habia
Cuando á Ines, la bella, un dia
Se presenta un oficial.

Este era su amante Pablo
Que á su patria regresaba,
El que ha seis años estaba
Lejos, muy lejos, allá;

El que á Ines tan tierno amára
Y que al fin, al fin, volvía,
Y tras él dulce alegría
Trayendo esperanza, paz....

.....
.....
.....

Entonces sus padres,
Henchidos de gozo,
Abrazan á Pablo
Y á su hija también,
Y todos alegres,
Marchando á la Ermita,
El campo convierten
En célico Eden.

Con talle flexible,
Vestida de rosa,
Se muestra graciosa
La cándida Ines;
Sus ojos revelan
La dicha que siente,
Pues tiene presente
Su dueño, su bien.

Sus labios, su boca,
Su rostro, su seno
Indican que lleno
De dicha su ser
Está, y de ternura,
De júbilo santo
Henchida, no el llanto
Encúbrela cruel.

Conversa, se rie,
Su face se anima.
Su talle se inclina,
No sabe que hacer;

Camina, se para
Y mira á su amante,
Sonrie un instante
Y vaga do quier.

—«Oh! Ines,» la decian
Sus tiernas amigas,
«Tú ya nos olvidas,
«Te marchas con él!
«Y luego allá, lejos,
«En Lóndres morando
«Iráste olvidando,
«Sin nunca nos ver!»

—«No temais,» les dice
«La maga hechicera,
«Que un dia, si quiera,
«Olvideos Ines.
«No temais, amigas,
«Vuestro nombre olvide
«Mi mente que pide
«Recuerdos haber.»

—«En tí confiamos, Ines,»
Dicen todas con dulzura,
Y añaden con amargura,
—«¡No nos vayas á olvidar!
—«Cosa tal Dios no permita,»
Ines dijo encantadora,
«Y me libre desde ahora
«De traicionar la amistad.»

Y en tanto llegan risueñas
A la Iglesia del lugar
En que todas á el altar
Himnos alzan con fervor,
Hasta que dice el prelado,
De caridad revestido,
«A entrambos os he unido
«Y os echo la bendicion.»

.....

Entonces, saliendo
Del templo se alejan
Y todos festejan
A Pablo é Ines.

La cual sonrosada
Y al brazo ceñida
Del ser que á su vida
Harála un placer;

Camina sonriendo,
Las flores mirando,
Y á Pablo adorando
Dichosa es, cual él.

Y Pablo, que tierno
La adora, de flores,
De dichas y amores
Formóla un Eden.

A Ines, á la bella,
Cual nítida rosa
Que pura, es hermosa
Y amante tambien.

EL NAUFRAJIO.

Cuadro dedicado al Señor Coronel Martin Arenas.

.....
Así, que á sus ojos desesperados se mostraba la noche, oscureciendo horriblemente sus caras pálidas y las desoladas profundidades del abismo.

Entonces de la mar al cielo subió el adiós desesperado.

Lord Byron.

Era una noche: el huracan violento
Airado azota la soberbia unda,

Se oye en el mar jemífero lamento
Y el aura en ayes de dolor abunda;
No estrellas hay, que todo el firmamento
Nublado infierno por do quier inunda,
Y de Etna hirviente la terrible llama
De azufre el éter tenebroso inflama.

No el Euro rije; el Ábrego furioso
La cárcel rompe que le oprime, fiero,
Y de Neptuno el reino temeroso,
Cual si este fuese arroyo pasajero,
Hace crecer, y brama estrepitoso,
Hunde en el mar navios y altanero,
En venenosa, en su terrible zaña,
De Santa Helena ruje hasta la España.

¡Oh! qué pavor! sentidlo! ve en su paso
Como las vidas indomable humilla,
Ved! del Demonio corre en el regazo
Y el Leviatan doblega y la barquilla;
Y, redoblando horrendo su fracaso,
Mástiles rompe y el timon y quilla:
Sentidlo, ved! rival es digno, eterno
Del Fanatismo, enjendro del infierno.

¡Infando! Ved la noche, vedla oscura,
Como del antro la pasmante boca;
Ved de las nubes negra la espesura,
Que del Empíreo hasta la tierra toca;
Del trueno oíd satánica bravura
Cual entre rayos y humo se desboca:
Ved la borrasca al esparcir espanto!
Sentid los ayes, el jemir, el llanto!

¡Ese clamor, saliendo de la Stela?
¡Esa horrorosa indescriptible grita
¿No veis fatal, horrisona revela
Que bajo el casco se abre la maldita
Sima, do alada, jemebunda vuela?

¡Ay! cavernoso ¡oh Dios! se precipita
En negro abismo, al pavoroso seno,
De la caterva de los mónstruos lleno!

¡Ay! el marinó en vano, en vano arroja
— Y solo ¡oh sino! la agonía alarga! —
En vano á Stela del pesar despoja
Y en el hinchado mar hunde la carga,
Que el viento lleva cual liviana hoja
Sobre las aguas, y hórrido descarga!
Mirad la madre al hijo cual oprime,
Cual funerales ósculos le imprime!

Al cielo sube el náufrago navio
Sobre las ondas encrespadas, fieras,
Ora desciende tétrico, sombrío,
Desde ocultadas, límpidas esferas;
Ora la proa en elemento frío
Hunde; se escuchan súplicas siuceras;
Allí, el esposo á su mitad cobija
Y anciano padre á la inocente hija.

Mirad, mirad, intrépido el piloto
Que de afliccion y de despecho rabia,
Cuando infernales Aquilon y Noto
Vierten tremendos implacable rabia:
¿Qué queda ya, si todo ¡infando! roto
Y sumergido el buque hasta la gabia?
¡Ay! solo queda que la infame onda
Los tripulantes y la nave esconda!

¡Fuego de Dios! mirad! por mas espanto,
Por negro fado y por amarga pena,
Ese meteoro de terrible encanto,
Que de pavor los tripulantes llena!
Ved en el mástil, ved! ardiendo tanto
Cástor y Polux, la chispeante Helena!
¡Cómo inflamado el vagoroso cuelmo,
Cuál vomitando llamas el San Telmo!

¡Horror! horror! que en lumbres encendido
Stela corre como fátuo fuego!
¡Oh, qué estridor, diabólico alarido,
Cuánto jemir, cuánto vanal reniego!
¡Y el funeral del Abrego rujido
Que mas se inflama furibundo luego!
Ay! el Demonio le abre ardiente cama
Y á su regazo de hediondez le llama!

Sí! se abre el mar y el rayo y la centella
Trémulos corren en sin par trasporte,
Fuego voraz los rostros todos sella,
Fuego que aviva eléctrico resorte;
Oh! que en las llamas vividas se estrella
El huracan; el buque ya sin norte
Vase á rendir, á deponer la gloria
Y á sepultar, por siempre, su memoria

Como Luzbel y su feroz canalla
Hórrida lanzan maldicion del pecho;
Así, en el buque del marino estalla
Execracion en tan infame acecho:
Todos de fuego horripilante malla
Visten, y caen á el cavernoso lecho:
Allí es su tumba; allí les amedrenta
Del Can-Cerbera la venganza cruenta.

.....
.....

Todo acabó! — Ya no airado viento;
Es lúgubre una calma de tristura,
Vuelve el mar á buscar perdido asiento,
Vuélvese á ver tranquila la natura.
«¡El mundo todo está sin movimiento!
«¡La noche lo confunde y desfigura!»
Y se alejan con fúnebre ropaje
Las nubes en monótono pasaje.

SIEMPRE-VIVA.

(FANTASIA.)

Por una verde pradera,
De sauces cuajada bellos,
Entre claveles y rosas,
Corre limpio un arroyuelo.
Las flores enamoradas
Tan jugueton siempre al verlo,
De esmeralda le hacen franja
Con jazmin, con malva y trébol.
La madre-selva, estendiendo
Los brazos, de flores llenos,
Fórmale mullida cama
A aquel arroyuelo fresco.
Y en sus aguas cristalinas
El eleótrofo tan bello
Retratado se presenta
Al caminante viajero
Que admira aquella delicia,
Aquella mansion del cielo.
Y entre violetas y juncos
Se ve el suave pensamiento,
Que á su amorosa sultana
Cuenta sus pesares tierno;
Y en la linfa de alabastro,
Mas suave que terciopelo,
Vése el azar que se baña
En el nacarado espejo;
Y las bellas clavelinas,
Mirando el hermoso cielo,
Amantes, lindas se mecen
En aquel regado lecho,
Donde no falta amoroso
Algun tiernísimo céfiro.
Y mil flores perfumadas

Do quier tapizan el suelo;
Y al pié de los sauces crece,
Del álamo y cocotero
El torongil y la menta
Y la congona y romero,
Y la yerba-buena crece
Con el cedrin y el ajenjo. . . .
Tendiendo sus dobles ojas,
Al pié de un antiguo cedro,
Se estiende una mata triste,
Crece un arbolito cresco,
Que de la mata los ramos
Oprime con nudo estrecho,
Cual jóvenes dos amantes
Unidos por lazo tierno.
Ella parece sintiera
De algun dolor el exeso,
Y él á trabajos y penas
Parece doblára el cuerpo;
Porque en sus hojas no brilla
De amor el luciente fuego,
Porque sus hojas parecen
Vestidas de traje negro.
Se inclina el ante la mata
Y dice con triste acento:
Siempre-viva, mi destino
La tumba es rodear del muerto,
Porque vienen los humanos
De allá, de países lejos,
Y me llevan ¡desgraciado!
A su pálido terreno,
Y allí me ponen que vele
Al triste sepulcro yerto!
Y allí, solo y sin ventura,
Sin calma en mi desconsuelo,
Mi larga existencia paso
Probando dolor acerbo,
Sin que se apiade fortuna
De mi padecer eterno.

Ella le dice á su vez,
Con lúgubre, débil eco ;
Si tu lloras, *Siempre-verde*,
Yo sufro el rigor del tiempo,
Si tu llorando lo pasas,
Yo al muerto en la tumba velo;
Y, si tu penar es grande,
Yo sufro penas á ciento;
Porque si sufres tambien
Al ver blanquecinos huesos
Y el rumor que hay en la noche
Hace estremecer tu cuerpo:
Yo, en la noche tenebrosa.
De temor tiemblo, de miedo,
Y veo mil sombras blancas
Y fantasmas, duendes veo,
Que en mi redor bamboleantes
Brotan do quier por el suelo,
Trayendo unos las canillas,
La vertebral y el craneo.
Y, haciendo combinaciones
Con los descarnados restos,
Pasan la noche dejando
De gaces el aura lleno.
Y que si sufres y lloras
No has de sufrir mi tormento
Que dia y noche yo paso
Los diablos mirando negros.
Y para mas desventura,
Y para mas desconsuelo,
Sin aromas, sin perfumes,
A mi fin al cabo llego,
Tan solo habiendo arrancado
Hondos suspiros del pecho.

EL INVIERNO Y LA PRIMAVERA.

D O L O R A .

P r i m a v e r a .

Márchate, viejo enlutado,
De borrascas mensajero,
Lacrimoso y friolero,
Incesante llovedor;
Son tus noches negras noches,
Son tus días tristes días,
Son tus noches crudas, frías,
Son tus días sin calor.

Son tus campos agua, hielo,
Son tus árboles sin fruto,
Y el terreno místico, hirsuto
No ha gentil verdosidad;
Son marchitos tus jardines,
No has claveles, blancos, rojos,
Sí amarillos sus despojos
Arrancó tu tempestad.

I n v i e r n o .

Calla, joven altanera,
Que vivis entre las flores,
Ocultando mil horrores
Entre bosques de laurel; .
Calla, joven libertina,
Disoluta, licenciosa,
Que ocultais entre la rosa
Mil escenas de *ella y él*.

Son tus noches como plata,
Son tus días cual el oro;

Mas abundais en desdoro
Y sobrais en libertad;
En tus noches es que vése
De Cupido paladines,
En orjiásticos festines
En los brazos de....

Primavera.

—Callad!

Miserable encapotado,
Riguroso, ruin, grosero,
Pues, que abundas el primero
En escenas de burdel;
En tu noche interminable
Es que escena torpe pasa,
Y el puñal rudo traspasa
Pecho noble, pecho fiel.

Invierno.

Calla, moza, mujerzuela,
Del verano concubina,
Prostituta infame, fina
Robadora del honor.

Primavera.

Y callad, soberbio viejo
De virtudes asesino :
Jamás robo, tú, ladino
Lazo tiendes al candor.

¿No protejes con tus nubes?
¿No protejes con tu trueno
A ladrones que sin freno
Resaquean la ciudad?

Invierno.

¡Qué me admira, que me asombra
El mirar tanto descaro!
Tú, del vicio eres amparo,
Con el vicio has sociedad.

Adios, jóven criminosa,
Que *entre ramas sois ramera*
Y *cual mata enredadera*
Enredais á tu placer;
Y *tus ojos con las hojas*
Ocultais de tu ramaje
Y *en brutal libertinaje*
Dis.

Primavera.

Callad! si el ser mujer
Autoriza el que te mofes
Y ultrajais mi nombre santo
Y mofais mi celo tanto,
Pobre, mísero rapaz;
El castigo, torpe viejo
Que ofendida quiero darte,
Es : *yo siempre altiva echarte;*
Mas echarme tú, JAMÁS!

BALADA.

¡Oh qué bárbara amargura! . . .
¡Oh qué cielo de ventura!

Abreme mi dulce Zura,
Que yo muero de tristura
—¡ Oh que bárbara amargura!—
Se me parte el corazon:

Se me parte el corazon,
Mis penares grandes son,
Y en mi humana desventura
!Ay! un cielo de tristura
—¡Oh que bárbara amargura!—
La fortuna me donó:

La fortuna me donó,
Toda mi dicha robó,
Y una virjen de ternura
Y celestial donosura
¡Oh que bárbara amargura!—
Me brinda su eterno amor:

Me brinda su eterno amor,
Y amarga mi sinsabor
Su anjelical hermosura
Porque crüel suerte dura
—¡Oh que bárbara amargura!—
Mis herencias derrochó:

Mis herencias derrochó:
¿Qué á mi Zura daré yó?
¡Oh! la copa que se apura
Y enjendra mi desventura
¡Oh que bárbara amargura!—
Se ha colmado y mi dolor:

Se ha colmado y mi dolor....
Calla mi buen amador,
Que un palacio de ternura,
Do la dicha no se apura
—¡Oh qué cielo de ventura!—
Para darte tengo yo:

Para darte tengo yo,
Que venturanza formó,
Y en éxtasis de dulzura
Do no veudrá la amargura,

¡Oh que cielo de ventura!—
Gozarás eterno amor:

Gozarás eterno amor,
Que no riquezas, señor,
Buscó tu amorosa Zura,
Y aquí en choza de blancura
—¡Oh que cielo de ventura!—
Serás mí dicha, mi Dios:

Serás mi dicha, mi Dios,
Y aquí veremos los dos
De las flores la verdura,
Del cercado la frescura
—¡Oh que cielo de ventura!—
Ven á mis brazos, mi sol:

—Ven á mis brazos, mi sol,
Repitió amoroso Astol,
Y una gasa de espesura
Allá en la etérea llanura
—¡Oh que cielo de ventura!
La blanca luna cubrió.

LOS DOS JENIOS.

DOLORA.

EL MALO. . . .—¿A dó vas, misero loco,
Tú, que en la virtud te escudas?
¿No ves? ¡Qué! ¿no me saludas?
Qué! te pasas sin hablar?

EL BUENO. . . .—Retirate, te desprecio,
Aborto del negro infierno,
Calumniador del averno,
Hórrido jenio del mal.

Retírate, te maldigo,
Corruptor de la inocencia,
Quitate de mi presencia,
Cobarde, infame, huid!
—Cállate, loco pedante,
De la codicia desdoro.
¿Dó está la dicha?—En el oro,
Dueño de cuanto hay aquí
¿Qué importa, para lograrlo,
Calumniar al que es honrado,
Si circunfuso el dorado
Metal yo pueda obtener?
¿Qué me importa en la desgracia
Hundir la mitad del orbe,
Con tal que nada me estorbe;
Ni mancillar la mujer?
—¡Oh! vil soberbio, maldito,
¿No respetas sus virtudes?
¡Oh! maléfico, no dudes,
Eres el jénio fatal!
¿Qué te conmueve, decidme!
¿Qué piedad puede infundirte?
¿Puede dicha sonreírte,
Oh negro monstruo del mal?
¿Ese oro que vil codicias
Puede darte, acaso, calma,
Puede mostrarte la palma
De la plácida virtud?
¿Puede tu pecho corrupto?
¿Puede tu negra conciencia
Gozar la suave fulgencia
De aquella diáfana luz?
—Reír me hacen tus discursos,
Tus insípidos sermones:
¡Mil furibundas lecciones,
Si no soy el mas feliz!
—Mientes, canalla, atrevido,
Rey del pestífero abismo,
¿No os sonroja tu cinismo? . . .

¡Mientes, mil veces, mentís!
No! que tu pecho la dicha
Jamás conoció ¡mentira!
Tu pecho no á virtud admira,
Siempre infeliz, ruin serás.
Falso es el gozo que vese
En tus facciones pintado,
Hipócrita! es imitado;
Retira, vete, Satan.
—Hipócrita yo! deliras....
—Calla! otra vez te repito;
Sé, para siempre maldito,
Despreciado del honor.
—No callaré, mojigato,
Santurron, afeminado....
—Cállala! ó, vive Dios! sellado
Irá tu rostro feroz.
Calló el mal Jenio y la espalda
Al Jenio del bien airado,
Furibundo y enojado
A su despecho, volvió.

PÍRAMO Y TISBE.

Composicion dedicada á mi maestro y amigo Sr. Raoul Legout.

No hay que desdeñar las ficciones de los
mas ilustres poetas.

QUINTILIANO.

Amor, Amor, oh niño, cuál lanzando
Tu saeta de oro á la inocente presa,
Victorias mil intrépido cantando,
Alzas gentil la indómita cabeza!
¿Dó, dó, no está tu férvida altiveza?
¿Dó el ígneo rayo fulgurar no hiciste,

Ardiente sin segundo?

¿No tu poder anjélico estendiste
Del antro al mar y desde el cielo al mundo?

¿Qué respetaste, qué? si hasta los Dioses
La faz doblaron ante tí, altanero,
¿Qué? si mansion no habrá do tu no oses
Aureo arrojar el deslumbrante acero,
Que en devorante lumbre el pecho inflama
E hirviente lava fúljida derrama!

¿Quién, díme, quién á tu jugar se esconde?
Si herir pretendes tú: ¿quién fué y adonde?

Y, Avaricia, tú: ¿porqué furiosa
Do ves amor á la palestra sales,
Fiera arrojando pena lacrimosa,
Llanto, jemir, desesperacion y males?
¿Porqué, diversidad de humana mira,
Valla opones inferna

Y amarguras un seno que suspira,
Por casto amor, en venturanza tierna?

¿Por qué, Padres, el oro
Es que á razon oscurecer os hace
Y de virtud perdeis sacro tesoro
Y de inocencia venerando coro?
¿Por qué, por qué os complace
A dos amantes doblegar tremendos
Y en piélagos horrendos
Les obligais á sumerjir llorosos?

¿Por qué al ver que anhelante
Vástago vuestro, en sueños de ventura,
Por casto amor anjelical, constante,
Su dicha pone en virjen adorada
Es que oponéis contrariedad airada?

Y un hija, un hija, si teneis, altivos,
Vendeis á aquel que vil metal acuenta,
Antes que verla tiernos, compasivos,
Unirse á aquel por cual su pecho alienta!
¡Y lastimais virjíneos corazones
Con vuestras bajas, hórridas pasiones!

Ved, ved aquí dos víctimas inertes,

Que á huir sus padres torpes obligaron;
Mas ved, mirad: su voluntad dos muertes
Causa, que triste la cerviz doblaron.
Vedlos; sus padres á su amor se oponen,
Que infando odio se juraron crueles;
Y ellos, los niños, su esperanza ponen
En el amor de los sus pechos fieles.

Píramo! vedlo deslizar las horas
De su adorada en infantil regazo,
Y suaves seductoras,
Mas que del Tempe bellas, del Parnaso
Dar á su Tisbe virjinales flores.
Infantes, niños, niños tiernos eran,
Cándidos gozan sin haber dolores;
Mas ¡ah! un día, que inocentes juegan,
Hiere sus pechos yáculo de amores,
Hiere sus senos candorosos; miran
Que enamorados, tímidos suspiran.

«Tisbe!» pronuncia el jóven «yo te adoro».
«Píramo!» dice la doncella amante,
Y allí, en aquella exclamacion, oh cielo!
Arde de amor ignijeno meteoro.
¿No veis, no veis la vista que anhelante
Fija en su Tisbe por hallar consuelo?
¿No veis de esta los ojos,
A ambos no veis por la modestia rojos?
¿No veis como se eleva
De Tisbe el seno, palpitando suave?
¿No veis que ante tal nueva
Siente una cosa, definir no sabe?
¿Y él? Vedlo, vedlo ¡oh! cae á sus plantas.
Su amor su lábio tembloroso implora;
Vedlo besar las santas
Ropas del ánjel que virtuoso adora!
Vedlo estrechar sus manos
Y con su llanto formular oceanos!
Sí: sí, lloró, que amor sublime siente,
Y amor do quier no se halla;
No es amor el ferviente

Volcan, que ciego, furibundo estalla;
No el torpe deseo
Que fulminante, enfurecido veo.

Amor es noble pira,
Que solo siente el pecho que suspira;
Es anjélica llama,
Que solo en seno virjinal se inflama;
Es de Dios el aliento;
Es el dorado y puro sentimiento;
Es perennal victoria;
Es la ventura, el cielo y es la gloria!

¡Oh almo Amor, oh cándido y oh santo,
Eres limpia pasion, Dios sacrosanto!

A tí, á tí venero,

A tí, que eres el cielo verdadero!

Llora, Piramo, sí, llora. Tisbea

Tambien lágrimas brota

.

Por qué, Fortuna fea,

Tu crueldad no se agota?

¿Por qué diceme ¡oh pena!

De dichas rompes celestial cadena?

Oh! innundan mis ojos

Lágrimas mil ¡oh sino!

¿Cómo no estos enojos,

Cómo, si marcas tu fatal camino

Con desolada muerte

Y con negra tristura?

¡Oh bárbara penura!

¡Oh de aquestos amantes cruda suerte!

¿Quién, santo Dios, quién fuera

Quién al destino doblegar pudiera?

Oh! calla, triste lira,

Calla, tu son jemífero delira!

No alces mas el velo,

Ve que es amargo ya tu desconsuelo!

¡Ellos se aman! ¿Sus padres?

—Por odio ú por orgullo se separan!

Y á esos tiernos, inculpes corazones

¡Infando! á lastimarlos se preparan!
¿Cómo, cómo la vida,
Si es devorarle su ilusion querida?
¡Cómo! ¿Apartar pretenden almas puras
Aunadas por Dios de las alturas?

Vano, vano, será, hombres perversos,
No olvida candorosa y pura el alma;
Vanos serán maléficos esfuerzos,
Que las unió pasion egréjia, alma. . . .

Mas ¡ay! tampoco puede
Tisbe vivir y desolada llora,
Y á él, que en amor platónico se escede,
Pena sin par odiada le devora.

Es imperioso que lejano huya
Con su ideal y con la vida suya!
Así, desprecian el paterno encono. . . .
Ay! les obligan á tan rudo trance!
Si vida quieren del paterno odio
Fuerza es se alejen. ¡Sino miserable!

Trémulos vedlos, pálidos, llorosos,
Que el dia fijan para huir, miradlos
Vedlos amantes, mustios, lacrimosos,
Desconsolados ajustar el pacto
Para el injusto, como justo rapto!

Vedlos!... desmayan... tímidos....no saben...
¿Se van? ¿se quedan? oh! ¡fatal momento!
¡Hé, Padres, hi! mirad! ¡que de escarmiento
Acaso, os sirva y de leccion! Ojálala!
Oh! trémula se exhala

De ellos la vida!—Oid, Piramo dice:

—«Oye, mi gloria, mi gozar, mi prenda,

«Oye, maga de amor, aura felice:

«Que cuando el sol descienda

«Y antes del negro y pavoroso manto,

«Vuelas de Babilonia á las afueras,

«Paz á buscar y escondido encanto

«Allá en estrañas, plácidas riberas!»

«Aquí fiero destino

«Nuestro existir será; llega, que espero

«Allá en la tumba de emperante Nino.
«Y entonces lijero
«Nos marcharemos de la infausta playa
«Que es la mas negra que en el orbe haya!»
—«Oh! si!» dice la virgen,
«Pues que mi padre á nuestra union se opone,
«Huyamos! Sí, dispone:
«Espera allá, tras solitaria tumba
«A que el sol en ocaso
«Entre nubes auríficas sucumba!»
Y jay! ¡oh ventura! ¡oh cielo!
Un ósculo sonó: trinad laudes,
Ved, ved almas virtudes
Que sellaron su amor ¡sacro consuelo!

.....
.....

El sol ya melancólico descende
Y de arrebol enciende
Nubes, mar, horizonte
Y las coronas del altivo monte.
Vedlo! se oculta en el grandioso seno
Del mar incalculable,
De majestades lleno, interminable.

Grupos de rosa y tules
Van leves deslizano,
Y en nácares y azules
El cielo se presenta,
De carmesí y rosa colorando.

Y la natura ostenta
Sus galas seductoras á porfia
Y suave es el ambiente
Que por do quier exhala,
Del cáliz de la flor; y de ambrosia
Aéreo se regala
El pica-flor, que posa
En purpúrea su amada, que es la rosa.

Y el trovador sublime de las flores,
El rui señor divino,
Llorando melancólico destino,

Les canta sus amores,
Les canta su tristeza,
Sus penas á millares, sus dolores.

Y de flor en flor vaga
La mariposa leve,
Y la meliflua voz nunca se apaga
Del cisne, muy mas blanco que la nieve
Y céspedes y alfombras
De esmeraldas se lucen,
Y, en vagorosas sombras,
A jardines, cual cielo, allí conducen
Mil sendas perfumadas,
Mil sendas de las Ninfas envidiadas.

Y de ámbar y esperanza albo arroyuelo
Los verdes troncos moja
De flor, que de tristura se despoja,
Al encontrar consuelo
En la blanda corriente cristalina
De hermosísima fuente, peregrina.

Esa contemplacion amor enciende
Casto, puro, inocente; allí palpita
El corazon, si es noble, si depende
De un alma divinal; allí se excita;
Allí el amor renace;
Allí felicidad brillante nace. . . .

Tisbe! Tisbe! anjélica doncella,
¿Dó vas, dime, marchando?
¿A dó la virjen huella
Dirijes, silenciosa caminando?
Ah! . . . ya lo sé. . . . caminas. . . .
Mas ¿á dó, desgraciada te encaminas?

Ya llega al monumento,
Que frondoso moral verde cobija;
Piramo no ha llegado, oh sentimiento!
En vano por do quier la vista fija.

¡Oh terror! se estremece:
En sangre reteñida se aparece
Nefanda leona en lúgubre murmullo!
Huye; blanco capullo

Su velo, deja caer; ella se esconde;
Corre la leona donde
Ve el vaporoso velo, lo desgarrá
Y, en sangre teñido,
Lo deja, do las moras, estendido.
¡Oh destino que amarra
A su fiero dogal! ¡oh desconsuelo!....
Llega Pírano.... mira....
Mira de la doncella el albo velo,
Vélo en sangre teñido
Y, de dolor perdido;
Cree que pasto ella fuera
De la sangrienta, aterradora, fiera.
¡Oh! La espada desnuda....
Su pecho despedaza,
Su corazón noblísimo traspasa,
Y de su labio trémulo,
«Tisbe!....Tisbe!.... ya os....sigo,»
Se escucha, «soy tu amante....fiel amigo!»
Tisbe luego aparece;
A su Piramo ve que con la vista
«Adios» la dice eterno;
Ella embargada; lista
De su pecho el acero
Saca y ¡oh Dios! enclava
Su corazón y acaba
Junta con su adorado infausta vida,
De bárbara aflicción que fué transida.
Hé ahí, Padres crueles,
Ved, pues, que abris la fosa!
Mirad dos pechos fieles
Que obligasteis á acción tan enojosa.
Ved! Esa sangre pesa
De sus padres ahora en la cabeza....
¡Loreis sobre la tumba, ó harpa mía,
De Piramo y Tisbea!....
Mal hicieron en huir: acción impia,
Baja, rüin y fea
Fuera, si ellos hubiesen olvidado

**Gratos sus juramentos
Y desde la niñez sus sentimientos.
¡Oh suicidio maldito,
En un caso tan solo os reconozco!
Sí! tu vida conozco,
Sagrado como Dios, cual él bendito:
Y ese caso, ese triste amargo trance
Es en aqueste lance.**

**Morir! sí sí debemos,
Si la tumba arrebatá
La dicha que tenemos
Siendo mujer ánjelica, inviolata;
Siendo magno consuelo, la ventura,
La única esperanza,
Siendo la virjen pura,
Que solo á comprender mi seno alcanza.**

**Entonces, dí! ¿de qué, de qué la vida
Sirve, si ese consuelo
Voló, y para siempre fué perdido?
¿Por qué, por qué no al cielo
El seguirla y eterna
Gloria, gozar la dicha sempiterna?**

**Solo, solo en un caso
Baldon esto seria:
Fuera baldon, si el brazo
Del mísero mortal aun servia....
¡Aun digo!.... si un hijo
Mudo le viera fijo
Que al dolor se entregaba
Y que desconsolado le olvidaba.**

**No! vivir antes debe,
Su existencia velar, y en su memoria
Llevar la triste historia
Grabada, de amargura
El recuerdo á la misma sepultura!**

.....
.....

¡Lloreis sobre la tumba, ó harpa mia,

De Píramo y Tisbea!
¡Qué fúnebre jemir tu canto sea
Y tétrica agonía!

ENDECHAS.

Ven, quejumbrosa lira, yo pulsarte
Quiero. Sin tregua, sin cesar, me aflije
Fatídico dolor: no ya al templarte
Himnos entonaré; no! que me exige
Plañir mi pena sin cesar. Quejarte
Desde hoy será tu canto.
¡Tan solo cruel llorar sin consolarte!
¿Porqué, dó quier dirijo el paso, llanto
Y sinsabor amargo y desconsuelo,
Mísero! encuentro y por dó quier el manto
Me envuelve de tristeza? ¿No en el suelo
La dicha encontraré? ¿No mi quebranto
Fortuna lisonjera
Amable endulzará, tierna, algun tanto?
¿No la voluble Diosa pasajera
¿No irrevocable, indómito Destino
¿No Adversidad, mi asidua compañera,
Se apiadarán benignas de mi sino?
¿Por qué, gran Dios, la dicha verdadera
Inconstante Fortuna
Jamás dejó reírme placentera?
¡Oh mísero de mí! No mas la Luna,
La etérea gasa recorriendo, jime
Por su adorado Sol: no á planta alguna
Árbol, ni creatura, pena oprime
Tan bárbara, tan honda é importuna,
Cual esta que lastima
Mi triste corazón! ¡oh infortunada!
¡O montes elevados, cuya cima

Diáfanos ostentais! ¿no conmovidos,
¿No—cual á mi— dolor que desanima
Tremendo, si os hiriera, condolidos .
Doblarais la cerviz? ¿No el que os anima
Potente jenio fuera
Del Tártaro á ocupar listo la sima?

¡Triste de mí!: no ser miró la Esfera
De Luz mas infeliz; no altivo Océano
Impávido tragó ser que sintiera,
Cual yo, tan cruel penar; no plomo insano
Veloz traspasaria en su carrera
Dócil humano pecho,
Que mi infausto plañir y ayes hubiera!

*
**

¿Porqué, gran Dios, en mi apartado lecho
Pausa no encuentro á mi dolor nefando,
Y el corazon, en lágrimas deshecho,
Nuevo dolor, á su dolor infando,
Aumenta sin cesar, hiere mi pecho?
¡Ay! qué cruel la existencia,
Si amarga de dolor el nudo estrecho!

¡Oh mi querub, de célica inocencia,
Mi Dios, mi relijion, mi vida cara,
Ánjel de la bondad, misma prudencia,
Cuánto—con la razon—no me indignara
Al ver tu acusador! Ver la insolencia,
La envidia cruel, la ira
Impúdicas burlar tu pura esencia!
Mas no! no temas no! . . . No infame mira
Podrá manchar tu virjinal pureza;
No al corazon que tu virtud admira
Estúpida engañar puede torpeza. . . .
Deja, pues, cante mi llorosa lira,
Inspirada y amante,
Los suaves écos que tu amor me inspira.

Deja al dolor que sin cesar, constante,
Quejas, ayes, suspiros, aflicciones,
Cause en mi pecho: deja delirante
Y en éxtasis sublime mil canciones
Tiernísimas module á ti, diamante
Muy mas puro y hermoso
Que límpido zafir, que luz brillante.

¿CÓMO SE LLAMA?

¿Qué es, si te miro, lo que el pecho siente?
¿Qué al corazón, así, á latir escita,
Que apresurado y feliz palpita
Si miro, niña, tu gloriosa frente?

¿Por qué se alegra mi abatida mente?
Todo mi ser, así ¿por qué se ajita?
Y el seno mio, do el dolor habita,
¿Por qué se anima, virgen inocente?

¿Cómo se llama, púdica señora,
Este divino, sacrosanto fuego
Que el corazón tiránico devora?

Oh! dímelo que hoy á tus plantas llego!
No hagas morir al que dolido implora!
Vé que á tus pies jenífero te ruego!

EL HUÉRFANO.

COMPOSICION DEDICADA Á MI QUERIDO TIO FEDERICO
MENDIZABAL Y Á SU NOBLE HIJA.

I

«Triste de mí! desgraciado....
Madre! ¿dónde estás, mi madre?....
¿Dó te fuiste, dulce padre?....
¡Madre de mi corazon!....
¡Cuán feroz eres, ó Muerte,
Al robarnos tal brillante;
Una madre dulce, amante,
Que en su seno nos llevó....

.....
Ni del Asia las grandes riquezas,
Ni del Africa inmenso caudal,
Ni el tesoro que encierran los mares,
Ni terrijeneo ni aúreo metal,
Pueden servir
Para hallar á la madre querida,
Que iracunda la Muerte arrebatá,
Esa cruel, esa bárbara Atropos,
Cuya faz con veneno retrata!....
Creo morir!....

¿Por qué, cruda Libitina,
En el mundo me dejaste?
¿Por qué no me sepultaste
En la pálida mansion?
¿Por qué....¡oh! yo desespero...
Quince, apenas, son mis años
Y ya tales desengaños,
Y ya tal desesperacion!

Ni del grande Arquitecto la mano,
Ni mil Jenios, ni Ciencia, ni Amor,
Ni ese jenio que todo fecunda,
Ni la Tierra, ni el Cielo, ni Dios,
Pueden volver
¡Oh qué pena! la vida un instante
A la madre que dió mi existencia,
Al querub que en su seno llevóme. . . .
A esa luz. . . . á esa flor de inocencia. . . .
Qué triste ser!

II

¡Oh! nunca oí en la risueña infancia
El acento divino, maternal,
Nunca su lábio odoro de fragancia
Mi mejilla imprimiéra anjelical.

Nunca en brazos de madre cariñosa
Un instante ¡oh desdicha! deslicé,
Nunca su faz querúbica, amorosa
Hechizado y amante contemplé.

Nunca el sueño veló grata, clemente,
No me meció su mano de marfil,
Nunca el mórbido cuello trasparente
Abracé cariñoso é infantil.

Suerte crüel! la vida me quitaste;
Y la vida me diste y juventud!
Mi vida con la madre arrebataste;
Aunque vida me distes y salud!

¿Es vivir. . . . es vivir, sin su mirada?
Es la vida tan íntimo dolor?
Jemir en negra noche y desolada,
Y tormento y penura al corazón?

¿De qué sirve una vida de amargura?
¿De qué sirve una vida de penar?
¿De qué sirve la vida, si ventura
Solo diera el acento maternal?

Madre! ven....oh!....mi vida....quince años
Que te busco: ¿dó fuiste, madre....¿dó
Encontraste?....¿Te fuiste á los estraños
Y olvidaste el fruto de tu amor?

Perdon! madre, perdon!...yo...ve....deliro...
Tú del mundo, por siempre hüiste ya!.....
Madre! ¿no sube al cielo mi suspiro,
No llegan mis clamores hasta allá?

Madre! mi vida te causó la muerte,
Afficta desmayaste al darme á luz!....
Quisiera yo tambien la misma suerte,
Quisiera descansar bajo tu cruz!

III

¡Ay! yo ayer jugaba niño
Entre flores y esmeraldas,
Con aquellas mil guirnaldas
Tejia de oro y armiño;
Y eran solo mi cariño
Las jaspeadas mariposas,
Los alelíes y rosas!
Y, en la noche, mi gozar
Era el cielo contemplar
Y las estrellas preciosas!

Y hoy, soy niño todavia!
Mas un corazon aliento;
Ya no el infantil contento,
Dicha, paz y alegria....
¿Cómo! si la madre mia
Nunca, nunca conocí

Si jamás ¡triste! la ví,
Y me embriago en amargura?....
Madre! en esta miniatura
Tengo el retrato de tí!

Mas ¡ay! es mas honda pena
El contemplar tu hermosura,
Esta frente noble, pura
Y esta pupila serena,
De caricias y amor llena!....
Madre! ya que solo puedo
Llorar, vela tú; y quedo
Desamparado, mis días!
Tú, con oraciones pías
Rogarás, yo en llanto escedo.

Y pronto, sí, madre, pronto
Allá volaré que victo
Por el dolor, y aflicto
Al postrer viaje me apronto.
¡Pasaré el confuso ponto
Y luego en el cielo, allí,
Te abrazaré tierno!....sí!....
¡Solo encontré desconsuelo!....
«¡La vida!» desierto anhelo!....
«¡La vida no se halla aquí!»

A. . . .

Dulce mirar de su mirada pura,
Vírjen aliento de anjelino lábio,
Ténue latir de su inocente seno,
Cándida mente;

Ven á mis ojos, celestial mirada,
Ven á mi aliento, respirar sublime,
Ven, o latir, á mi amoroso seno,
Mente, á mi mente.

Únase el alma, que gloriosa habita
Cárcel, do el aura de pureza mora,
A esta mi alma que de amor escede,
Timida, blanda.

Únase, sí, su mente con la mia;
Su voluntad, mi voluntad tan solo;
Quiero un esclavo ser de su mirada
Límpida, tierna.

Quiero, en sus ojos, divinar su alma,
Quiero, en su aliento, respirar su aroma,
Y, en su virjinea frente, imprimir quiero
Ósculo suave.

Quiero su mano entre la mia toca
Fiel oprimir en celestial ventura,
Y que mis labios, trémulos, la digan:
«Anjel, yo amo.»

CONMEMORACION DE LA BATALLA DE CEPEDA. (1)

DEDICADA AL SENOR COMANDANTE JOSE M. MORALES, QUE TUVO LA
GLORIA DE TOMAR UNA PARTE ACTIVA EN ELLA.

Cinco años hoy ignífena metralla
Ha que cruzó el arjentino ambiente
En iracunda, intrépida batalla;

(1) No nombraremos en la Conmemoracion á ninguno de los actores, que en la batalla tomaron parte.

Al retumbar del bronce prepotente;
Un lustro hoy há, señor, que valeroso
El brazo fuerte de feliz guerrero,
Pujante y altanero,
En el combate rudo, pavoroso,
Golpe fatal, horrendo descargaba
A su rival, que el lauro disputaba.

El plomo insano cruza,
Muerte llevando, cual terrible rayo;
Diáfano el sol de Mayo
En el pendon anjélico lucía,
En el pendon que se cubrió de gloria
En mil combates de eternal memoria.

Y de rojo teñía
En purpúreo torrente
El yáculo luciente
Que el humo del cañon oscurecía.

Chocan airados los diversos bandos,
Y á golpes mil nefandos,
Rueda el soldado por quemante suelo,
Llena su alma de patricio anhelo;
Allí, en la negra nube,
Que funeraria hasta los cielos sube,
Penetra plomo insano
El noble pecho de guerrero hermano
Y entre reniegos y hórrido alarido
Mísero exhala el postrimer quejido.

Allí, allí, se lanza
Fiera falanje de valor henchida,
Y al rudo golpe de la fuerte lanza
Vuelve la espalda su rival vencida;
Allí, en la lucha intrépida violenta,
Al estallar mortíferos fusíles,
Innuméricos miles
De igneos plomos cruzan
Y la falanje igníjenos azuzan.

¡Oh, que cantar no pueda
Tanto heroísmo que brilló en Cepeda!
¡Oh! mi trémula lira

Débiles écos, sin fulgor, respira !
¿ Porqué cuerrera trompa,
Hoy á mis lábios fúljida no llegas,
Y tu volcan me entregas,
Ese volcan de belicosa pompa ?

Al silvo cruel de la fatal metralla
La hueste de Arjentinos
Rompe valiente la enemiga valla,
Y por do quier en estusiasmo estalla
Suena el clarin y la corneta suena
Y por do quier horrisono resuena
Grito de guerra, sin igual magnético,
Que, conmoviendo eléctrico,
El enemigo bando convulsiona,
Al redoblar del atambor que asona.

Se oye la voz de mando
Del guerrero que imparte
Las órdenes, de lauros adornado
Fúljidas armas del altivo Marte;
Y en su corcel hinnible
Corre la grande, valerosa fila
Y el hierro luce funeral temible,
Y en su redor tranquila
Tiende la vista noble y sosegada,
Tiende la vista á su lejion, que presto
Es á la gloria bélica guiada. . . .

Mas ¡oh dolor! en esto,
Al vomitar flámijero de fuego,
Huye leal combate
Gaucho rüin, clavando el acicate
Al potro, que, violento,
Corre mas breve que nefando viento.
¡ Mirad correr de luz al claro dia
Esa imbécil, brutal caballeria,
Que, huyendo la metralla,
Baldon alcanza, nombre vil « ¡ canalla « !

Y en vano detenellos,
Que es escribir en mar, contar cabellos!
¡ Oh! Apartad los ojos

Que de vergüenza tornaríais rojos!
Volved la vista; mira
Cómo luchando el valeroso espira;
Mirad cuál á los pies de su bandera
Burla la muerte y la victoria espera!

Ved, sin igual portento,
Allí, lidiando el uno contra ciento,
Y puros pechos fieles
Honra alcanzando y palmas y laureles.
Ved el luchar de heróicas lejiones
Como león que rompe sus prisiones,
Si es sorprendido por sutil celada,
Y, alzando crin crispada,
En su redor destroza cuanto agarra
Su pavorosa y vengativa garra.

Ved cual pujante el sin rival guerrero
En sangre tiñe el rebruñido acero
Y sibilante arroja
Bala que en pecho del contrario aloja;
Ved cual acosa la enemiga banda
Y cual aquesta confundida infanda,
No resistiendo á su terrible empuje,
Despavorida ruje
Y débile se atierra
Y el polvo muerde y la mojada tierra
; Ved el dolor, ú el miedo que le embarga
Y no resiste á formidable carga!
Vedlos!—Ya el sol descende
A sepultar en occidente el brillo,
Y ellos en juego que la Patria enciende
Arden y escesivo!

Quisieran que parára
Y que su luz por mas les alumbrára.
Mas Febo, muellemente
En el dorado lecho sumerjido,
Deja que oscuro manto
De Noche envuelva el postrimer suspiro,
Que, de pecho allí tanto,
Vuela al rincon de madre venerada,

O á la mansion de vírjen adorada?

Decid, pues á esos héroes
Que palmas conquistaron de oro y gloria:
*« Vuestros nombres la historia
Recordará con férvida alegría,
Porque lidiasteis por la patria mia »*

¡ DIEZIOCHO AÑOS !

¡Dieziocho años hoy cuento ¡santo cielo!
Cómo indòmito el vuelo
Va el tiempo deslizando
Y levisimo siempre va pasando!
Dieziocho años hoy ya! ¡quién lo pensára,
Si ayer fué solamente
Que yo, niño inocente,
Sin malicia y pasiones me extasiára;
Con célico contento,
En mirar el dorado firmamento!
¡Un año mas huyó! ¿Dónde te fuiste,
Edad de los anjélicos candores,
Qué presto te perdiste,
Allá, en las grutas del pensil de flores?
Oh! anjélica niñez ¿me abandonaste
Y cruel dolor en tu lugar dejaste?
¿Por qué tan triste llanto
Baña mi faz, el corazon apena,
Y cuanta mas ventura pienso cuanto
Mas el dolor oprime su cadena?
¿Mi futuro será plañir tan solo,
Será del dios Apolo,
Por estropear su lira,
Que en mi cabeza estalla horrenda ira?
¿Será que Musas. . . . ¿Dónde,
Así, lijeramente,
Va tu delirio, mi abatida mente?

¿Por qué melancolia
De la razon esconde
Y de la fantasia
En álas vuclas sin saber adonde?

¿Será que el penar halla
En la ficcion dulzuras,
En esas mitológicas figuras? . . .

Cuando razon acalla
Vuela mi mente; en la rejion altiva,
Do mi pensar se encumbra,
Su fuego el alma viva,
Allí, allí deslumbra
Creendo en su delirio,
Ver acabar el mundanal martirio.

Alli me forjo, oh cielo!

La venturanza ver y ver que jente—
En celestial anhelo,
Do no mentira hiriente
Su venenoso y afilado diente
Clava—goza sublime
Amor que la virtud diáfana imprime.

Pienso mirar ciudades,
Do ancianos, niños. . . . todos,
Desde añejas edades,
En confraterno lazo,
Dánse indecible, anjelical abrazo.

Alli, el negro que nace
Sobre las playas de quemante arena,
Sin que férrea cadena
De traficante vil, ruda amenace,
Goza plácida dicha,
Goza, cual todos, sin haber desdicha!

Alli, loca mi mente,
Piensa encontrar pureza, nunca cieno,
Nunca encontrar calumniador veneno;
Si vivir inocente;
Si la razon, verdad; nunca cinismo,
Jamás negra calumnia,
Nunca infernal, horrendo fanatismo,

Nunca ese jenio indómito y odiado,
Por ludibrio enjendrado
En sucio y maldecido matrimonio
De vil Supersticion y el Demonio!
Mas ¡ay! solo quimera,
Solo ficcion amante, lisonjera,
Solo en mi amargo, triste, ignoto llanto
Un fementido encanto!
¡Solo á mi grande pena
Nuevo dolor que de efliccion me llena!
Llora, pues, harpa, llora,
Tú, que los cuatro lustros no has cumplido,
Jime, y que el ser que adora
El pecho enternecido
Comprenda, ó lira, do se fué mi calma
Comprenda las penurias de mi alma!

1865.

ODA.

A Ea.

¡Oh bella flor del valle.
Cuánto mi pecho en adorarte goza!
Flor de flexible talle,
Y cuánta dicha siente
Al ver tu celestial, nítida frente!

¡Esa tu faz hermosa,
De aureola de virtud engalanada,
Cuán pura y candorosa!
¿Y osos tus dos luceros?
Cuán bellos son, qué gratos, cuán sinceros!

La rosa contristada,
Tu belleza al mirar, el tallo inclina
Y dice resignada
Que de las flores eres
La mas bella y de silfas y mujeres.

Tu virtud ilumina,
Cuando la noche reina, amiga luna,
Y cuando el sol declina
Tambien tu virtud miro
Y al empezar el sempiterno jiro.

Sí! como tú ninguna
Virtud, resignacion, belleza tuvo;
Tan risueña fortuna
No coronó á la humilde,
A la princesa anjelical Matilde!

¿Quién tu mirar obtuvo.
Cándida flor para mi seno cara?
¿Quien esos ojos hubo?
De nadie tal pureza,
Tan dulce rostro, tan gentil belleza!

¿Y cómo yo ensalzára
Tanta virtud, si mi quejosa lira
Cuando tierno pulsára,
Ese candor sublime
Pudiera bosquejar, apenas, dime?

Mi mente que delira
Y el pecho mio que te adora ciego,
Mi alma que te admira
Y el estro mio nada
Tienen con que pintar la tu mirada.

Para cantarte, el fuego
Del atrevido Ariosto precisára
Y de Young el sosiego,

Y, para darme aliento,
Del Tásso precisára el ardimiento.

¿Que mi númen hallára
Digno de tí, anjelical paloma,
Que con verdad mostrára
Tu virtud, tu inocencia
Y ese candor que envuelve tu existencia?

Nada no! dulce aroma:
Mi voz al lado tuyo languidece:
Esa frente, dó asoma
De castidad portento,
En mis fauces ahoga el grato acento.

Si: mi lengua enmudece,
Cuando á tu lado un volador instante
Me encuentro, y aparece
En mi redor la dicha,
Alada huyendo perennal desdicha.

Y, si mi pecho amante,
Al verte, goza plácida bouanza:
¿Cuál no, fino diamante,
Su sin igual contento
Sería, si escuchárasme un momento?

¿Cuál no su venturanza,
Cuál esa dicha, ese sentir sublime,
Que al seno solo alcanza
Que un alma candorosa
Suave aprisiona en cárcel pudorosa?

¿Y si pudiese, ahora,
En májicos acentos de dulzura,
Cómo el pecho te adora
Decirte, vírjen bella,
Como llorara tu amistad al perdella?

Del pecho la ternura
Si te dijese, virgen de consuelo,
Cuál es mi pasión pura
Como idólatra adoro,
Y que á tus plantas, tu piedad imploro?

Oh! si: tú eres mi cielo
Y dicha y esperanza y Dios y encanto,
Mi vida en este suelo,
Y luz que me ilumina
Y el ángel de mi amor, mi paz divina.

Mi amor, calma mi llanto,
Mi amor, cándida Ea, es mi ventura,
Mi amor es puro y santo,
Mi amor es sin segundo,
Mi amor es sin igual en este mundo.

¡Oh mi bien! cual apura
Latiendo el corazón enamorado
En célica ternura!
Cual triste desfallece,
Si una mirada tu mirar no ofrece!

¿No ves como extasiado
Dichoso créome si al lado mío
Exhala delicado
Tu aliento, cómo estalla
Mi corazón, aunque mi lengua calla?

El suave desvarío
Que adora el corazón, dice, señora,
Que sin tu amor ¡ay! frío
Y desolado tómuló de hielo
Llamárame á habitar su triste suelo.

Mas á tus plantas hora,
De esa tu boca de bondades llena,
Pura y consoladora,

Oir espero el acento
Y alcanzar mi ventura, ó mi tormento.

Vé, oda, y la mi pena
Corre á decir á mi adorada hermosa,
Que de flores cadena
Mi existencia sería,
Si ella á mi amor sin par correspondia.

Que tétrica y llorosa
Dile, cancion, mi existencia fuera,
Si ella no bondosa
A ti te recibiera,
Que amándola, en mi afliccion, muriera.

A MI LIRA.

YO.....—Dime, Lira, tú, que cantas
Sin cesar en tu osadía:
¿Es acaso mente mía
Quién te enseña á resonar?
¿Es mi seno quien te dona
Esa célica ternura,
Ese canto de dulzura,
Ese eterno suspirar?

LIRA...—¿Cómo osas preguntarme
Si tu mente así, menguada
Es quien hace, enamorada,
Preludiar mi entonacion?
No! tu no eres quien me pulsa;
Es la Flor-inmaculada,
De tu seno la adorada,
Tu consuelo, tu ilusion.

Esa vírjen es, que adoras,
Serafin del alto cielo,
Quien, en grato y suave anhelo,
Me hace tierna resonar;
Es la vírjen de virtudes,
Ea es cándida, hermosa,
Es la maga poderosa
El querube celestial.

Es la sílfida graciosa
De odorífico cabello,
Quién con cándido destello
Te regala inspiracion;
Es la de ojos anjelinos
Y de lábios de corales,
El remedio de tus males,
El consuelo en tu afliccion.

Ella es, sola, que arranca
De mis cuerdas la armonia
Y en celeste melodía,
Los espacios me hace hender:
¿No es, acaso, si me pulsas,
Que esa Flor está en tu mente?
¿Y tu pecho no es que siente
A su lado gran placer?

¿No es, acaso, ella, tan solo,
Quien te dá el ferviente fuego?
¿No es por ella que me entrego
En delirios del amor?
Tú, sin ella, no cantáras
Que es la Musa que te anima;
El querub que te sublima
Es la casta y bella Flor.

yo—Dime, harpa de mi amada,
Yo por ella que deliro,
Yo que tímido suspiro,
Aumentando mi plañir:

¿De esa Flor soy el amado
En su pecho acaso moro;
Me amará como le adoro
Ese humano serafín?

LIRA....—Calla! ¿quiéres por ventura
Cosa tal que yo te diga?
Pues, permítele á tu amiga,
Hoy su nombre pronunciar.

YO.....—No, no, lira, no la nombres;
Flor, decidla, inmaculada,
Ea, ó Vírjen delicada
O Querube celestial.

Y, despacio, ven resuena
Yo lo escuche solamente,
Porque celos del ambiente
Tengo y tengo hasta de tí.

LIRA....—

YO.....—¡ Oh, gran cielo! ¿qué yo escuchó?...
Dí....! ventura...! dichas...! calla...!
Cual...! el corazon...! estalla...!
Cielo...! venturanzas...! di!....

LA FORTUNA.

¿ Veis esa que fantástica
Al bien y al mal preside,
Que veleidosa alijera,
Sin trégua, nos persigue
Y que insensata, impávida,
Nos hace padecer?
¿ No veis como sin lástima,

Sin condolerle nada,
Hoy es sombra maléfica,
Horrible, descarnada;
Mañana, Diosa espléndida
Que brindanos placer?

¿La veis, hoy, cual el zéfiro
Sonriéndonos rendida,
Cual con belleza diáfana
Presentase circuida,
Y con su luz eléctrica
Nos quiere deslumbrar?
¿La veis?—Pues cuál el Ábrego,
Mañana, en ira ardiendo,
Y, en su furor indómito,
Su rostro ¡cruel! volviendo
Parecerá en el Tártaro
Querérnos sepultar.

¿Mirais como terrífica
Al que hoy de bienes goza,
En su furor colérica
Su hacienda, vil! destroza,
Y de amargura el cálice
Le brinda al infeliz?
¿Sentis las quejas miserables
De aquellos que padecen?
¿Sentis las voces plácidas
De aquellos que se mecen
En mil venturas célicas:
¿Sentis, sentis, sentis?

Pues, esa que magnífica
Nos colma, hoy, de ventura;
Y que, mañana, estólida
Nos donará tristura,
Y que, mañana, intrépida
Nos mostrará el reves:

**Esa es la virjen pálida,
Cual contristada luna,
Esa es la sombra apática,
La singular *Fortuna*,
Que ayer fué dicha fúljida
Y desventura hoy es.**

FANATISMO.

**En vano buscas en la iglesia abrigo
Y en vano paz el corazon te clama!
Tan solo tienes bárbara penura,
Que mas te hiere, sin cesar, el alma,
Que mas tu seno impávido carcome,
Que mas tu pecho fúnebre traspasa!**

**En vano buscas el vivir contento,
Si el fanatismo á su dogal te amarra,
Y en vano finjes ¡misera! sosiego,
Si yo comprendo que en la copa amarga
Bebes y márchas á tu propia ruina,
Hielo pisando: fuego: abismo: nada!**

**¡Falso! no sientes dicha; desesperas,
Y hay en tu pecho funeral batalla,
Tu duda el rostro desolado pinta
Y en tu mirar la turbacion se marca;
Tú, voluntad no tienes, es mentira
Y humillaste á hipócrita sotana!**

**Un punto, un punto, tu terror no cesa;
Vives llorosa, alerta y ajitada;
Crees que el demonio, si reís, te lleva;
Que te degüella, ruje y arrebatá,
Que renegando en infernal demencia,**

Ni ver; oh triste! el alimento puedes,
Juzgas el Diablo entre la misma vianda,
Y no la llevas á temblante boca,
Si antes ¡delirio! una oracion no cantas.
¡Ni duermes: ni hablas: ni reís: ni vives!
¡Pobre mujer, que vives engañada!

Tu obligacion dejais, nada te importa,
Todo abandonas, el esposo, casa;
Llora tu hijo: desfallece: muere!.....
¿Tú?—En la iglesia,, en devocion postrada!
¿Despues?—¡Despues! ¡oh, si! «*remordimiento*»..
Con mas furor te entregarás mañana.

UNA CORONA.

Misera el harpa que mi mano oprime
Y cordes rudos, débiles derrama,
Ecos llorosos en el aura imprime,
De ardor carecen, de Apolínea llama.
Rompo de Clio la inspirada trompa,
Rompo de Euterpe la brillante lira,
Qual huracan que, en su carrera bronca,
Invido quiebra cuanto airado mira.
Es, pues, por esto que perdon te pido,
Adriana, yo, al dirigir mi canto,
Dame el perdon, Mercedes, no es lucido,
Ni flores tiene, ni hechicero encanto....
Esse cantar, Adriana, que atrevido
Y vuestro padre dedique y osado,
Ser no merece, no, por ti elojiado.

* *
*

Con pensamiento y lúcida esmeralda,
Con blanco armiño y arjentino azul,

Resplandeciente, anjelical guirnalda
Tejer supiste, emblema de virtud.

Como albas son las inocentes rosas
Que conformó vuestro arte femenil;
Así, yo os miro, puras, candorosas,
Cual esmaltado cielo de zafir.

Sé que dejasteis el color luciente,
Del alma Febo el fúljido color,
Mas esto fuè que la virjinea mente
Cielo buscaba divinal candor.

Sé que dijisteis con sublime acento :
Las verdes hojas, la nevada flor,
Y el lazo azul y suave pensamiento
Nuestras celestes esperanzas son.

Vuestras virtudes en las rosas veo,
Resplandecientes como el mismo Sol,
Y en el azul y blanco lazo leo
Hácia la patria sacrosanto amor.

Mas esta guirnalda bella
Que vuestras manos tejieron,
Que no otra mis ojos vieron
Con mas gracia y esplendor:
No yo poseerla debiera,
No la merece mi lira,
Puesque, si osada delira,
No tiene encanto su voz.

No, hermosa Adriana, el cándido presente
De vuestras manos vírjenes salido,
Y con Mercedes bella, dulcemente,
En tierna union anjelical tejido,
Merézcoló; mas cual bondosamente]
Me lo habeis benignas dirijido:
Lo acepto yo, mis gracias tierno dando,
Y á el arpa mia un «gracias» arrancando.

EN LOS DIAS DE MI MADRE. (*)

Que en tu redor, sin pérfida amargura,
Los dias corran sin dejar dolores,
Paz esparciendo, plácida ventura,
Manto de flores.

—

M
V
R
G
V
R
I
T
V

Madre, feliz un año mas hoy cumplas,
miga calma en tu redor sonria,
eine la paz inalterable, bella,
Gozando tu simpática alegría.
ntes que pena cruel tu pecho hiera,
Ásguese el tul de mi esperanza hermosa,
triste sino, adversidad, dolores,
Tenga tan solo blanquecina fosa,
ntes que ver volar tu paz radiosa.

(*) 23 de Febrero.

EL SALTEADOR.

Composicion dedicada al jóven poeta Pedro Espinosa.

Tiene dentro de su alma
Aposentado el inierno.
QUEVEDO.

Era una noche y el viento
Allá, en la selva rujia,
Ni una estrella se veía
En oscuro firmamento;
Mas, se escuchaba el acento
Del Salteador inhumano,
Que el hierro clavaba insano
Al indómito alazan,

Que, mas que fiero huracan,
Corre el infinito llano.

«Corre, Rayo, corre, vuela,»
Decia el torpe bandido,
Vuela, mi nunca vencido
«Cuál brevisima gacela,»
Y cruel clavaba la espuela,
El aura veloz cortando
Y tras sí grande dejando
La interminable llanura,
Por do llega á la espesura,
Do le estarán esperando.

Arriba, roncaba el trueno;
Cata el igníjeno rayo,
Y el indomable Atanayo,
De infernal fiereza lleno,
Por el ríspido terreno
Inconmutable seguía:
Su voz infame se oía,
Su mano oprime la rienda,
Y en la inmensurable senda.
Su voz así repetía :

«Caiga la airada centella,
«Retumbe el trueno furioso,
«Brame el mar rudo, enojoso,
«Que allá en las rocas se estrella;
«Caiga en mi redor, mi huella,
«La lluvia; mujan los vientos,
«Choquen los mil firmamentos,
«Arda el mundo todo entero,
«Si Atanayo bandolero
«Halla botines á cientos.

«Mueran, allá en el combate,
«Soldados, que el pecho ruje,
«Si, de mi lanza al empuje,

«Al clavar, el acicate,
«Ocasión hay en que mate.
«Si yo las manos me pinto,
«Cuando mi puñal retinto
«En sangre, inmenso tesoro
«Hallo y circunfuso el oro
«Robo en sin par laberinto.»

«CORRE, RAYO, ESCAPA, VUELA,
«CORRE, MI NUNCA VENCIDO,
«COMO JAMÁS HAS CORRIDO,
«CUAL BREVÍSIMA GACELA;
«QUE EL CORAZÓN ME REVELA
«QUE, EN SALVANDO LA CAMPIÑA,
«HABRÁ ROBO, HABRÁ RAPIÑA,
«HABRÁ DO CLAVAR INSANO
«EL PUÑAL MI RUDA MANO,
«Y AMOROSA HABRÁ UNA NIÑA.»

«Caiga el agua con fracaso,
«Que se reanime mi frente,
«Para que de amor ardiente,
«De Dorila en el regazo,
«Sea más fuerte el abrazo
«En que dichoso me una,
«Que el vínculo en que se aduna
«La yedra con olma altivo,
«Del ansiar al fuego vivo
«En la cupídica cuna.

«Vuela, mi Rayo pujante,
«Vuela, mi potro divino!
«Y que el tul de nieve fino
«Que encubra á doncella amante
«Caiga al ímpetu jadeante
«De mi fuego sensüal;
«Que, si resiste, el puñal
«La intimide y pronto acude,
«Y, sin que nada la escude,
«Es mi presa sin igual.

«CORRE, RAYO.....

«Que yo no conozco valla,
«Que es mi voluntad de trueno,
«Y do se lanza sin freno
«Es mortífera metralla
«Que en ronco son, ruda estalla.
«Que es mi gloriosa delicia
«Mofar la humana justicia,
«Y huraña, rústica, hirsuta,
«Valerme de fuerza bruta,
«Por gozar dulce caricia.

«Corre! ocúltame en la oscura.
«Selva, que el paso adelante
«Si dirige el caminante
«Será víctima segura;
«Yo su cuerpo en la espesura
«Ocultaré, ó en el río
«A refrescar del estío
«Mandaré, bonitamente,
«Do por la rauda corriente
«Será cubierto de frío.

«CORRE, RAYO.....

«Que allá, el rústico labriego,
«En la cabaña escondida,
«Oscura pase la vida,
«Mientras yo soberbio llego;
«Y, alterando su sosiego,
«En mi voluntad tremenda
«Destrozo su humilde hacienda,
«Y á su hija, en ardiente llama,
«Le roba su honor, su fama,
«Mi querer que no halla rienda.

«Hurrah! Lánzate volando,
«Bandolero! vence y odia!
«De oro límpida custodia
«Hay en el altar brillando:
«Corre! y, el cáliz robando

« El copon y la patena,
« En esta noche que truena,
« Vuelve lijero la espalda
« Y del monte allá, en la falda,
« Goza la impura morena.

«CORRE, RAYO.....

Retumbe espantoso trueno
Rayos anunciando insano,
Y del mar al mismo Oceano
Choque el cavernoso seno;
Que sembrando su veneno
«El Simoun la Nubia infeste
«Y el cólera, horrenda peste,
«Al mundo entero mutile,
«Siempre que el furor yo asile,
«Y al mundo todo deteste.

«Llegue! y el puñal sepulte
«Del prelado en torpe pecho!
«Y, abriendo mi audacia trecho,
«Oro, nada se me oculte;
«Nevadas canas insulte
«Que emblanqueció frió invierno,
«Y atónito el mismo infierno
«Tiemble ante mí con fiereza,
«Llamándome, en su estrañeza.
«VIL AZOTE SEMPITERNO.»

CORRE, RAYO.....

*
* *

«Hurrah! veloz, indómito volando,
«Lánzate, Rayo, valeroso, fiero,
«El sutil aura alijero cortando,
«Cual Hipógrifo de Arabe guerrero.
«Corre! que allá, los muros escalando.
«De San Gabriel, pujante y altanero,
«En mi redor sabré sembrar espanto
«Y confusion y deshonor y llanto.

«Hip! hurrah! ea! hup! veloz, mi Rayo,
«Cruza los cercos, zanjas atraviesa,
«Vuela! venciendo altivo, sin desmayo,
«Riscos, peñascos, fosos y maleza.
«Corre! que ardiendo intrépido Atanayo
«Quiere humillar la miserable presa,
«Quiere humillar, en su rencor profundo,
«La tempestad del cielo y la del mundo.

«Ja! . . . esta noche, guay de aquel Convento
«Que asalte airado Sempiterno Azote!
«¡Guay, moradoras de dél! no habrá lamento
«Ni ruego habrá que ablande mi chicote!
«Mia será, á mi mandar violento,
«La que mas bella, de vosotras, note.
«Y ¡jay! todas, todas, con torneados brazos
«Me formareis concupiscentes lazos!»

«Ja. . . . que la tierra palidezca, jima,
«Al retemplar del terremoto rudo!
«Nueva Sodoma en socavada sima
«Caiga; y horrendo ignívomo, sañudo,
«Fiero el Vesuvio su furor imprima
«Do cuatro vientos son: mostrando mudo,
«Do se elevó la ciudad altanera,
«Ancha, sin fin, inconsumible hoguera.

«Ea! Que Eólo la prision afloje
«Y Abrego altivo furibundo brame;
«Y que Neptuno endemoniado arroje
«Nubes al cielo, undívago rebrame;
«Vulcano el hierro ignijeno sonroje
«Y que Pluton el universo inflame
«Y yo, el azote, me declaro eterno
«Omnipotente Rey del nuevo infierno.»

LA NOCHE

Cuando la Noche el salpicado manto
Fúlgido, bello, empieza á relucir,
Y el astro hermoso de sin par encanto
Corre jimiendo al cándido zafir;

Cuando esmaltado el mar de azul y oro,
Vésele un cielo undívago forjar,
En esa hora en que al brillante coro
Vésele rayos suave fulgurar:

¡Oh! cuál mi dicha, entonce, mi ventura,
Mi único, acaso, mi fugaz placer,
Ese consuelo á perennal penura,
Esa bonanza á eterno padecer!

Si! esa hora es solo mi consuelo,
Eden divino al triste corazon,
Hora en que gozo en el mundano suelo,
Do hallo delicia. . . . ¡en célica ilusion!

¡En ilusion tan solo! que Destino
Solo me enseña lóbrego capuz,
Bárbara suerte en funeral camino:
Sin esperanza. . . . sin placer. . . . sin luz!

Ya se perdió la plácida delicia
Do niño supe é infantil gozar;
Hoy, solo, puede maternal caricia
Breve un momento mi dolor templar.

Voló, voló, con la niñez, la calma,
Voló, con ello, mi morar feliz:
Solo, me queda dolorida el alma:
Solo, doblar al llanto la cerviz. . . .

No! . . . que me queda el recordar la ingrata,
Que fementida me juró su fê,
Hoy, que de hielo su desden me mata,
Que mi ventura divinal se fué.

Solo, en la Noche á mi dolida pena,
Ingrata, ingrata, miro con pasion,
Que de dolor fatídica cadena
Me dá suspiros, tétrica afliccion.

Tú me engañaste, anjélica traidora,
Adios! por siempre, para siempre ¡adios!
Mi alma perdona: «¡adios! . . . !adios!» señora,
Que desde léjos te amaré yo á vos.

Ya no veré vuestro mirar sublime. . . .
Solo en mis sueños mísero y febril;
Mas, este seno, que lloroso jime,
Dulce suspiro mandará, entre mil.

Tú me engañaste, bien; mas de mi pecho
Hondo suspiro aun puédese escapar:
¡Irá volando á tu virjíneo lecho
Tú sueño, ingrata; anjélico á velar!

Sí: ya no veo tu feliz semblante,
Tú me detestas, me burlais infiel;
Mas este pecho sin igual amante,
Hasta la tumba te amaré fiël.

Tú me olvidaste, porque tal quisiste,
Porque quisiste me engañaste tú.
¿Mi dulca acento de pasion no oïste
Que te juraba eterna gratitú?

¿No yo á tus plantas me postré de hinojos?
¿No yo á tus plantas supliqué, mujer?
¿Porqué, fingiendo tus divinos ojos,
Pérfida, llanto, me jurais querer?

¿Porqué juraste, en horas de ventura,
Que me adorabas, si me odiabas? dí!
¿Acaso, cruel, gozais en mi amargura,
Me destrozando el corazon, así?

¿Quiéres dolor causarme sempiterno?
¿Quiéres sucumba de tristeza yo?
¿Quiéres donarme terroroso infierno?
¿Quiéres que jima, desfallezca? ¡ho!

¿Quiéres maldiga — loco — la existencia?
¿Quiéres mi tumba verme socavar,
Que en la virtud no crea y la inocencia?
¿Quiéres mirarme, acaso, desparar?

¡Oh! ven, ó Noche, endulza el triste seno,
Ven calma, amiga, perennal sufrir,
Ven, que á mi pecho fúnebre veneno
Hará terrible, destructor morir.

Ven! ven, consuela al triste desgraciado,
Ven! y consuela amarga juventud,
Ven! que padezco bajo sino airado,
Bajo de duelo eterna esclavitud.

Ven! que soñar yo quiero que me adora
Ella, mi dicha, de mi gloria el ser;
Empero, sé que perfida, traidora,
Goza de pena al verme fenecer.

Ven! que soñar yo quiero que su mano
Dentro la mia comprimiendo estoy;
Aunque, tal vez, por su rigor insano,
Mas de suseno desdeñado soy.

Sí, que yo quiero, en sueños de ventura,
La egreja vírjen tierno contemplar,
Quiero, soñando, ver que casta jura,
Cual en otrora, hasta la tumba amar.

Quiero olvidar que me engañó un querube,
Tal vez, creyendo la engañaba ruin.
¡Tal vez, mostraron horrorosa nube,
Maleficiente, al casto serafín!

Tal vez, mostraron á mi bien querido
Falsa, siniestra, calumniosa luz,
Tal vez, cayendo de dolor rendido,
Sufre mi bien amargurante cruz.

Tal vez, pensó, su corazon deshecho,
Sin la verdad hermosa comprender,
Que—nunca; nunca!—mi constante pecho
Pudo—jamás!—amar otra mujer.

¡Sí! la engañaron; ¡vírjen inocente!
Porque es un ánjel de inmortal candor,
Y ella, llorando, entristeció la frente,
Y ella, llorando, me juzgó traidor.

Mas vén, ó Noche, corre! que la adoro
Díle, que es ella mi cordon vital,
Y que perdon arrodillado imploro,
Porque, en mi duelo, la acusé brutal.

Sí, corre, dile que tan solo amalla
Puede mi pecho tímido, febril,
Que á ella, tan solo: y dí que es un canalla
Quien la engañó, un ente infame, vil.

SAMUEL.

Era una noche: brilla la luna
En el espléndido y azul oval,
Y las estrellas nítidas jiran
Por las rejiones, léjos, allá.
Se oye el murmurio que juguetones

Hacen los nácares al deslizar,
Y el cefirillo las florés besa,
Embalsamando á su pasar.
Luce la luna bella y hermosa,
Como luciérnaga, con limpia faz,
La gran llanura suave cubriendo
Con luz de plata, luz maternal.
Luce la luna; y en un «ranchito,»
Allende en márgenes de el Pilar,
De las guitarras al dulce acento,
Delas rodajas al rechinar,
Del Argentino Gaucho se siente
El canto tétrico y nacional,
Y de las «doñas,» hembras graciosas,
El acentuado su conversar.
Riendas arriba, se ven hinnibles
Los «malacaras» y el «alazan,»
De los que al baile son invitados
Para la fiesta mas animar.
Dentro del «rancho» son los cantores
Que en voz patética gozar harán
Y ya se escuchan los dulces trinos,
De las guitarras al preludiar.
El blando néctar americano
De verde bá'samo del Paraguay,
Va deslizando de mano en mano,
Todos gustando su paladar.

*
* *

Eran las siete cuando principio
A danza trémula se dió esta vez,
Y las parejas lindas cruzaban,
Sin nunca el paso justo perder.
Allí, el amante tierno estrechaba
A la que ídolo del pecho es,
Suave cintura grata oprimiendo
Que no ha corpiño, justo corsé.
Trinan las cuerdas, las dulces cuerdas
Mil notas célicas de languidez,

Y melancólicas acompañaban
Voces divinas, cual de mujer.
Si una pareja se vé cansada
Otra muy rápida nace do quier,
Que, ya embriagados del canto, todos
La danza ansian por emprender.
Grande fué el gozo, grande la dicha
Y la alegría férvida fué
Cuando á la puerta—no era esperado —
Llegar miraron á « Ño » Samuel.
Grande fué el gozo, grande la dicha
— ¡Solo *él* de duelo pinta su tez! —
Que en los semblantes la gloria vaga,
Ya sean de hombre, ya de mujer.
Lindos y alegres los cantos fueron
Con que armouiosos todos al rey
De los cantores enamorado
Alzan sonora, brillante prez.

*
* *

«Que cante, cante!» dicen cien voces.
Y se une tímida la femenil,
«Que cante, cante, que cante pronto
«Que el « instrumento » lo tiene aquí.»
Entonce, el Gaucho, de la guitarra,
Arranca tétrico, suave plañir,
Suenan las cuerdas, cual si pulsadas
Por dedos fuesen de serafin.
Toca y arranca de la guitarra
Divino, célico, grato jemir,
Del Paraíso notas anjélicas,
Del Paraíso canto feliz.
Toca; y sus voces, sus dulces voces
Sublimes, májicas dejanse oír,
Y ¡ay! que la trova que canta el lábio
Arranca, fúnebre, lágrimas mil.

Trova.

Voy á cantar, señores,
Y el instrumento
Vereis temblar al cuento
De mis dolores.

Voy á contar la infama
De una traidora,
Las penas del que llora
Y afecto ama.

Escuchad; infelice
Mi canto empieza,
Mi canto de tristeza
Y que, así, dice:

En otro tiempo amorosa
Mi existencia deslizaba,
Y contento,
Y amante á la dueña hermosa,
Que mi pecho cautivaba,
Di mi aliento.

Cautivó con su sonrisa
Mi libertad, mi albedrío,
Dulcemente;
Y de entónces mi divisa
Fué mi amor, su afecto mio,
Puramente.

Yo la juré mi constancia,
Mi amor que no habia ejemplo
En el mundo;
Y, en célica bienandancia,
Su belleza yo contemplo,
Sin segundo.

Allá, en sus brazos las horas
Breves pasaban corriendo,

Como pasan
Las aves que voladoras
El aura altivas hendiendo
Sobrepasan.

¡Cuántas horas de delicia!
¡Cuántas horas de ventura!
¡Santo cielo!

Al recibir su caricia,
Al estrechar su hermosura,
Vió mi anhelo!

¡Cómo amante resbalaba
Con extática alegría

Su alba mano

Por mi mejilla y sellaba

Mi labios y me decía:

«Soberano,

«Y señor, por tí apacible,

«En eterna primavera,

«Se desliza

«La existencia indefinible,

«Seductora, lisonjera,

«Cuál la brisa!»

Y, al murmurar de los vientos,

Y al roncar de la cascada,

Rudamente,

Enamorados acentos

Yo pronunciaba á mi amada,

Dulcemente.

Que su amor era mi dicha,

Y mi diáfana ventura

Ella hermosa;

Su desamor mi desdicha,

Y el cáliz de mi amargura,

Negra fosa.

Y al descansar en su seno,

En el tiernísimo abrazo,

Sonreía,

Y, de venturanza lleno,

Me unia en sublime lazo

De alegría.....

¿Pero dónde se fué tanto
Placer y gozo divino?

—¡Desgraciado!—

Desventura, pena, espanto,
Desdichas, crúel destino,

Me has donado!

Era una noche: en los brazos,
De mi amada reposaba....

—¡Triste noche!—

Y, en suavísimos abrazos,

Fugaz el tiempo pasaba....

—¡Ruin de Roche!—

Y oprimia su cintura,

Rosa cedía á mi ruego

Cáriñosa;

Y la flor de su hermosura

A regalarme iba luego,

Amorosa.

Mas, oh dolor! un sarjento

Aparece en tal instante

Y me obliga

Que le acompañe al momento

Y abandone á Rosa amante,

A mi amiga!

Oh! cuán grande fué mi pena,

Mi afliccion y mi quebranto

Doloroso!....

Que es mi vida una cadena

De desdichas y de llanto

Enfadoso!

En vano, en vano, clamaba,

En vano en vívido anhelo

Al soldado;

Mas, él de mi se burlaba

Y, de mí tuvo recelo,

Me ha ligado.....

Y, del de Roche al servicio,

Allá, pasaron mis años,

Allá lejo,

En perennal sacrificio,
Y en mil dolores estraños,
Hasta viejo
Allá, en lúgubre campaña,
Por domeñar el salvaje,
He dejado
Mi sangre, en bélica hazña,
Mi sudor, en triste viaje,
Y ha plateado
Saturno áspero cabello,
Y el Sol me tostó el semblante,
Altanero.
Allí, del Indio al degüello,
Hí, á la flecha sumbante,
Al guerrero,
La cabeza separada,
O herido el valiente pecho
Por cruel yáculo,
Véase caer y acerada
De la lanza al crudo accecho.
¡Qué espectáculo!
Y las aves carniceras,
Y el buitre de fuerte uña,
Su sed, hambre,
Sacian, hartan y lijeras,
Cuál sanguinosa garduña,
Beben sangre!
Y del licor de la vida
La pluma tiñen de rojo,
Y mas chupan,
Y en el campo homicida,
Con horripilante arrojado,
Se agrupaban.
Allí, la noche de invierno,
Yerto mi cuerpo de frío,
Siempre en vela,
Pasé—cubriéndome eterno
De helada manto sombrío—
Centinela.

Allí, en noche tempestuosa,
O en la noche screna
¡Infelice!

Pensé en la virjen hermosa
Y en llanto con mi honda pena,
Me deshice.

Crudo el de Roche, inhumano,
No de mi jemir se apiada,
Pues, empero,
De el cabello verme cano,
De ver mi vida cansada.
Que es grosero.

Mas luego de Jefe mudan,
Y otro Jefe le sucede,
Cõmpasivo,
Y ordena que hácia él acudan
Los ancianos y concede
Que el activo

Batallon dejen, y al « pago »
Vuelen, que otrora dejaron
Temerosos.

¡Ay! en dicha me deshago!
Muchos conmigo marcharon
Presurosos.

.....

Yo galopo hácia mi gruta,
Pensando en Rosa mi mente,
Sin enojos.....

¡Ay! es de espinas mi ruta!
¡Cuánta lágrima ferviente
¡Ay! mis ojos

Brotaron cuando vieron
Que todo perdido habia,
Cruel Destino!
Padres.... hermanos murieron....

¡Oh! qué bárbara agonía!....

Viejo pino
Que de la triste cabaña
Crecia frente á la puerta

**Solo veo ;
¡Ay! fúnebre le acompaña
El pozo que allá, en la huerta,
Cae, yo creo!**

**Ven, ó bárbara desdicha,
Ven á mi lado, al momento,
Venid, penas,
Porque en mi pecho la dicha
Jamás se anidó, el contento ;
Si cadenas.**

**Venid! que infiel mi adorada
De otro los besos recibe,
Y me olvida!
Venid! que inconstante amada
De otro con los hijos vive!
Fementida,**

**Tú amarme, siempre, juraste
Y serme fiel, serme grata,
Cariñosa ;
Y misera me olvidaste,
Y fuíste perjura, ingrata,
Mentirosa.**

**Adios! infiel guardadora,
No odia mi pecho ; te ama ;
Oh! tristura!
Adios! falaz, y traidora,
Que funeraria me llama
Sepultura!**



**Cantó, y lloroso sobre la silla
Dejó jemífero, triste el laud,
Y, á sus amigos «adios» diciendo
Salió del «rancho» con prontitud.
Y en su caballo montando luego
Marchóse rápido al triste sur,
Muertos los ojos, la lengua muda,
Su faz velando negro capuz.
Marchóse léjos, allá en la «pampa»**

Buscando tímido blanda quietud;
Y allá, en el éter, la blanca luna
Brilló en siniestra, lúgubre, luz.

INSPIRACION.

Amor es solo el bien que me avasalla,
Amor tan solo su virjinea frente,
Amor su face límpida inocente,
Amor que todo ante su esencia calla.

Candor la envuelve en su divina malla,
Candor anuncia su mirada riente,
Candor su boca dice, suavemente,
Candor que solo en el Empíreo se halla.

Tan solo es ángel mi adorada hermosa,
Virjen tan solo es ella de pureza,
Tan solo es ella amante, cariñosa,
Tan solo es ella anjelical belleza.
Candor tan solo el que su amor derrama,
Amor tan solo su candor se llama!

LUCINA Y YO.

Yo—Galana lumbre, sol de la noche,
Perla de plata, luz dolorida,
Adelfa pura de suave broche,
Bosque de aroma, selva florida,
Maga, hermosura,
Limpio topacio:
¿Habrá ventura,
Dí! para Horacio?

LUCINA.—Amante jóven, cándido niño,
Alma de fuego, de amor encanto,
Do sientes albo, como de armiño,
Amor glorioso, fúljido, santo,
Oye! que augura
La del espacio:
Tal vez, ventura
Tengas, Horacio!

—Globo de nácar, ínclita estrella,
Nivea corona, piedra brillante,
Etérea vírjen, pálida, bella,
Que das consuelo al pecho amante:
¿Habrà tristura,
Dí! para Horacio,
Tú, del altura
Blanco topacio?

—Lloroso niño, que me interrogas,
Siempre postrado, siempre jimiendo,
Tú, que en nocturno llanto te ahogas,
Tú, que me miras triste corriendo
Por el espacio:
¡Quiera ventura
Que nunca, Horacio,
Tengas tristura!

—La vírjen pura que me enamora,
La linfa quieta, el casto cielo,
La silfa, el ánjel, la gran señora,
Cuya sonrisa me da consuelo,
Por mi ventura,
Dime, topacio:
¿Con su ternura
Piensa en Horacio?

—La flor, la vírjen, el sol, la dea,
Por quien tu seno la gloria siente,

La pudorosa, la niña Ea,
La ninfa, el ángel, tu dulce mente
Y tu topacio,
Acaso, jura
Ser para Horacio
La su ternura.

—La huri, decidme, de dulces ojos,
La de los rizos negros y suaves,
La de los labios divinos, rojos
Y tez de nardo, decidme: ¿sabes,
Aureo palacio,
Si con dulzura
Piensa en Horacio,
En mi ternura?

—Tu Dios, tu vida, tu luz, tu astro,
Cual querubines, la que es hermosa,
La de la frente como alabastro,
La hada sublime de tez de rosa,
Que no me sacio
De ver tan pura:
Si te ve, Horacio,
Goza ventura.

—La flor del valle, la linda Ea,
Ese querube de noble frente,
El limpio espejo, do se recrea
Apasionada mi grata mente,
Luz del espacio:
¿Da su ternura,
Timida, á Horacio
Y su hermosura?

—La maga dueña de las bellezas
Y que extasiado tu pecho admira,
La reina, el ángel de las purezas,
Acaso, sienta cuando te mira,

O tierno Horacio,
Que una dulzura
Suave, despacio,
La da ternura!

—Dime! ¿me ama como la amo
Noble su pecho como mi pecho?
¿Se inflama, acaso, como me inflamo?
¿Es su amor como fué hecho
El ámbar pura
Que, cual topacio,
Luce y fulgura
Aquí, en Horacio?

—Óyeme atento que son favores
Que te hago, niño: la vírjen santa
Siente en su seno castos amores,
Pasion divina, que dulce encanta:
Ama, que es pura,
Cual un topacio,
Por su ventura,
Al tierno Horacio.

Flores, 1864.

LA DESPEDIDA.

CANCION.

Voy á partir, señora, anjélica hermosura,
Mi acento de tristura escucha al despedir,
Del harpa mia escucha el tétrico quejido,

Escucha que mi labio «*adios*» te dice, ingrata,
«*Adios*» que frio mata mi triste corazon,
«*Adios*», que al pronunciarlo, perjura empalidece,
Que yerto desvanece mi célica ilusion.

«*Adios,*» mujer divina, que el alma me robaste,
Y pérfida engañaste mi candorosa fé;
«*Adios!*» en esta playa mi dicha placentera
Perdí, volando entera, alijera se fué.

«*Adios! adios!*» ingrata, coqueta fementida,
En la nefanda vida sabré solo llorar;
Tú, bárbara, me diste un dardo cruel y duro,
Mas yo, mujer, te juro hasta la tumba amar.

Mas yo, mujer voluble, que por tu amor suspiro,
En funeral retiro te adoraré, mi luz:
Y «*Fausto fué vendido por célica hermosura*»
Dirá, en mi sepultura, la funeraria cruz.

EN LOS DIAS DE MI HERMANO.

Centurosos, felices, años cumplas,
Incauto niño, y sea tu vivir
Risueña venturanza seductora,
Amás bárbara pena del sufrir;
Que nunca la indómita infortuna,
Tra triste, desolante, adversidad,
Implacable se muestre en tu camino,
Os azote inflexible su crueldad.

LOS ÁNJELES.

I.

¡Cómo divina la planta
Desliza el ángel del cielo!
¡Al pasar en blando vuelo
Cómo dulcísimo encanta!
¡Anjeles! . . . ¡cómo inocentes
Nos muestran suave bonanza,
Paz amor y venturanza
En sus purísimas frentes!

II

— ¡Qué bello es el serafín
Y el ángel de alma lozana,
Que en *ayer, hoy y mañana*
Beben dulzuras sin fin!
Madre, ¡qué desgracia hube
En no haber nacido hermosa
Y tener alma de rosa
Por ser cándido querube!

III.

— ¿Por qué te quejas, así?
— Linda no soy. — De belleza
Eres ángel y pureza.
— ¿Yo?
— Tú.
— Madre mia!
— Sí.
— ¿Anjel soy?
— Sí. Las mujeres
Son los ángeles ¿no sabes?

--¿Todas?

—No! Las cistias aves.

—¡Madre!

—¡Hija! Un ángel eres.

LOS DEMONIOS.

I.

¡Cómo feroce la planta
Alza el Demonio en el suelo!
¡Y, en su fantástico vuelo
Cómo acorta, hiela, espanta!
¡Demonios! . . . ¡cuál lujuriosos
Nos muestran piélagos rudos,
Y puercos, sucios, desnudos,
Cual nos abrazan deseosos!

II.

—¡Cómo es amante de Luzbel,
Y Belzebub renegrado,
Cuando esputado, mordido,
Ayer, hoy, mañana es!
Madre, ¡cuál me causa insonio
No haber nacido mas bruta,
Mas oveja y prostituta,
El no haber sido demonio!

III.

—¿Por qué te quejos tu tal?
—¿No soy vil.
—El mismo Diabolo
Y Demonio ares. ¡Yo lo hablo!

—¿Yo?

—Tú.

—¡Madre mia!

—Bah!

—¿Diablo soy?

—Si. Las mujeres

Son los demonios ¿no sabes?

—¿Todas?

—No! Las negras aves.

—¡Madre!

—¡Hija! Un demonio eres.

EL ADIOS Y LA MIRADA.

D O L O R A.

En dulces ojos brilló

Una espresiva «*mirada*»

Y una voz enamorada

Hizo nacer un «*adios.*»

—Yo espresiva la ternura

Digo de una alma inocente.

—Mirada, yo la que siente

Un pecho triste amargura,

Al alejarse dolido

De su bien idolatrado.

—Yo de un seno enamorado,

Adios, soy blando quejido,

Soy candoroso «*te amo.*»

—Yo: «*te idolatro te adoro.*»

«Eres mi Dios, mi tesoro

Y venturanza,» me llamo.

—Adios, yo soy casta lumbre.

Mirada, yo blando poema.

—El consolar es mi lema.

—Yo doy gozo y pesadumbre.

—¿Das desconsuelo?

—Sí, amiga,

»Adios» repite el amante

Al marchar: desconsolante

Adios que a llorar obliga.

—¿Y gozo?

—Tambien doy gozo,

Porque de amor soy poesía.

—Y yo soy la melodía

Del querer voluptuoso.

—¡Llegada!

—¡Adios!

—Tú eres pura.

—Y tú acento apasionado.

—Santo amor en tí hay grabado.

—Y en tí dicha con tristura.

—Somos hermanos.

—Hermanos.

—¿Qué siente *ella*?

—Amor sublime.

¿Y *él*?

—Por *ella* tierno jime.

—¿Si *elles* lloran?

—Lloramos.

—¿Si suspiran?

—Suspiramos.

.....
.....

Así. Mirada y Adios

Hablaron con dulce voz

¡Son candorosos hermanos!

A TÍ. (1)

**Mi armonia te ofrezco, niña hermosa,
La del negro cabello y tez de rosa. . . .**

J. RIVERA INDARTÉ.

**Mi mente delira, de amor abrasada,
Por tí, hermosa mia, mi gloria y mi bien,
Por eso yo espero de tí una mirada,
Pues te amo, bien mio, mi célico Eden.**

**Tú eres mí dicha, mi amor, mi consuelo,
Mi bella esperanza, mi gloria, mi ser,
La diosa y el ánjel, la sílfida, el ciclo,
Que troca las horas en casto placer.**

**Tus labios, tu seno, tu rostro, tu frente,
Tu esbelta cintura, belleza y candor,
Me dicen, ó niña, grabando en mi mente,
Que tú eres mi gloria, mi dicha, mi amor.**

**Tu tez delicada, tu cuello de nieve,
Tus ojos divinos y nacar color,
Carmin delicado, en tinte muy leve,
Revelan ¡ó maga! tu vírjen candor.**

**Tu pié miniatura, tus blondos cabellos
«Y todas las gracias que el cielo te dió,»
Arrancan del alma ardientes destellos,
Que otrora mi lira, llorando, perdió.**

**Cantando á Lucina mi amor, tu belleza,
Suspiros del seno enviabate yo,
Y el astro brillante, con blanda tibieza,
Las gracias mostraba que el cielo te dió.**

(1) Esta composicion, escrita tres años ha, fué, por decirlo así, el primer acénto de mi humilde lira; es, por consiguiente, la que mas estimo y amo: ES MI PRIMERA LIRA.

¡O bella! tú fuiste quien supo en mi pecho
Anjélico fuego de amor enjendrar
Y fuiste la Vénus que tuvo derecho
A mi alma angustiada feliz cautivar.

Tú fuiste quien supo, con gracia admirable,
Tenderme inocente las redes de amor,
Con tu aire hechicero, tu trato envidiable
Y todas tus gracias, tu dulce esplendor.

Te pido, hechicera de amor tu mirada,
O niña inocente, te pido tu amor!
Acoje mi alma que está enamorada!
Me miren tus ojos de pio candor!

Que me ames te pido! Lloroso postrado
De hinojos, ó ánjel, suplico tu amor,
Que me ames, te pido de amor abrasado,
Calmando, querube, mi ignoto dolor!

¡Oh! digan tus labios que me amas, y, ansioso,
Yo corra á postrarme de hinojos á tí,
Y entonces yo sienta, amante afectuoso,
La dicha mas bella que nunca sentí.



¿SONETO HACER PRETENDES, CARO AMIGO? PUES, SIGUEME EN LAS REGLAS QUE TE DIGO.

I.

Para hacer un Soneto es necesario,
Ante todo, reunir vuestras ideas
Y aquellas que juzgáres, ó que veas,
Que oscuras son echarlas al osario.

Luego—como aquí, yo, que busco en *ario*—
Los consonantes busca que desees,
Tomando las dicciones que tú creas
Las dulzuras imiten del canario.

Amás de esto, si quieres que Soneto
Llamarse pueda lo que á hacer te pones,
Necesitas hacer doble *cuarteto*,
Es decir, dos, que, como dos pelones,
Ó como gotas dos son semejantes,
Sean, ambos, de iguales consonantes.

II.

Arriba, en el soneto que ha quedado,
Dóite unas reglas, mi lector curioso;
Prosigo: el soneto es ingenioso
Bastante mas de lo que habrás juzgado.

Pon, además, particular cuidado
Que este breve trabajo *tan gracioso*,
Tenga tan solo, término imperioso,
Catorce versos, que si no es *Sonado*.

Del primo verso es uso el consonante
Con cuarto, quinto, octavo, que consuene;
Deben rimar, por ser regla constante,
Segundo, sexto, sétimo y tercero;
Quedando los *tercetos*—¡qué conviene! —
A gusto y voluntad del *Sonetero*.

¿ME HACE V. EL FAVOR DE PRESTARME EL DIARIO?

Pues, la cosa si de mal
En peor ha de ir, cada instante,
Juro! votando á el Atlante,
No prestar «*El Nacional.*»

Ni prestaré «*La Tribuna,*»
Ni «*La Revista Católica,*»
Que es—espresion hiperbólica—
Lúcida mas que la luna.

Ni «*El Pueblo*» prestaré,
Ni «*El Correo del Domingo,*»
Ni cuanto papel *tilingo,*
Cual *El Mosquito,*» se vé.

Ni prestaré «*La Nacion
Argentina,*» aunque el pulpero
Siga, y siga el zapatero
Su inmutable teson.

Cáspita! qué! ¿Piensa usté.
Que al codiciado papel
Puede, primero que aquel
Leerlo que suscrito esté?

Pues, amigo, se engañó.
Si cosa tal ha pensado:
Primero, el que lo ha comprado,
Despues, el que lo pidió.

¿Qué no es imprudencia grande,
Apenas me llega el diario
¡Zas! enviarme á Belisario
Para que el papel le mande?

¿Menester es que cedamos
El papel á los lectores
De ojito los suscritores?
Pues fríscuísimos estamos!

Y no es usted solo, no
—Pues eso nada sería—
Manda el de la mercería
Y manda....phis....¿qué sé yo!?

Y, si ante tal desacato,
Llégolo al punto á mandar
Problema es mirarlo entrar:
Sardina que lleva el gato....

Pues, cuando no lo quemó,
Con el cigarro, Pepito,
Es el travieso niño
Que en bonetes lo rompió.

Y aguante usted, sin chistar,
La broma—que no es liviana—
¿Ni en tarde noche y mañana,
Me dejarán descansar?

Pues, supongamos, señor,
Con el diario—esto sucede—
Que el de ojito se le quede
Tres horas por lo menor.

Ya usted, cansado, rabiando,
Mándalo, al cabo, pedir,
Le contestan: «que á concluir
Ya lo van.» ¡Vaya aguardando!

En fin, despues, ya cansado
Sale usted, llega á un café,
Allí, se encuentra con qué
Lo que busca está ocupado.

Bah! esperaré un momento,
Dice usted, pide Jerez,
Y, creyendo que esta vez
Leerlo podrá, toma asiento.

Al fin, míralo estendido
Sobre una mesa, lo toma,
Va á leerlo; en esto asoma
Un dandy, mozo cumplido.

Que se os acerca el león
Con faz hermosa, sublime:
«Ver, ó señor, permitime,
Un momento, es un renglon,»

Dice; prestais el papel. . . .
Os lo tuvo un cuarto de hora
¿Creis leerlo poder, ahora?
Es lo que falta saber.

Tomais el diario, el reloj
Mirais las diez van á ser
«¿No una momenta querer
La Diaria prestar, señor.»

Dice un ingles. «I solamente
Averiguando de Ugarta,
Una remata en la Marta
Rematando justamente.»

Dais el diario maldiciendo
Dentro tu pecho al pidiente,
Y salis súbitamente,
Culebras mil despidiendo.

Contra el eterno cabrion
Del que al diario está suscrito,
Contra todo el que, de ojito,
Embroma mas que Pinzon.

DOÑA TELÉSFORA.

—Levanta, pierna de Judas,
Levanta que el sol acerca
Y de la torre en la punta
Verás pronto se diseña.
Ponte la gruesa capucha
Que está la mañana fresca;
Sin hacer ruido ni bulla,
Salgámonos á la Iglesia
Que hoy es de la Vírjen pura
La funcion por exelencia.

—Pues, es fácil que sucumba
Con tanta, tanta, carrera,
Que este dia usted comulga,
Que esta noche á la novena,
Que á confesar esta culpa,
Que á cumplir la penitencia;
Que hoy es dia de las tumbas,
Que es hoy la brillante fiesta,
Y en todas la pobre Julia
Ha de andar á la pollera....

—Levánta, cállate, bruta,
Mira, á repicar empiezan!
Si pierdo por causa tuya
La funcion ¡pobre chicuela!

—Pero, señora, la aguja
Del reloj las cinco muestra
Y el sol ni siquiera alumbra
Para encontrar mi chancleta:
¿Como es que tanto se apura
Por marchar hácia la Iglesia,
Si aun en el cielo la luna
Entre las nubes se encuentra,
Si por instantes alumbra
Y se esconde; al punto en ellas?
Y es la mañana tan cruda
—Y irá por mi abuela

Apenas abra la puerta—
Que solo la Virgen suya
Me salvará de jaqueca.
—Vamos! Levántate, ilusa,
Y enciéndeme la candela.
Deja de hacerme preguntas,
Que hay exámen de conciencia!

—Alcánzame el catecismo.

—¿Dónde está?

—Sobre la mesa,
Do puse las oraciones,
Letanias y novenas;
Al lado de la reliquia
Y do el rosario se encuentra,
Bajo del agua bendita,
Que yo traje en la botella. . . .
—Basta, señora. . . .

—Del Mazzo

Me parece que á la izquierda
Distante del novenario
Y de la mortuoria cera,
En escapulario envuelto
De las ánimas egrejas;
Me parece el de la Biblia
Que lo puse en la cubierta;
Sinó en el libro de misa
Con las cánticas aquellas,
O bajo el libro que dióme
Mariquita en la cuaresma. . . .
—Basta, señora. . . .

—Lijero!

Julia, Julia date priesa!
Creo, está en el cajoncito
Del azúcar y la yerba;
Corre, corre, Julia mia,
Corre, corre, vuela, vuela;
Traedmelo, pronto, muchacha,

Que hay exámen de conciencia!

Y pronto lava tu cara

Y peinate la cabeza.

—Aquí está; mas los jilgueros

Ni en cantar siquiera piensan,

Duermen todas las gallinas

Y el gato, el loro y la perra. . . .

—¡He dicho que no me hables,

Pícara, loca, soberbia:

Cincuenta veces he dicho

Que hay exámen de conciencia!

—¡No digo *sin* cuenta yo!

¡Cada día se confiesa!

¡Cien exámenes por Pascua!

Setecientos por Cuaresma. . . .

—Pero! ¿me dejas hacer

El exámen de conciencia?

—Sí, señora: ¿por el mate

Enciendo la chimenea?

—Déjame, digo, demonio,

Cuando vengas de la iglesia.

—Pero, señora, si hay tiempo

Para ir hasta la Meca

—Donde nació el gran Mahoma,

Segun Arturo me cuenta—

Y venir, y todavía

Estar cerrada la iglesia.

—Pero! ¿por qué no haces caso,

Muchacha pícara, perra?!

Cállala, cállate la boca

Que hay exámen de conciencia.

—Yo obedezco, sí, señora,

Es esta pícara lengua

Que se canza de rezar

A esa innúmera caterva

De santos á que rezamos

Noches, mañanas y siestas.

Son mis piés. de caminar.

Y los callos que me duelen
De seguir tanta novena.
Son mis ojos que cansados
Y adormecidos se cierran;
Mas ya en ellos se ha calcado
Tanta luz y tanta vela,
Como pone el sacristan
En tantísima candela.
Es mi olfato que impregnado
Está de adorable yerba,
Que, si como, incienso como
E incienso para merienda,
Incienso por desayuno,
Incienso para la cena
Y cuanto mi olfato huele
Es incienso de la Iglesia.
Porque en mis oídos escucho
Las tremebundas arengas,
Que con hierros amenazan
Y con llamas y centellas
Y con dientes que rechinan
Y demonios que revientan
Y con tachos hervorosos
Y con grillos y cadenas
Y con muertes y con sangre
Y con diablos que nos tientan
Y con rayos y con truenos,
Con maldiciones horrendas.
Y por

—Cállate, *mandinga*,
Y marchemos á la Iglesia;
Allí, en paz, haré el *exámen*
El *exámen de conciencia!*

*

Válgame Dios! en el templo
Desde temprano á la siesta
Y de las cuatro á la noche

Ellas pasan en la Iglesia!
La muchacha renegando,
Rezando doña Telésfora.

Flores, 1864.

EL POETA POR FUERZA

SÁTIRA.

Toma la pluma, moja, escribe: ¿ahora
Empiezas, mi Ramon? ¿Es un soneto?
¡Cómo tu pluma corre voladora!

¡Qué bello, qué magnífico cuarteto!
¡Oh! qué espresion. . . ¿te tropezó la pluma?...
En fin, pronto saliste del aprieto.

¿Cuántas sílabas son? cuéntalas, suma,
Aquí una sinalefa, bien, no importa,
No te pares así ¿te rascas? . . . fuma!

Sí! haces bien, que tu poesía aborta,
Si no embriaga el cigarro vuestra mente
Y si el papel tu mano, así, no corta.

Las uñas: haces bien, pues es decente
Que recortadas las tengais ¿no es eso?
Pues, pudieran decir que no eres jente!

¿Sudas, amigo calentais el seso?
¿No encuentras el deseado consonante?
¿Te hallas sin salida, cual un preso?

Vaya.un esfuerzo mas, sigue adelante!
Tric.tropezó la pluma, tinta mala!
¿Sientes escalofrio, estás jadeante?

Así, levántate, corre la sala,
Échate viento, la calor abrasa,
Y con las uñas tu nariz regala.

¿Qu'es es eso, mi Ramon ¿qué hay, qué te pasa?
¿Porqué rompistes el papel rabiando
Y tempestad tu ser todo amenaza?

¿Por qué, dime, colérico bramando,
Arrugas el papel, quiebras los puntos
De la pluma, los dedos pellizcando?

¿Imágenes, ideas, ni asuntos,
Ni un apóstrofe tienes, solamente,
Con que hablar á los vivos ó difuntos?

¡Cómo el sudor recorre por tu frente!
¿Y con tanto sudar no sacas nada?
¡Y tu quieres ser poeta! ¿qué la jente

Dirá, Ramon al ver, desconsolada,
Que tú, grandioso y sin rival ingenio,
En vano pasas fríjida velada?

¡Cuando sepan que nada con tu jenio
Ni un mísero *renglon*, ni un solo verso
Has podido sacar?—No soy Eujenio,

Si de esta vez, en tanto yo converso
Con mi amigo Samuel, flexible, puro
No haces un madrigal (¡!!j)—sentido adverso—

* *
*

¿Qué jestos haces, mi Samuel, que apuro
Teneis que, así, te tiras de las mechas,
A tu oreja el pellizco dando duro?

¿Son, esas, melancólicas endechas
—Y jurára, mas bien, que es rudo trueno—
Que te hiciera brotar el de las flechas?

Algo aqui debo hallar mediano—ó bueno—
Un soneto, un acróstico, elejia,
Esta de llanto, aquel de gozo lleno.

Oh! cuanta es, Sámuel hoy mi alegría!
¿Poeta dices que sois? quién di! pensára
Que bajo capa tal un vate habia?

¿Quién, dime, mi Samuel, quién, quién juzgara
Que á tí tan frio, helado, é imposable,
Apolo con su corte toda amára?

¿Cómo, dícame, amigo, fué posible
Y, reservado hasta hoy, no me contaste
Que ni conoces valla, ni imposible?

¿Como no me dijiste que escalaste
El Helieon, el vívido Parnaso,
E ignorar, tanto tiempo, me dejaste?

De las musas gustais en el regazo
Mil placenteras dichas, sin tenerte.
Y tú Eujenio olvidais, á tu amigazo?

¿Y me engañaste, amigo, de esta suerte,
Sin contarme una mínima cosilla,
Tú, que todos en poética mas fuerte?

Tú del siglo presente, maravilla,
Zanja de ciencia, de sapiencia pozo,
Y de inmortalidad sola semilla!

Tú, en saber, Amazonas caudaloso,
Y, en virtud, de Kemp las medicinas,
En perlas, Uruguay voluptuoso!

Tú, cuyas notas célicas, divinas,
Modulando dulcilocuos de gloria,
Repercuten las ondas Argentinas.

Pero, yo te perdono: ¿tu victoria
Te condujo, decis, hasta el Parnaso,
Y que eterna será ya tu memoria?

¿Qué á Byron nublarás, á Herrera, á Tasso,
A Quevedo, á Góngora, á Espronceda,
A este y aquel, á Lope y Garcilasso?

Nada á la lengua por decir le queda,
Tu talento sin par hoy admirando,
Nada con que elojarte digna pueda.

Y ahora, me electrizo yo, gozando
Al ver que nada ya Virjilio, Horacio,
Ni Homero, ni Anacreonte, ni de Orlando

El autor, ni otros mil que en el espacio
De las fúljidas letras resplandecen,
Comparados á tí, serán. Despacio.

Cual Febo con Aurora reaparecen;
Así, deslumbrarás al mundo, infiero,
Derramando tus notas, que enternecen. . . .

Trae esa hoja aquí, Samuel, primero,
En Argentinas letras fuerte nauta,
Futuro *asombrador* del mundo entero.

¿Cómo dice, querido, en esta *pauta*?

«Supra alijeras alas es que
«Otro fúljido día,
«Con rispida alegriay
«Con célico dolor

« Y sin el *lloro* elástico

« Acábase de huir

¿Qué es esto, mi querido ¡santo cielo!

¿Estas son las *sonatas* de tu flauta?

¡¿Plajio quisiste hacer?! misero anhelo!

¿Qué, eso de «*alas alijeras*», muchacho?

¿Y es tu «*dolor tan célico*», Samuelo?

¡Juro por mi pen . . . no por mi mostacho

Que eres poeta tan blando, vate amigo

Como las piedras son hierro ó lapacho !

Oh! si leyendo yo, misero, sigo

Vuestros «*versos*» ¡qué versos! ni Labrea

De conmoveirse se librara, digo.

¿Hay quién un bardo, en ti, dulce no vea

De bien hablar, de buen sentir? Mal haya

Del que cosa contraria juzge ó crea!

Oh! mi entusiasmo hasta el Empireo raya

Tu «*alegría*» al mirar «*ríspida*» el «*lloro*»

Que tu *péñola* elástica sub-*raya*.

Esdrújulos, amigo, qué tesoro

Tu *citara* regala á mi sentido!

¡Tanta *silaba* breve que has á coro!

O Samuel! nada habrá para mi oído

Como *esdrújulas silabas* por eso

Poeta declárote no oscurecido.

En la *pauta* primera ¡qué embeleso

Ese estupendo *supra*—¡¡!!!—cuán sublime!

Y ese tan largo «*es que*», cual un proceso!

Y en el quinto *renglon* ¿por qué, tú dime,

Do nombre pide un verbo has colocado,

Y un verbo que ejecuta aquel que jime?

Acábase diré—de ti plajado—
La filípica aquí; mas un consejo
Voy á darte, Samuel: pone cuidado:

Nunca robes de libro, alguno viejo
Verso, ninguno, aunque con nuevo traje
Le adornes, con esdrújulo trevejo.

Pues, miro que cubiertos con plumaje
De barbarismos, dáctilos y yambo,
A Ana Linch maltratais sin homenaje.

¿Piensas que con el coreo y el coriambo
Desfiguras el verso, mequetrefe,
Con espondeos, pirriquios y diyambo?

¿Piensas, de plajadores triste jefe,
Que el ajeno pensar, di! pajarraco,
En para que tu pluma torpe befe?

Pues te engañas, versista á lo macaco:
Verso ninguno ver puede tu ojo
Sin que hagas lo que hacer solia Caco.

Así, freno poned á vuestro antojo,
Mi Ramon, mi Samuel, y todo poeta
Que haciendo verso manco, airado, cojo,
Haceis perder de uu santo la chaveta.

Flores, 1864.

TU RETRATO.

CANCION.

En el mar, en las nubes y el cielo,
En la noche serena y el día,
De natura en la grata armonia,
Retratada te veo, mi sol.

Y en las flores de suave consuelo
Tu retrato virjineo aparece,
Y tambien candoroso se mece
Ante el trono del inclito Dios.

Y do quiera tu imájen, señora,
Acompaña al amante rendido,
El que ahora, á tus plantas caído,
Besa, en llanto bañado, tus pies.

Y òir espera—«la que amas te adora»
Y oir espera tu dulce concento,
Un:—«te amo, mi sol, mi contento»,
Un:—«tú eres mi cálico bien»

LOS PEQUEÑOS HUÉRFANOS.

IMITACION DE BELMONTET,

dedicada al señor Coronel Domingo Sosa.

Los campos hiela el erizado invierno,
Los bellos dias se pasaron ya.
¡Ay de los pobres! padecer eterno,
Muerte les guarda, sin tener ni hogar.

Erase en noche del Enero prima;
Retorna el pueblo de la fiesta anual,
Y apresurando el paso el gozo anima;
Y aun á la choza el regocijo va.

De una capilla en el umbral sentados
Dos tiernos niños pálidos están,
Que del pasante llaman, contristados,
La indiferencia con, con luctuoso afan.

Arde á sus pies agonizante pira
Que, bien, parece fúnebre llorar;
Trémulo el uno, en su cancion, suspira,
Otro la mano estiende: *pide el pan!*

«Henos aqui dos niños, nuestra madre
«Ayer murió: la sepultaron ya;
«Venid! que duerme donde nuestro padre;
«De frio y hambre perecemos, ay!

«Dijo al oirnos ¡oh! el extranjero:
—«¿Es que á vosotros debo sustentar?
«Id! que yo tengo mi familia.—Empero,
«De llanto su hija derramó un raudal.»

Así, jimiendo con aflictos sonos,
Las auras hiebre el triste lamentar,
Nin pasante atiende sus cançiones,
Y ¡oh desventura! no pasaron mas!

Ellos llamaron á la santa puerta
Y, solo, el éco respondió á su afan
Pálida y fría y descarnada y yerta,
Solo, la muerte, á su plegaria, va.

Luce la pira: en la elevada noche
El bronce suena, en triste lamentar;
Se oye el bullicio de triunfante coche,
Pero, el plañido no se escucha allá.

Hácia la ermita, en el naciente dia,
Marcando el paso un sacerdote va:
Los mira estentos en la piedra fria:
Los llama.y ellos no responden ya.

He ahí su infancia! Hallábase abrazada,
Queriendo, acaso, su calor guardar;
Aun la pareja, examine y helada,
Ticnde su mano mendigando el pan.

Aun el mayor con eterida mano
Los labios sella del pequeño, ay!
¡Muerto! y le avisa que su ruego es vano!
¡Muerto aun le dice que socorro no hay!

Duermen por siempre y la linterna brilla;
Llorar se sabe; socorrer, jamás:
Hoy, se les llora en súplica sencilla;
Y ayerayer, se les negaba el pan!

LA PAZ ORIENTAL.

Composicion dedicada al Sr. Comandante Mateo Martinez.

¿Quién esa dea que del alto trono
Entre opalinas nubes se desprende,
Que rebrillando enciende
La tierra, el mar, el cielo, el horizonte,
El hundo valle y el escelso monte?
¿Quién la vírjen gloriosa
Que en la Oriental ribera
Su cetro erije y grata y amorosa
El solio azul levanta,
La cándida bandera?
¿Quién es quien tal encanta?
¿Quién la que pinta de verdor el suelo,
De matices y flores?
— ¡Qué! ¿no sabeis? ella es! . . . huri del cielo!
La bella Paz que calma los dolores
De la Pátria querida
Y que con dulce calma nos convida!
Corred á saludarla
Todos unidos, Orientales, fieles,
Con nardos y laureles,
Con siempre-verdes, con olivo y palmas!
¿No la veis como os rie

Y á la Nacion de Oriente cual sonrie?

Con sin par jentileza
Túnica viste celestial de lino
Y de victoria ciñe su cabeza
Fresca guirnalda pura; con divino
Acento llama lo espatriada jente,
Que amedrentada huía,
Pues, huracan horrendo presentia. . . .

De los buques en vuelo
Surcan el mar familias orientales,
Del rudo asalto huyendo fieros males,
Y en Arjentino suelo
Calma divina encuentran un instante;
Un instante tan solo,
Que allí dejaron el esposo amante,
El hermano querido,
Que muerto esperan ver. triste rendido. . . .

Mas el dolor pasó: el sobresalto
Del corazon benéfico se aleja:
Desciende de lo alto
La grata Paz que luminosa deja
Progreso y alegría
Dulce hermandad, venturas á porfia.

Resuenan mil clarines;
De alados coros májicos acentos
Corren, en alas de aromados vientos,
De la Oriental ribera á los confines;
Y las Musas pregonan
Santo programa con feliz anhelo;
Cantos do quier se entonan,
Y se levantan de la tierra al cielo,
En sin par venturanza,
Himnos de gloria, amor y esperanza.

Ved la Pátria de Oriente
Con veste azul y blanca revestida,
Con su sol refuljente,
Mostrando nuevo ser y nueva vida. . . .
Mirad! . . . ayer postrada! . . .
Hoy cual Fénix será rejenerada!

¿De quién es esta gloria?
¿Quién ganó tan espléndida batalla?
¿Quién obtuvo tan célica victoria,
Tan grande, tan completa
Que en lo divino, en lo potente ralla?
¿Quién ese noble atleta?

—Ella: la santa Diva,
La noble Paz, que, con sin par cariño
Y alma virjinea y corazón de niño,
A la Patria saluda:
Sí! ella fué; la encantadora Dea
Quién ganó tal combate!
Ella, quien se recrea,
Que psalmo entona y que las palmas bate.
Y en esplendentes nubes de esmeralda.
Ondea seductora;
El lauro en una mano, la guirnalda
En la frente, feliz consoladora!
Salud, Paz bendecida
Salud! suene mi harpa conmovida;
Gloria á tí, que coronas
Y con fresco laurel nos aprisionas!

Mirad! Montevideo
De la tumba funérea se levanta!
¡Ayer Tártaro feo;
Hoy florido Tempeo
Que al orbe y al ethér y á Dios encanta!
Salud, Paz bendecida!
Salud! suene mi harpa conmovida!
Ved á la Nueva Troya
Romper el rudo bronce
Y la Paz ¡dulce joya!
Asoma por Oriente bella, entonces,
Sembrando en el terreno la semilla
¡Oh grande maravilla!
De la concordia eterna,
Del amor y la gloria sempiterna.
Salud, Paz bendecida!
Salud! suene mi harpa conmovida;

Salud, Montevideo!
Salud! Que tu pendon y tu trofeo
Eterna Paz auguren
Y en las cultas Naciones que fulguren.
Únete, azul pendon montevideano,
Con aqueste, tu hermano!
Ó lábaro arjentino,
Al oriental que se se una tu destino!
Ven, pendon oriental, este te llama!
Arjentino pendon, con él te inflama!
Ven, ó Paz oriental, con tus donaires,
Ven, maga peregrina,
Ven, á le Paz feliz de Buenos Aires,
A la Paz arjentina,
Únete lisonjera seductora:
Entonce en la Oriental y Arjenta playa,
Sin que discordias haya,
La quietud reinará consoladora
Por eterna centurias,
Sin guerras, sin horrores, sin penurias!
Satud, Paz bendecida!
Salud! suene mi harpa conmovida;
Salud, Montevideo!
Salud! Que tu pendon y tu trofeo
Eterna, Paz auguren
Y en las cultas Naciones que fulguren.
Salud, Paz bendecida!
Salud! suene mi harpa conmovida!

Febrero—1865.

¡MURIÓ!

Holocausto á la memoria del Dr. Chassaing.

¡Cuan feroz es la muerte, y cuán estraña!
¡Si á lo menos su bárbara guadaña
En los ancianos solo ensangrentase
O en aquellos mortales desdichados
De miseria y tristeza devorados....

E. YOUNG.

Muerto á la Libertad; nace á la Historia
Y es su recuerdo el templo de su gloria.

J. MARMOL.

Ninfas, llorad, llorad ¡oh pena! ha muerto!
Llanto brotad, Nereidas, dolorosas,
Driadas, jemid, plañiendo en el desierto,
Y, el blanco rostro de afliccion cubierto,
Lágrimas brote Flora entre las rosas.

Pueblos, jemid: ciudades Argentinas,
¡No existe ya el orador brillante!
Sus voces ya magnéticas, divinas
No mas oireis: llorad, del mar Ondinas,
Al defensor del pueblo deslumbrante.

¡Muerto! ¿Murió, murió Chassaing acaso?
¡Él, que tan solo lustros cinco habia?
¡Él, que jugaba ayer en el regazo
De las divinas Musas del Parnaso,
Y que guirnalda de laurel ceñia?

¿No es sueño? Ay! no; es realidad amarga:
El ya murió; tan solo su ceniza
Es que la tumba á conservar se encarga!
¿No veis al pueblo que el dolor embarga,
No veis que lleva funeral divisa?

¿Y cómo no llorar, si su profeta
Perdió, su apóstol, orador sublime,
Perdió el amigo, el coronado poeta,
Y de la prensa el indomable atleta,
Que á su rival con la razon oprime?

.....

¿Ha muerto acaso el paladin valiente
Que en la reunion patriótica lucía,
Cuando, inflamada, heróica su mente,
A la amenaza del Ibero ajente,
De San Martín al pié repercucia?

¿Dó es Chassaing? ¿Ha muerto por ventura?
No, no, tan solo abate la materia
De muerte airada la guadaña dura;
Y el alma brilla, la memoria dura,
Libre de humana, sepulcral miseria.

No! no murió, nació, nació á la historia
Nombre legando perennal y santo,
De luz orlado, de laurel y gloria
Y de querida de inmortal memoria,
Que de arjentinos formará el encanto.

No! no lloreis; en letras de esmeralda
Y oro su nombre que la historia ostente,
Y que del Plata hasta la Andina falda
Su fama llegue, y poética guirnalda
Le haga inmortal entre la humana jente.

Halle su madre á su dolor consuelo!
Bálsamo encuentre á su afliccion llorosa!
Y el funerario manto de su duelo
Sealívie al ver su hijo que en el cielo
Mora feliz, no nauseabunda fosa!

Y, Pueblo alzado, alzado el Mausuleo,
Do sus cenizas yazgan eternas!

Que no su nombre en fúnebre Leteo
Quede olvidado. no! Qué en un Tempeo
Luzca y veneren todos los mortales!

Flores, Noviembre 6 de 1864.

ELLA Y ÉL.

DOLORA.

—¿Porqué, vñjen, no me miras?
¿Porqué de mi te separas?

—No creí que me engañáras,
Pues tú de mí te retiras.

—Porque tú ya no me quieres
Y me olvidaste traidora.

—¿Yo? ¿Yo, que tan solo adora
A tí?

—Tal son las mujeres,
Mentira, dolo y engaños.

—Cruel, me engañaste; perdidas
Las ilusiones queridas
De mis infantiles años,
Qué me queda?

—Triste sino!
Roto el tul de mi esperanza,
Donde iré?

—Mi venturanza
Ya pasó; hora, el camino
Es de dardos punzadores!
Adios, adios, crudo ingrato!

—¡Oh! me suicido, me mato,
Ella me engañó: Dolores,
Adios por siempre.

—Detente!
—Adios, infiel; me olvidaste.

—Te amo; tú no me amaste.

—¿Qué no te amé?

—Falsamente.

—¿Yo, que te adoro?

—No creo.

Pues, perjuro me abandonas.

—Tal cosa tu la ocasionas,

Pues, me engañaste, bien veo.

—Yo engañarte! yo? que te amo!

—Y yo infiel! yo? que te adoro!

—Yo ingrata! que por ti lloro!

—Yo traidor! yo? que et llamo.

—Alfredo!

—Dolores!

—Amo.

—¿A quién?

—A ti.

—Dame un beso.

—Ven, mi dicha, mi embeleso.

—Ven, que fogoso me inflamo.

LÁZARO.

I.

Y Lázaro yacia en triste lecho
Crüel dolor y enfermedad sufriendo,
Y, en llanto amargo y en penar deshecho,
Marta y Maria, en su afliccion, jimiendo.

II.

Y envian sus hermanas donde el Hijo
A decirle: «el que quieres se ha enfermado.»
—«No es de muerte su pena,» Jesus dijo,
«Por ella el trino Dios será gloriado.»

III.

Y, sin irse Jesus de do se hallaba,
Miró pasar dos soles en la aldea
Y, solo al tercio, dijo que marchaba
De nuevo hácia la incrédula Judea.

IV.

Entonces, sus discípulos decian:
«Maestro, olvidais, decidnos, por ventura,
Que aquellos que de todo desconfian.
A tu faz echarán la piedra dura?»

V.

Y respondió Jesus: ¿«No son doce horas
Que el dia tiene, des que el sol empieza?
El que de dia marcha no en traidoras
Peñas infandas, fúnebres, propieza.»

VI.

Mas, si de noche marcha, entonces, digo,
Cae, que es envano, sin la luz, su empeño.»
Y añade al punto: «Duerme nuestro amigo
«Lázaro y voy á disipar su sueño.»

VII.

Y ellos dijeron á Jesus: «De cierto,
«Señor, si duerme, Lázaro ha salvado,
Y Jesus dijo, entonce: «Él está muerto,
«Vamos, allí; crereis; soy alegrado.»

VIII.

Llegó Jesus; mas Lázaro yacia
En funeraria y triste sepultura,

Y ese era el cuarto y desolado día
Que él habitara en sepulcral hondura.

IX.

Y Marta al punto corre lacrimosa
Do está Jesus y ruega conmovida:
«Señor, murió; tu voluntad preciosa
«Puede á mi hermano devolver la vida.»

X.

Y él dice: «Sí, revivirá tu hermano.»
Y ella: «Yo sé que en el postrer instante.»
Él: «Soy la vida yo, quien de mi mano
«Marcha, si muere, nacerá brillante.»

XI.

«Y todo aquel que en mí vive creyendo
«No morirá, no morirá, jamás:
«¿Crees esto? dime!»—«Sí, Señor, viendo
«Que eres el Cristo y que del cielo acá,

XII.

«Hijo de Dios, viniste.» Así, pronuncia
Marta y do es Maria corrió,
Y, en secreto, que Jesus la anuncia
Vino, y la dijo: «Llámate el Señor.»

XIII.

Y ella al momento do Jesus camina
Y los Indios tras su paso ván,
Todos creyendo que áspera la espina
Do yace el muerto llévala á llorar.

XIV.

Llega Maria do Jesus; los ojos
De lágrimas bordados se le ven,
Y díjole, postrándose de hinojos:
«Señor, si estado hubieras, no muere él.»

XV.

Y viéndola llorar Jesus y viendo
En los Judios lágrimas, lloró,
Se conmovió su espíritu, sintiendo
A sí mismo turbarse y preguntó:

XVI.

«¿Dó le pusiste?» y contestaron:—«Vélo.»
Y nueva vez se conmovió Jesus,
Y los Judios dicen con recelo:
«¿Este, podría darle la salud?»

XVII.

«Quitad la piedra,» manda, y Marta dijo,
«Son cuatro días hoy y huele mal.»
Dice Jesus: ¿Si crees, el regocijo
De Dios, no dije, Marta, que verás?

XVIII.

Alza la frente candorosa al cielo
Y dice: «Gracias, Padre, me óiste tú,
«Sé que me oyes siempre: quiero al suelo
«Crea me enviaste, ó Dios, la multitud.»

XIX.

Y con voces sagradas y potentes

«Lázaro!» esclama Cristo, *fuera sal!*»
Y Lázaro salió—!!—de las presentes
Muchos creyeron en Jesús á par.

LA ROSA.

Para recuerdo de mi vida ausente
Yo la pedí un emblema de pasión. . . .

J. RIVERA INDARTE.

Para recuerdo de mi vida ausente
Yo la pedí un emblema de pasión,
Y ella *una rosa de color de Oriente*,
Cuandó alza Febo, tímida me dió.

Como de nieve y grana trasparente
Es del zafir el primo resplandor;
Así, *la rosa de color de Oriente*
Es que mi dulce amada me brindó.

Cuando, llorando en su penura, siente
Punzante espina el tierno corazón
Halla *en la rosa de color de Oriente*
Paz bonancible á su vivaz dolor

Des que me dió la sílfida inocente
La ofrenda grata de sin par valor,
La suave rosa de color de Oriente,
Halla en mi seno abrigo halagador.

Si la contemplo, á mi abatida mente
Ánimo dona en su feliz candor;
Y halla *en la rosa de color do Oriente*
Paz lisonjera el triste corazón.

Sobre él será tu cuna eternamente
Des que eres prenda de inmortal amor,
Y, ó grata rosa de color de Oriente,
Siendo en el mio, morarás en dos.

DON.

Si! «DON,» «DON» Y «DON» Y «DON,»
Pues dicen «DON» *Juan*, «DON» *Pedro*
«DON» le dan al quitafamas,
Al doctor y al basurero,
Y «DON» me dicen á mí,
Y no, simplemente, *Eugenio*;
Que cualquier gato de «DONES»
Colmado tiene un granero,
Y á un gallina, un papanata
«DON» le planta y queda fresco.
Y hay «DON» *Juan de los Palotes*,
«DON» *Manuel* y «DON» *Tadeo*,
«DON» *Justo*, el que trae el agua,
«DON» *Emilio*, el zapatero,
Y esto con un gran «SEÑOR»
Al «DON» perenne, antepuesto,
Porque «DON» decir tan solo
Crímen sería muy negro
Y es de regla «SEÑOR DON»
En la carta y en el verbo.
—¿Y porqué, siempre, decir
El «SEÑOR DON» sempiterno?
—Toma! Porque, así, lo usaron
Mis mayores, mis abuelos,
Y á todas las antiguallas
Se debe guardar respeto,
Y porque así nos dirán
«SEÑOR DON» ..

Con el DON su compañero.
—Pero mas bello, elegante
Es el decir, por ejemplo:
«Señor Justo Sandoval,»
Sin aquel «DON» tan añejo,
Mas repúblico y sencillo.
Mas democrático y nuevo,
Mas liberal y simpático,
Y sin pomposos floreos;
Que, al fin, ese «SEÑOR DON»
En el sobre de un billete,
Querrá decir, simplemente,
A Perico, el tintorero,
A Juan de las Casas Blancas
O á Luis de Ranchos Overos.
Abajo, pues, ese «DON»
Grande, antiguo, palaciego,
Con el «Señor» hay bastante,
Y, sin él, mejor, yo pienso;
Pero, ya que no podeis
Echar ambos al Leteo,
Que, solo, «Señor Fulano»
Se diga: «Señor Alfredo:»
«Señor Mariano Galindez,»
Y no : «Señor «DON» Eusebio,»
Que tal queda para corte
De soberano soberbio,
Y no sienta en la República
Ese vano cacareo.
Y esto que del «DON» afirmo
Hasta la «DOÑA» lo estiendo,
Pues, no hay cosa mas ingrata
Al oido que escuchar esto:
«SEROÑA «DOÑA» Cantoña,
O escuchar, por ejemplo:
«SEROÑA «DOÑA» Gorgoña»
O «DOÑA» Gniña del Gneño.»
Abajo, pues, el «DON» macho
Y el «DON» hembra caiga al suelo.

Y que se escriba, tan solo,
Y solo diga el acento:
Señor Juan; Señora Juana,
Sín «DOÑA» antigua y «DOX» viejó.

IVAYA UN CUENTO!

Pienso, ó lector, si tu atencion me ayuda,
Lindo contar un cuento, ó una historia,
Vuélvete oreja abierta, y bien desnuda
Y que se grave el caso en tu memoria.
Sí, ó mi lector, te sujiriera duda
Puedes decir: *locura; es ilusoria!*
Que volverás á tu feliz contento.
Ahora, escucha, empezaré mi cuento.

Es en un pueblo, que nombrar no importa,
Do el caso agueste sucedió; mujiente
La ciudad, toda, el mar, do quiera corta
Al norte, al sur, al este, al occidente.
El pueblo todo en lanchas se transporta
Que surcan breves la fugaz corriente,
Pues, que al caballo, al coche, á la calesa
Alli prohibió morar Naturaleza.

Hay una calle entre las mil que tiene
La populosa ciudad que digo,
Que de la Iglesia hácia la plaza viene
Y es do deseo penetrar contigo.
En un escudo y letras se contiene
El nombre de esta que, cual sois testigo
Ocular, puedes ver que «*de setenta*
Y siete» el nombre gorda letra ostenta.

En esa casa, que distingue un «*siete,*»
Entrar debemos, mi lector curioso,

Y, sin que gran pensar, ni pena dete,
En un sofá recuéstate sedoso.
Que, yo tambien, tocándome el moflete
Y retorciendo mi naciente bozo,
Daré principio á mi sublime historia,
En el lugar do acaeció por gloria.

Erase tierna una amorosa dama
Y era rendido amante caballero,
Que á su tesoro inestinguible llama
Juró, sin par, en su querer primero.
Luisa, en sus brazos, su sosten le llama,
Julio, á la vírjen, mi ánjel lisonjero;
Y una del otro en brazos, luengas horas
Pasan divinas, suaves, seductoras.

Ya van al prado y al pensil de flores,
Ya por las aguas de cristal y cielo
Vagan dichosos, platicando amores
De la barquilla al misterioso vuelo.
Ora, del sol huyendo los rigores,
En el jardin lo pasan en su anhelo:
Ella su voz brotando de su boca,
Mientras él la lira celestial atoca.

Ora en la sala la hechicera Luisa
Del seductor armonio el suave acento
Arranca dulce ó cándida desliza
Su tersa mano en poético instrumento.
A Julio, allí, su acento magnetiza
Y, en su desear intrépido, violento.
Ánsia oprimirla en mas estrecho lazo
Que de la hiedra el perennal abrazo.

Empero, Luisa anjelical, virtuosa,
Bien que negar á Julio cueste aquello,
Resiste altiva, al par que cariñosa,
De su pureza á quebrantar el sello.
«Antes», le dice, «el titulo de esposa

«Quiero llevar resplandeciente, bello,
«Y ya verás que adormecida luego
«Doite, mi Julio, cuanto ahora niego.»

«Entonce sí, el corazon deshecho,»
Dice la virjen, «de sublime gozo,
«Soñando cielos el amante pecho
«Igneo, febril, divino, voluptuoso
«Será indecible, fúljido el estrecho
«Lazo feliz, y sin rival dichoso;
«Y sin igual la férvida caricia
«Que hará gozar dulcísima delicia»

«Mas si tu nombre al mio no acompaña,
«Julio querido, mi único consuelo,
«Todo el placer que en dichas hoy me baña
«Vendrálloroso y para siempre al suelo,
«Que si un desliz mi existencia empaña
«Y desgarrais de mi pureza el velo,
«Pronto al instante, en la manchada vida.
«Castigaré la culpa cometida.»

A questo viendo Julio y viendo claro
Que vano el ruego lacrimoso era,
Tuvo que «adios» decir al tiempo caro,
A la existencia célibe hechicera.
Así, buscando en Himeneo amparo,
Por conquistar la virjen altanera,
Bajo su triste manto se cobija
Y el dia y horas y minutos fija.

Alegre, entonce, la sin par belleza
A su adorado cariñosa oprime,
Ósculos dále tiernos de pureza,
Y este los lábios en su frente imprime
Y una y mil veces su mejilla besa.
Y esclama, «Luisa cariñosa, dime
«Que nunca vil darásme una tristura;
Sí paz y amor, y dichas y ventura.»

«Sí, Julio mio» amante ella decia,
«Solo venturas te daré y aroma
«Y celestial purísima alegría,
«Nunca á tu pecho fúnebre carcoma;
«Osculo tierno de la boca mia
«Y de mi pecho los suspiros toma
«Y de mi boca el perfumado aliento
«Y de mi alma célico contento.»

En tanto, el dia prefijado llega,
Que en dulce yugo en la pareja amante
Mil ilusiones y esperanzas lega;
O cruel dolor desesperacion constante,
Y Luisa bella á su pensar se entrega,
A ese pensar tal vez sin semejante
Que á la doncella sin cesar, acosa
Si va á obtener el título de esposa.....

Eran las once de la noche cuando
Un Cisne hermoso el agua cristalina
Gallardo presto, jugueton, cortando,
Alza de espuma cándida colina,
Y el murmuroso líquido surcando
Hasta esta puerta confrontar camina,
Do áncoras echa de brillante acero,
Meciéndose glorioso y altanero.

Y en esa sala ;oh dicha! le esperaba
La venturosa sin igual pareja,
Que perennal tiernísima se amaba
En vivo amor que al desamor aleja.
Inmensa corte á Julio proclamaba,
Que á su adorada virjinal corteja,
Y de inocentes vírjenes un coro
Guirnaldas teje de jazmin y oro.

Floran el aire y del placer avocan,
Las hechiceras jóvenes divinas,
A las lucientes silfides; colocan

De nardo, azar y rosas purpurinas
Guirnalda bella á los amantes; tocan
Melosa flauta y voces argentinas
Suaves divinas célicas resuenan,
Que de atractivos el ambiente llenan.

Por el zafir la luna deslizándose
La linfa ríela con su luz de plata
Y el blanco Cisne erguido balanceando
En la corriente limpia se retrata.
Entonce Julio, hacia él presto marchando,
De seda y oro tiende escalinata,
Por la que debé su adorada prenda
Subir dichosa, al recibir su ofrenda.

Aquesta, Luisa recibió amorosa,
Que es un collar de perlas y brillante
Y el anillo titular de esposa
Y los zarcillos de oro deslumbrante....
Ya el diminuto pié en la sedosa
Escala pone que tendió su amante,
Y en el esquife jugueton se aloja
De gozo llena, de modestia roja.

Y en el esquife—penetrando, hora,
La juvenil alegre comitiva—
Suenan las notas y la voz sonora
Y el alborozo y júbilo se aviva.
Y á la pareja ¡oh dicha! seductora
Todos aclaman en sonoro ¡viva!
Y hasta el etéreo, grande firmamento
Sube el sublime y celestial contento.

Breve cortando la gallarda quilla,
El espumoso lecho sobrepasa,
Y voladora la fugaz barquilla
Sobre las aguas límpidas repasa.
Presto, ligero, á la deseada orilla
La comitiva bulliciosa pasa,

Y de la Iglesia en las doradas naves
Entra, do notas se escuchaban suaves.

Allí, juró la virjinal doncella
De Julio hacer el divinal encanto,
Y este juró, enamorado, hacella
Su Dios, su ley y su respeto santo.
Luisa juró que dolorosa huella
Nunca á su amado mostrará de llanto,
Y él la juró de venturanza un cielo
Darle en eterno, en amoroso anhelo.

Esto al oír el sacerdote anciano
Al cielo alzó la faz pura, serena,
La bendicion echó su sacra mano
Uniéndolos á perennal cadena;
Mas á cadena que, á mi juicio sano,
Es de misterios y delicias llena,
Que puede ser la gloria y venturanza
Mayor que el pecho á desear alcanza.

Juzgo que ser tan solo aquesto puede
La gloria, dicha, cielo, y la ventura,
Cuando el amor á la virtud se enrede
En casta union anjelical y pura.
Juzgo tambien que aquel que premio herede
Por su saber, por su virtud, cultura,
Gloria tendrá, mas llegará á la esencia,
Si á una mujer se une de inocencia.

.....

Hora, saliendo la feliz pareja,
De su cortejo juvenil seguida,
En el esquife jugueton se aleja
Llena de gozo de placer y vida;
La leve quilla la corriente veja
Linda, gallarda, fuerte y atrevida,
Y ya las puertas divisaban cuando
Del mar un mónstruo sale rebramando.

**De hombre es su cuerpo, en todo, y el semblante
Y sierpes son sus múltiples cabellos,
Mayor su tronco que hórrido elefante,
Sus dientes deja furibundo vellos.
Su mano oprime espada cruel tajante,
Sus ojos lanzan chispas y destellos,
Y aquel Gigante del color de tizne
Los tripulantes aterró del Cisne.**

**Y, rebramando airado, se encamina
Do Julio, ardiendo en infernal bravura,
Y de la espada ignijena fulmina
Golpe crüel y corta la cintura.
Corre feroz, y corta de Adelina
—De Julio hermana, cándida hermosura—
En dos el cuerpo y en la sima honda
Se precipita. conmoviendo la onda.**

**¡ Oh que afliccion cuando miraron! cuando
A Julio en dos contemplan dividido,
Y cuando el mónstruo bárbaro, nefando
Se hubo en las aguas fiero sumerjido!
Cuando á Adelina mísera! mirando,
Oyen del pecho débile quejido!
Y cuando á Luisa ¡oh triste desventura!
De llanto ven bañada y de amargura!**

*Y qué pavor, gran Dios, al ver alzarse
Infera parte del doncel, llorosos,
Y de Adelina á la mitad pegarse,
Que ha suaves rizos, negros y sedosos!
¡Y de la jóven miran levantarse
La parte que ha pequeños pies preciosos
Y que se adhiere con sin par presteza
A la mitad de Julio con cabeza!*

**Pues sí, lector, que Julio y Adelina,
Allí, se unieron de manera estraña:
Ella con piernas de él, hora camina,**

Y él con femíneas piernas se acompaña:
A ella de Julio el jénio la ilumina,
A él cabellera de mujer le baña
Siendo «LOS dos mujeres,» lindamente
Y «hombres, LAS dos,» tambien bonitamente.

Figúrate, lector, cual la sorpresa
De Luisa fuera al contemplar su *esposo*
Esposo no, femínea es su cabeza
Y ha seno casto, puro, vaporoso.
Figúrate, lector, cual su estrañeza
Esposa siendo, *esposa* habiendo, *bozo*
Esta teniendo, ó singular mostacho
Y habiendo «*cosas dadas para macho.*»

¡Oh situacion fatal! ¡trance violento
El que causó jigántica la ira!
¿Qué la doncella hará en aquel momento
En que piedad el corazon la inspira?
¿A cuál dará su célico portento
Si hermafroditas dos estraños mira?
¿De ella será el de la tez de rosa
O el de la vírgen, sin igual. . . . ¿qué cosa?

Bien veo yo que de vosotros muchos
Esposo hareis la masculina testa,
Y otros, tal vez mas sabios, ó mas duchos,
Proclamarán á la mitad opuesta:
Unos diciendo: *en boca este ha serruchos*
Y otros: *aquella no ha lo que tiene esta.*
Mas yo, lector, diré que: *cuando pitos*
Flautos, y siempre, cuando flautos pitos.

Flores—1864.

MADRIGAL.

Yo cuando no te miraba,
Cuando tus ojos no vía,
Lloraba;
Y amorosa el harpa mía,
Si mirábate cantaba,
Ríea,
Y mi mente, con empeño,
Se adormia en grato ensueño,
Hermosa.
Mas, si en tus labios de rosa
Una sonrisa no había
Jenía;
Y tétrica y lacrimosa,
Jemífera, deliraba,
Lloraba.
¡Ay! con que amargado llanto
Áspero el suelo regué;
Lloré!
¡Y con entusiasmo cuanto
La mi lira resonaba!
Cantaba
Esos tus ojos divinos
Y esos lábios purpurinos.
Señora,
Dí ¿fué desgracia la hora
En que te vi? ¿fué desdicha,
Ó dicha?
Mira que, si no me quieres,
Dulcísimo bien que adoro,
Yo lloro!
Y cuando, infiel, me dijéres
Tu pecho me desdeñaba:
¡Ay! el momento tu viéres
Que el que resá y lloraba
En pálida tumba fría
Yacía.

EN LA MAÑANA Y EN LA TARDE.

IMITACION DE ESPINILLO.

Cuando de Aurora el refulgente coche
De luz esmalta el opalino Oriente
Y aun adormido Febo, suavemente,
Los tintes borra de pasada noche;

Cuando la brisa del lozano broche
De flores mil esparce dulce ambiente,
Y de arroyuelo el diáfana corriente
Por verde césped plácido derroche;

Entonces, quiero yo, del ser que adoro,
Del que me brinda celestial contento,
Suave escuchar el modulado acento.
Y cuando el sol, en sus cabello de oro,
Desparecer en Occidente miro
De ELLA sentir quisiera algun suspiro.

Á MANUELITA VELASCO.

Ya que pediste de mi lira un canto
Voy tus deseos, niña, á complacer;
Hoy, de los niños la existencia canto
Del pica-flor el hechizado ser.

Los Niños,

Suave pasar la existencia
En los cándidos Abriles
Y en sus juegos infantiles
Blandas horas deslizar;

**Y seguir entre las flores
A la bella mariposa
Que posándose en la rosa
Vuelve al punto á revolar.**

**Y mirar los pececillos
En las fuentes argentinas
Y azuladas golondrinas
Que recorren el pensil:
Es la vida de los niños,
Es su plácida existencia,
Un paraíso de inocencia
Entre azares y jazmín.**

**Por la noche, en el regazo
Maternal en su contento
Ver el alto firmamento,
Sin igual, encantador;
Y adormirse dulcemente
Contemplando los querubes
Y los ángeles y nubes
De alabastro y de arrebol.**

**Que es la vida de los niños
De perfumes y de flores,
Sin abrojos punzadores
Que se claven en sus piés;
Que tan solo vaporosos
Sueños tienen de ventura,
Y placeres y dulzura
En la cándida niñez.**

El pica-flor

**Batir sus lucientes álas,
De que el oro tiene envidia;
Y divagar por las flores,
Do el néctar meloso liba;
Mecerse en las suaves auras,
Que blandamente suspiran,**

Y á la rosa perfumada
Regalar dulce caricia;
De amor dar á las mil flores
La placentera sonrisa;
Y de su amada en el seno
Gozar célica delicia:
Del Pica-flor esplendente
Es la seductora vida.

LUCIÉRNAGA

Como aerólito breve
Que por el cielo cruza
En placentera noche
Con singular presura;
Y como fatuo fuego
Que corre y que se oculta,
Que ya en el suelo brilla
Que brilla ya en altura,
O como, allá en el éter
La solitaria luna,
Cuando de nubes pasa
Opaca y negra turba,
Un punto luce y luego
En ella se sepulta;
Así, como aerolito
Y fátuo fuego y luna,
Luciérnaga en la noche
Oscurecida alumbra.

LA LUNA.

Esa pálida luz, esa viajera
Que solitaria y triste
Melancólica va,
Esa que de infantil la cuna viste
Y que nombrar supiste
En la temprana edad;
Esa que electrizo nuestra primera
Santa pasión sublime,
Que tétrica cual una
Tímida virgen, sin cesar, prosigue,
Y aflicta y dolorosa siempre sigue :
Es la plácida luna,
Que huyendo, al parecer, lijeramente
Va triste y silenciosa caminando,
Corriendo en el espacio;
Mas ¡ay! siempre llorando
Y en vano por su amor va suspirando!
Que el rival del topacio
Altivo la desdeña cruel, airado,
Amargurando el corazón llagado.
Y tú, diáfana luz, siempre le sigues,
Llanto amargo vortiendo!
¿Dije diáfana luz!?. .no! que llorosa
Tu faz descolorida,
Fúnebre dolorida,
De amarga palidez vasc cubriendo,
Y macilenta y fría
Muestraste, mas que en el postrero día.
Y sola, sola, vagas
Por la etérea región sin compañeras,
Sin de tu amor dulzuras,
Sin fúljidas amigas placenteras!
Que, allá, lejos, muy lejos,
Los soles mil caminan
Y con su luz, apenas te iluminan.

¿Y, acaso, serás tu quien, sola sufres
Del ser que el pecho adora los rigores?
No! no: que punzadores
Dardos mi pecho enclavan,
Y ella sin compasion lo despedaza,
Si atender el fuego que me abrasa.
Ella, sí mi delicia,
La flor de la inocencia abillantada;
Ella, fragante y pura
Virtud acrisolada;
Ella, que no—dolida—
Dirijeme de amor, la su mirada!
Sí, tambien sufro amargo desconsuelo,
Tambien, penoso lloro
Y, en mi dolor, ante sus piés de hinojos
Caigo, de llanto en mar dando mis ójos.

¡VEN!

CANCION.

CORO.

*Ven! enamorada ondina,
Amante, hechizada, loca,
Ven! bellissima Arjentina,
Pon tu boca con mi boca.*

Ven! paloma enamorada,
Ven! jilgero canoroso,
Y en letargo voluptuoso
Gozaremos un sin fin.
Ven! la mente apasionada
Y en dulcísimos delirios,
Olvidemos los martirios
Mundanales, serafin.

CORO....

Llega, vírjen, los cabellos
Que deslicen por la espalda,
Y, adurmiéndome en tufalda,
Libe al ámbar de tu amor.
Y en cojines de oro bellos,
Entre grutas rozagrantes,
Ya rendidos y anhelantes
Nos postremos en sopór.

CORO....

VIOLETA.

Mirad cual tiernas se mecen
Del pensil las flores bellas,
Todas, estas y aquellas
Pompa, amor y vida ofrecen.

Cómo plácida amorosa,
Virjinal, blanca, amarilla,
De cien hojas sencilla,
Canta sus dichas la rosa!

¿No veis aquella que en lazo
Estrecho, amante percibe
De la que apoyo recibe
Perennial, eterno, abrazo?

¿No veis todos comovidos
Por mil célicos placeres
Aquellos amantes seres,
Y de venturanza henchidos?

Mirdlas! todas gozando,
Del jazmin hasta mosqueta . . .
Ah! no; mirad la *violeta*
Miserable y triste llorando.

—¿Por qué, dime, bella viola,
Lágrima amarga que apenas
Inconsolable te llena
De desventura á ti sola?

—¡Ay! yo lloro, desgraciada!
Por una virgen hermosa,
¡Ay! quisiera candorosa
Ser en su pecho alojada.

—¿Quién es esa virgen bella
A quien tu afecto desea?
—Es la pundorosa Ea,
Tu amor, tu vida, tu estrella.

Por ese querub del cielo
Es que dolorosa peno,
Ansiando en su casto seno
Hallar sublime consuelo.

—Ah! ven, viola de dulzura,
Yo te daré á mí adorada:
Tú le dirás dedicada,
De mi pecho la ternura.

—Si: yo diré cual la amas,
Como por ella suspiras,
Como por ella deliras,
Como, en tus sueños, la llamas.

Á LA LUNA.

Tú, de la noche fujitiva virjen,
Tú, que recorres la azulada esfera,
Oye begnina, cariñosa, amante,
Oye mi ruego!

Ve y la ninfa de las negros rulos,
A esa beldad por quien muriendo vivo,
Con suaves, tiernos, modulados, ecos,
Dile que lloro:

Dí que en mi pecho sacrosanto templo,
De puro amor y celestial ventura,
Y de esperanza y divinales goces,
Téngola tierno.

Dí que la adoro con febril demencia,
Dí que en el mundo, sin su amor, muriera
Y solitaria allá, tétrica y fria
Viera mi tumba.

Anda, y si late el corazon amante
De aquel querub, en su virjinea frente
Posa, en mi nombre, de ternuras lleno,
Ósculo suave.

Y, si del pecho, al contemplarte, ó Diana,
Hondo suspiro de su amor envia,
Dile que yo, por verla, silencioso,
Tétrico jimo.

Y si, al mirarte, Diosa pasajera,
Perlas brotarán de sus dulces ojos,
Dirás que al pecho, sin cesar, desgarrar
Melancolia.

Dirás que siempre el corazón lastima
Cruel dolor con su puñal airado,
Que de mis ojos adolidos nacen
Gotas amargas.

Dile la amo con amor mas puro
Que del querub el virjinal espíritu!
Di, te suplico, con tus rayos puros,
Di que la adoro!

Mas, al decirlo, no lo sepa el viento,
Que celos tengo de las mismas auras;
Si ella lo escuche en armoniosos ecos
Tímidos, blandos.

Di que su rostro, de candor aadiante,
Y esos sus ojos cándidos clavaron,
Casto, amoroso, en el pecho mio,
Yáculo tierno.

Di que, de hinojos á sus plantas, ruego
Y que feliz, el mas, hacerme puede,
Si esos sus labios vírgenes te dicen:
« Sí: yo le amo »

Y si, apiadada de mi amor, te dice
Ser yo de su alma el perennal ensueño,
Graba, en mi nombre, en su virjinea frente
Osculo tierno.

A . . .

El Zéfiro blando pensiles adora
Y el manto de flores el ave canora;
En grata canción;

Yo adoro tu frente, tus labios, tus ojos,
Tus cándidos, suaves, tus dulces sonrojos,
En tierna amacion.

Al éter inmenso la luna sonrie,
El sol á la tierra altísimo rie,
Fogoso, febril;
Yo á ti, dulce amiga, ó magna señora,
Dedico el acento del harpa cantora,
Frinando sin fin.

El áve que bebe la grata ambrosía;
Las flores besando con tierna porfia
Les canta, tambien;
Mas no es ambrosía dulcísima tanta
Cual esta que arroba, que hechiza, que encanta,
Mi pecho fiel.

Do Febo su rayo ignífero ofrece
Mil flores y cardos y ortigas acrece,
Maleza rüin;
Do pones tu planta, ó hermosa sirena,
Ortigas no brotan; sí blanca azucena,
Azar y jazmin.

Allá, en las entrañas de undísimos mares,
Y en conchas guardados los niveos collares
Se suelen hallar;
Mas tú, dulce amiga, no ocultas tus perlas
Y en dos de rubies engastes por verlas,
Avecas, dejais.

Y toda natura, los orbes las flores,
Del célico Olimpo los almos señores,
Querubes y Dios,
La reina te aclaman, la gloria, la dea,
Magnánima, pura, castísima Ea,
El limpido sol.

Y así yo, señora, mi lirico canto,
Doblaba la frente y amor sacrosanto
 Sintiendo por tí,
Dedico, en mi pecho creciendo la viva,
La fúljida llama, ó candida diva,
 De amor infantil.

Y al himno que entona entera natura
Un psalmo mi lira, de grata ventura,
 Añade á su ves;
Y entonces con flores del cielo bajando
Los ánjeles todos te van coronando
 Con rosa y laurel.

Y tú una mirada de noble alegría
Dirijes al éter y luego á la mia,
 Con suave espresion;
Y entonces, señora, los divos querubes
Te elevan en albas zafiricas nubes,
 Con púrpura y or.

Á ERNESTINO.

Cinco años hoy cumples,
O niño inocente,
Y elevas tu frente
Con dulce candor;
Las penas no enfadan
Tu breve existencia,
Que es, solo inocencia,
Zafir y arrebol.

¡Oh! ¿quién me me volviera
O tierno Ernestino,
El tiempo divino

Que alado se fué?
¿Quién, hoy, me tornara
Aquella de flores,
Morada de amores
De grata niñez?

¿Quién hoy me volviera
Aquella inocente
Edad, do se siete
Tan solo gozar?
¡Ay! nadie! qué pena!
Por siempre ha hūido!
Recuerdo querido
De limpida edad!

Mas, no . . . tal no quiero . . .
Supieses, ó niño,
Con dulce cariño
La gloria que es
A un ánjel celeste,
Divino, glorioso,
Amar, candoroso,
Con íntima fé!

¡Qué tonto! y queria
Perder los risucños
Delirios y ensueños
De mente febril!
¡Qué tonto! y queria
Trocar mis amores
Por juegos y flores
De edad infantil!

¡Oh, si! si es gloriosa,
Feliz primavera,
La edade primera,
La edad de candor:
¡Ay! es un Paraiso

La edad, do se siente
Divina, ferviente,
Celeste pasion.

Si es dulce, Ernestino,
Tu edad es llorosa
La mia y luctuosa
Y amarga y crüel;
Mas todas mis penas
Alcanzan un cielo,
Un suave consuelo,
Un májico Eden.

Y aquesa dulzura,
Aquesa bonanza,
Aquesa esperanza
De grato color,
Es, dulce Ernestino,
La sífide bella,
Mi cándida estrella,
Mi cándido amor.

Así, mis dolores
Jamás cambiaria
Por esa alegría
Dé suave niñez;
En esta se siente
Placer delicioso,
Empero, amoroso,
El seno no es.

Empero, no amargan
Los dias penura,
Por tanto, dulzura
No se ha de sentir
Tan intima, etérea,
Cual esa que siente
Llorosa la mente
Que sabe jemir.

Yo sé que tus días
Hoy, son inocencia,
Ventura y fuljencia
Y grato placer;
Yo sé que mis días
Son penas y horrores,
Mas ¡ay! mis dolores,
Mi sino crüel,

Los amo: una imájen
Creada en mi mente
Me enseña clemente
Un rayo de paz;
Un sol, que no existe,
Un bien, una dea,
Del seno recrea
El triste penár.....

Mas, ah! yo me pierdo...
Yo vago embebido...
En sueños perdido...
Disuena mi voz;
Yo quise tus días
Cantar y me ahogo,
Y en piélagos bogo
De blanda ilusion.

Perdona. Mi Musa
Tan solo dolores
Y tristes amores
¡Ay! sabe cantar!
Perdona, Ernestino,
No puedo contarte;
Tan solo desearte
Eterno gozar.

Tan solo desearte
Estrella felice,
Que grato deslice

Tu tierno existir;
Que cuando á mi edade
Tú llegues, mis dias,
Mis horas impías
No tengas, en fin.

EN LA INAUGURACION DE LOS COLEJIOS DE NIÑOS Y NIÑAS,

EN SAN JOSÉ DE FLORES.

I.

Del Olimpo ya descende,
Coronada de esmeralda,
Minarva y áurea guirnalda
Su blanca mano suspende;
El templo de luz enciende
Y, con la dulce sonrisa,
Do el coro infantil divisa
Corre y en célico encanto,
Lo cobija con su manto
Y noble virtud le avisa.

Silfas la siguen y huries
Coronadas de claveles
Y entre palmas y laureles
Y jazmines y alelies,
Cual aéreos colibries
Forman casta y bella danza,
Mientras ornada de esperanza
De las ciencias noble dea,
Hechizada se recrea
Contemplando dulce alianza.

**Colofope ¿veis? presenta
Heroico y digno verso,
Clio de grande universo
La historico grabada ostenta;
Melpómene representa.
Triste tragedia; Yalia
La comedia; y de alegría
Erato el himno pronuncia;
Urania estrellas anuncia
Y al éter leyes envia;**

**Y Terpsícore, pulsando
La cítara canorosa,
Llama á su seno amorosa
Al tierno y sencillo bando;
Polyhymia va accionando
Y el jesto enseña; gorjeante
Euterpe la flauta amante
Asona; y con flores miles
A los coros infantiles
Cloris preside delante.**

II.

Rivadavia fundó las Escuelas
Donde el niño de forua y aprende;
Hoy, su sombra gigante se estiende
Desde el frio y callado panteon.

SEÑORA JUANA MANSO.

**De las ciencias el límpido alcázar.
Hoy, sus válvulas abre orgulloso,
A su seno llamando afanoso
Juventud é inocente niñez.
De sus aulas saldrán escritores,
En las ciencias pujantes atletas,
Oradores, lejistas, poëtas,
Que del templo honoren al juez.**

De sus bancas, las que hoy infantiles
Veis llegar entre nubes de lino,
Surjiran, cual del coro divino,
Nobles damas de culto saber.
Alentad, pues, las candidas niñas
Y premiad sus virtudes talentos,
Y vereis resurjir los portentos
Que el estudio regala do quier.

Supo, otrora, fundar Rivadavia
Seminarios, Escuelas, Colejios,
Do se nutren los frutos egregios
Que nos diera el perínclito Dios.
Y esos niños que ayer recibieran
Las lecciones de sabio maestro,
Hombres hoy, por el bien todo nuestro
Es que erijen la grata mansion.

Hoy, que rijen los patrios destinos
Herederos virtuosos de Mayo,
Es que sol con diáfano rayo
Nos alumbra en gloriosa hermandad;
Y á su lumbre benéfica, pura,
Se levantan los muros preciosos,
De do salgan los hombres virtuosos
Que amen tiernos la luz Libertad.

III.

Hoy, niñas inocentes, el premio merecido
Al estudioso anhelo vais fúljido á obtener,
Minerva cariñoso, al coro tan querido
Un título de gloria, amante, va á ofrecer.

En él vereis la ofrenda que maternal os hace
A aquellas que supisteis constantes estudiar,
Que dulce, bondadosa, atenta, se complace
La corte de querubes inculpe al contemplar.

Alzad, pues, blando himno a la materna dea
Que os llama á su regazo, cual bello serafin,
Y un psalmo de alabanzas y de afeccion la idea
Mandale, entre suspiros y admiracion sin fin.

Su lábaro divino seguidlo, creaturas,
Que es lábaro celeste, el lábaro de Dios,
Y entonce ella, por siempre, os donará venturas
En la mundana vida, en el vivir veloz.

Seguidle su estandarte, su plácida bandera,
Su manto de sapiencia, su manto do virtud,
Y eterna venturanza, eterna primavera,
Os donará, querubes, eterna juventud.

Flores, Enero 1865.

A E.

Doblada humilde la frente,
Postrado á tus pies de hinojos,
Con la esperanza en los ojos
Y en el seno y con sonrojos,
Acaso, de timidez;
Implorando tus piedades,
Tu caridad, tus bondades,
Al mirarme, no te enfades,
Ni al oír mi tierna prez.

Virjen, tu eres mi vida,
Mi ley, mi gloria, mi Dea,
La esperanza que recrea
Mi corazon, casta Ea,
Mi relijion, mi existir;
Eres el suave concento
Que en el grato arrobamiento
Escucho, mi pensamiento
Nacarado de zafir.

El ángel que me sublima,
El ángel que el pecho adora,
El ángel que me enamora,
El ángel que, en feliz hora,
Hechizado contemplé;
Eres el blanco querube,
Aquella brillante nube
Que hasta las rejiones sube,
Y que en mis sueños miré.

Luz, venturas, dicha, cie'lo,
Paz, bienandancia, victoria,
Cuanto acuerda la memoria,
Nombre, fama, herencia, gloria,
Simpatia y amistad,
Eres tú: tú, mi consuelo,
El serafin que del cielo
Viniste y en grato vuelo
Hechizas con tu beldad.

Eres la maga, la silfa
Seductora y hechicera,
A quien la vida di entera
Por quien, solo, lisonjera
La existencia puedo hallar;
Eso tus ojos hirieron,
Mi corazon encendieron,
Todo mi ser conmovieron
Y hasta me hicieron llorar.

Sí! llorar de almo contento;
Y un penar me entristecia :
Eran DOLOR y ALEGRIA,
Que se encontraban; sentía
Inquieto mi corazon;
Y era un recuerdo....una duda....
De entonces mi aspecto muda....
Necesitaba una ayuda,
Tu perfumada pasion.

Y antes, ayer, yo no osaba
El prosternarme á tus plantas,
Decirte mis penas tantas
Y besar tus ropas santas

Y lloroso suplicar;
Mas hoy, cándida señora,
El que tanto jime y llora
Cae suplicante; devora
A su pecho un desear.

Y ese deseo, querube,
Es tu afecto tu cariño,
Poscer tu seno de armiño
Y tu corazón de niño
Y tu alma celestial;
Es que me diga tu boca
Que me amas y que toca
El dardo que me provoca
En tu seno virjinal.

Tú me darás fría tumba;
O la vida, ángel divino :
Unida tu estrella vino
A mi estrella, y es tu sino
Mi sino consolador;
Dime, pues, que tierna amas,
Que, cual yo, amante te inflamas
En las eternas llamas
De este tiernísimo amor.

Decid que, solo, me miras,
Cual yo, solo, á ti contemplo,
A ti, de inocencia templo,
De castidad noble ejemplo,
De paciencia y de virtud;
Sít sola, eres mi bonanza,
Mi delicia, mi esperanza,
Cuanto soy y cuanto alcanza
▲ resonar mi laud.

En las ondas de los mares,
En los brillantes del cielo,
En el éter, en el suelo,
En el fantástico vuelo
De mi encumbrado pensar :
Allí, te veo, paloma,
Allí, dulcísimo aroma,
Tu faz, tu sonrisa, asoma
▲ mi eterno delirar.

Apiádate, virjen bella,
Flor graciosa, inmaculada,
Ea, castísima amada,
Ve que á tus plantas, ó fada,
Yazgo en tiernísimo afan;
Moriré, sin tu sonrisa :
Si tu labio no me avisa
Tu piedad, vereis que á prisa
Mis ilusiones huirán.

Dame tu mano preciosa
Y en la mia tosca, opresa
La tenga hasta tanto, presa,
Que tú permitas que impresa
Sea por ósculo de amor;
Angel, habla, serafino,
Y de este tu amante fino
Recibe el beso divino,
Y templarás mi dolor.

Que se conmueva tu seno,
Tu seno, que es de ternura,
Esa alma anjélica, pura,
Do moran dicha y ventura
En sublime y dulce union;
Y tu labio balbuciente,
Tu corazon y tu mente
Y tu seno, tiernamente,
Me juren grata pasion.

Y yo, ángel, que te adoro,
Yo, que por tu amor suspiro
Y me electrizo y deliro
Y en tu belleza me inspiro
Para mi eterno cantar,
Te serviré de rodillas
Y, trinando maravillas,
Con mis cántigas sencillas
Yo te sabré regalar.

Ea, flor que dan las flores,
Inocencia de inocencia,
Existir de mi existencia,
Virjen en alma y presencia,

En mirada y corazón,
Forma un arco, un dulce lazo,
Con tu seno y con tu brazo,
Con tu falda y tu regazo
Una cándida prision;

Y én ella mi calabozo
Quiero hallar por mientras viva,
Y que constante reciba
De carcelera tan diva
El querúbico mirar;
Porque en el yo me alimento,
Cual los ángeles, sin cuento,
Viven solo del acento
De la lira al suspirar.

Tu aliento, tu voz, tus ojos,
Humildad, luz y belleza,
Tu inmaculada pureza,
Tu graciosa jentileza,
Me hacen dichoso, feliz;
Tuyos son mis dulces sueños,
Los ingratos, los risueños,
Los eternos ensueños,
Que se forja mi cerviz.

En las estrellas del cielo
En el aura que respiro,
En los ayes que suspiro,
Do quiera, en fin, que yo miro
Ve tu imágen mi pasión;
Del campo en las bellas flores,
Del pensil en los olores,
Y hasta en mis mismos dolores,
En mi llanto y mi afliccion.

No, pues fria y desdeñosa,
De tu lado, ángel me echas,
No, coqueta, me deseches
Sin que ante una gota echas
De dulzura en mi existir;
Ve que será abrir mi tumba
Que perezca, que sucumba,
Si el castillo se derrumba
De esperanza y zafir.

Eleva tú casto seno
Conmovido y tembloroso.
Ajitado, candoroso
Y, cuál et mio, amoroso
En ardiente frenesí;
Y tu boca con mi boca,
Yo loco de amor, tu loca,
Mi frente y mijilla toca
Calmando cuanto sufri.

Y un puñal, primero, dame.
Un acibar, un veneno,
Mas no digas que tu seno,
De virtudes bellas lleno,
No siente amor por mi amor;
No digas que no supiste,
Que mi pasión no advertiste,
Porque, ante tí, siempre viste
Que me ajitaba un temblor.

No digas que no supiste
Mi pasión, alma señora,
Pues, por tí, el harpa sonora
Yo la pulsaba cantora,
Tu belleza al contemplar;
Tuyo fué mi primer canto,
Todo es tuyo lo que canto,
Fué tu hechizo, fué tu encanto,
Quienes la hicieron llorar.

Yo embebecido admiraba
Tus donaires, los destellos
De tus ojos, tus cabellos
Tus contornos, puros bellos,
De una fada tu beldad;
Y en la noche silenciosa,
Poética, amaute y hermosa
Yo entonaba canorosa
Una trova de amistad.

Luego, á la luna aflijido
Y a los céfiros rogaba
A las auras imploraba
Y al mismo Dios suplicaba

Que llevasen mi ca²ion
Hasta el templo del querube,
Por quien amor, solo, hube,
Por quien dulce afecto tuve
Y sublimada pasion.

Y animado por mi afecto,
Por el amor que sentia,
Yo cantaba noche y dia
Y era amante melodia
De mi flauta el lamentar;
Y eran cantos á una bella,
A una seductora estrella
Que se apareció en mi huella
Para enseñarme á trovar.

Porque tu fuiste, paloma,
Quien me dió el divino acento,
Por mi tristura, el contento,
Al espirar, el aliento :
“TE DEBO LA VIDA”, pues;
Y, pues, le vida te debo
Y, pues, que tu imájen llevo
Y, pues, hoy, virjen, me atrevo
A prosternarme á tus pies,

Sé begnina, sé piadosa;
Pues que al mundo me volviste
Y cual la vida me diste
Y contento me ofreciste:
Hoy, ofréceme tu amor!
Hoy, diga tu boca casta
Un: «TE AMO», solo, y basta
A mi anhelo, y, desde hoy hasta
El fin, será tuyo el cor.

Y entonces seré dichoso;
Y entre nubes, cual armiño,
Veré colmado de niño,
Con tu inocente cariño,
Mi sacrosanta pasion;
Pasion que, solo, desea,
O mi castísima Ea,
Que esa tu mejil'a sea
Do libe la inspiracion.

Sí! que mi lábio ardoroso,
Al posar sobre tu fronte
Y al beber el grato ambiente
Que se exbala dulcemente
De tu boca de querub,
Me donará blandos sonos,
Los tiernísimos consonos,
De dos fieles corazones
Alzados en blanca nub.

Que es mi pasión casta y pura,
Aunque arde en gloriosa pira,
Es una pasión que admira,
Una pasión que suspira,
Una pasión celestial;
Una pasión que á tus ojos,
A tus púdicos sonrojos,
Cae suplicando de hinojos,
Ese amor anjelical.

Ese amor del cielo puro,
Ese amor que es embeleso,
Ese amor que es casto beso,
Ese amor que tiene preso
En cadenas de laurel,
Ese amor que no se acaba,
Ese amor que el cielo alaba,
Ese amor que se relaba
En perfumes de clavel.

Que esa pasión anjelina,
Esa pasión que me encanta,
Inclita, divina, santa,
Que el corazón abriga
Esa benéfica luz,
Inflame, virgen, tu seno,
De amor y misterios pleno,
Y, entonces, en placer sereno
Tornaré el triste capuz.

Y, será nuestra delicia,
Y será nuestra ventura,
Inmensa, como la anchura,
Grande como la natura

Y como el jénio de Dios;
Y yo feliz y gozoso
Y echizado y amoroso
Y, cual un ánjel, glorioso
Pensaré tan solo en vos.

Y mi harpa, que es tu harpa,
Y mi lira, que es tu lira,
Mi cítara, que suspira,
Y mi mente, que delira,
Melodías cantarán;
Y en las auras voladoras
Y en las grutas seductoras
Y del mar en las señoras,
Mis cantares se sabrán.

Y á las nubes, y á los orbes,
A los mares, los espacios,
A los etéreos palacios,
A los soles de topacios,
Tu belleza contaré;
Y tus virtudes cantando
Y con mi flauta trinando
Y amoroso suspirando,
Mil poesías alzaré.

Y no habrá mayor caricia
Que en las noches, cuando luna
Va mirando, una á una,
Del mar en la blanda cuna,
Crespas ondas deslizar,
Que cantarte, hermosa mía,
Que oscular tu frente pía,
Y, bebiendo tu ambrosia,
El mismo cielo tocar.

Y entre palmas y entre aromas
Y clavel y flor lozana,
En la plácida mañana,
A los piés de mi sultana,
Modular dulce canción;
Y en las sendas de alelíes
Y violetas carmesíes,
Entre flores de rubíes,
De sin par estimación,

Recordar á mi señora
Nuestras horas infantiles
Y, mas tarde, juveniles,
Do, de amor en dichas miles
Venerábames virtud;
Recordarte, bella niña,
Cuando el lazo á ti me ciña,
Nuestro andar por la campiña
É inocente gratitud.

¿No seremos muy felices,
Inocente y casta Ea,
Cuando yo para ti sea,
Siempre, siempre: y siempre vea
Al que querube celestial?
¿No serás feliz, señora,
Cuando, siempre, á toda hora,
De mi lira, así, cantora,
Oigas dulce madrigal?

¿No será ese un Paraiso?
¿No será glorioso cielo,
Paz, amor, ventura, anhelo
Y gratisimo consuelo,
En las horas de dolor?
¿No serás el sosten pio
En mis horas de desvío?
¿No será este seno mio
Tu broquel, ángel de amor?

¿No será el amor que siento,
Jazmin cándido, o baladre,
Do hallarás afecta madre,
Un hermano. un dulce padre,
Un esclavo, ángel, en fin?
¿No seré el feliz escudo,
El esclavo atento, mudo,
Que mandar el cielo pudo
Que os velase, serafin?

Sí: yo soy, divina maga,
Quien, por ti, al mundo viniera;
Sin tu amor, ángel, muriera,
Triste, aflicto, pereciera,

Me guardára un ataud;
Diga pues tu virjen labio,
En virtud sublime sabio:
«YO TE ADORO, TIERNO FÁBIO»
Y resuene mi laud.

Y que cante de los campos
La verdosa lozania,
De las aves la alegría
Y del alma tuya y mía
La tiernísima pasion;
Y á un acento de tu boca,
Que por nada el oído troca,
Que resuene el arpa loca
Y palpite el corazon.

Y yo, entonces, la cabeza
En tu seno reclinando,
En tu amor me iré embriagando,
Mis mejillas tú besando
Candorosa é infantil;
Y verás, bello querube,
Y verás que al cielo sube
Nuestro amor en limpia nube
De esmeraldas y marfil.

Y del alto Paraiso
Serafines descendiendo
A tus piés irán cayendo
Con sus túnicas cubriendo
El terreno, con afan;
Y de huries bella banda,
En tu cabellera blanda
Posarán fresca guirlanda
Que con rosas tejerán.

Y á tus piés, ó dulce fada,
Resurjiendo frescas flores,
Trinarán los ruseñores,
Que, al cantar, nuestros amores,
Cual sirenas jémirán;
Y las auras y los vientos,
Los etéreos firmamentos,
A tan májicos acentos
Absorvidos estarán.

Y los coros anjelinos
Y las vírgenes doncellas,
Revolando á las estrellas,
Volverán, trayendo bellas
Palmas de oro y de cristal;
Y en tu torno ellas danzando,
Con aromas perfumando,
Tu pureza irán cantando
Con acento celestial.

Y entre májicos consonos
De los divos instrumentos,
Que celestes rejimientos
De serafis, con acentos
Sublimados, trinarán:
Un ternísimo quejido
Y, entre el gozo un ¡ay! perdido,
En la dicha confundido,
A tu oído llegarán.

Y ese ¡ay! y ese quejido
Será un ¡ay! de alma ventura,
Un quejido de dulzura
Que en suavísima ternura
Te regale mi laud;
Y será, también, el ruego
Que jimiente de amor ciego,
Tremuloso en santo fuego,
Levaré con beatitud.

El será el amor celeste
Que en los ojos se presenta
Y purísimo se ostenta,
Cual la per'a, ó rica cuenta...
El afecto de Platon;
El afecto de consuelos,
De castísimos anhe'os,
El aroma de los cielos,
De anjelino corazón.

El será de la pureza
Y templanzas y cariño
Y deseos de albo armiño
Y anhelar de tierno niño,

La suavísima espresion;
La verdad irrefutable,
La quietud inalterable,
El misterio inesplicable
De mi plácida pasion.

Eso ¡ay! será la imájen
De mi afecto verdadera,
La espresion neta, sincera :
Será el alma mia entera
Que á tu alma volará;
Eso ¡ay! así espresado
De mi amor inmaculado
Será lo ópimo del grado,
Quinta esencia, ángel será.

Eso ¡ay! será la imájen,
El traslado noble, pfo
Del afecto dulce mio,
Virtud, paz, amor, un trío
De placeres divinal;
Será, en fin, magna señora,
Del ser que feliz te adora
La noble, la santa hora
De delicias inmortal.

*

**

Ángel, dime que me adoras
Lisonjero é infantil;
Con tus manos seductoras
Y tu sonrisa gentil
Llámame á tu virjen seno,
Cándido, noble, sereno,
Que yo, de aflicciones lleno,
Yo, qué dia y noche peno
En mi bárbaro dolor,
Encontraré en tu regazo,
En virjineo y santo abrazo,
Del corazon el pedazo,
Un remedio á mi amargor.

Permite, virjen, permite
Tu santa frente oscular,

Y que el corazon palpite
Sobre tu seno de azar;
Permite . . mira . . yo lloro . .
Calma mis penas . . yo imploro
A ti, mi Musa, que adoro.
¿No oyes de mi llanto el coro
De dulzuras y jemir? . .
Nada mas, virjen, ó fada!
No te retires helada:
De mi amor, ángel, te apiada
Y de mi eterno sufrir!

¡Un ósculo! ¿No la madre
Lo dá al premio de su amor?
¿No la hija besa al padre,
No la Virjen al Señor?
¿No besa dime, el hermano
A la hermana? ¿No la mano
El amigo? ¿Porqué vano
Es mi ruego, y soberano
No me regalas placer?
¿Es falta, acaso, inocente,
Que besára yo tu frente,
Que un ósculo dulcemente
Me regalases, mujer?

No, ángel, solo, faltáras,
Si me vendieses fatal,
Si ótra mejilla solláras
Que la mia funeral;
Si tú, pudorosa, tanta,
Tú, bien que mi pecho encanta,
Engañáses mi fé santa
Y al corazon que te canta
Q que se postra á tus pies.
Permíteme, pues, querube,
Del dolor la triste nube
Disipe que por ti hubel
Casta Ea ¿no me ve?

¿No te apiadas de mi llanto?
¿No te mueven mi actitud,
Mi dolor, ni mi quebranto,
Mi mortaja, mi ataud?!

¡Ay!.. yo creí que me amabas
Yo creí que suspirabas
¡Ay!.. tú, cruel, me engañabas
¡Ay!.. ingrata!.. me burlabas
¡Ay!.. qué bárbaro dolor!....
¿Por qué, mujer me engañaste?
Y el pecho despedazaste
Con el fatal desamor?

¡Ingrata!.. ¡ánjel!.. ¡luz!.. ingrata!..
¡Oh!.. voy.. ¡adios!.. á morir!..
Dame un veneno!.. me mata!..
No me hagas tanto sufrir!....
Mujer!.. mujer!.. yo creía....
¿Por qué te vi!.. ¡infausto día!....
¡Adios! forjada alegría....
Adios! sol y alma mía....
¿Sin tu afecto!?... Sucumbir!....
¡Oh!.. no sabes mi penura!....
¡Adios, cruel!.. ¡adios, perjura!....
¡Adios, casta creatura!....
Yo deliro!.... ¿el porvenir?!....



Correcciones.

	DICE:	LEASE:
En la segunda línea del prólogo.....	<i>algunas poesías;</i>	<i>alguna poesía;</i>
En la vijésima.....	<i>gracias;</i>	<i>graciosas;</i>
Páj. vers.		
6 7	<i>tardio</i>	<i>tárdio</i>
7 13	<i>hipócrita,</i>	<i>hipocrita,</i>
id. 25	<i>destroza</i>	<i>destrozo</i>
8 21	<i>veu,</i>	<i>ven,</i>
9 29	<i>Infidelidad,</i>	<i>Infelidad,</i>
11 7	<i>asquerosas</i>	<i>asquerosa,</i>
id. 24	<i>país.</i>	<i>país.</i>
21 14	<i>rez</i>	<i>res</i>
id. 34	<i>rez!</i>	<i>res!</i>
27 24	<i>Rayos de fuego inmóviles</i>	<i>Rayos de fuego innobiles</i>
62 35	<i>¡Loreis sobre la tumba,</i>	<i>Lloreis sobre la tumba,</i>
82 7	<i>maga poderosa</i>	<i>maga pudorosa,</i>
97 17	<i>Mas vén, ó noche,</i>	<i>Mas ve, ó Noche;</i>



ÍNDICE.

	PÁG.
Soneto en los dias de mi madre.....	5
La Libertad	id.
La Vejez.....	6
El Fanatismo Religioso.....	id.
El Hijo Pródigo.....	10
VIRTUDES Y VICIOS.....	15
—Soberbia	id.
—Humildad.....	id.
—Avaricia.....	16
—Liberalidad.....	id.
—Lascivia.....	17
—Castidad.....	id.
—Ira.....	18
—Paciencia.....	19
—Gula.....	20
—Templanza.....	22
—Envidia.....	24
—Caridad.....	25
—Pereza.....	26
—Trabajo.....	id.
La Envidia.....	27
Belleza y Virtud.....	28
Alerta!!.....	32
Romance.....	36
El Naufragio.....	42
Siempre-viva.....	46
El Invierno y la Primavera.....	49
Balada.....	51
Los dos Jenios.....	53
Piramo y Tisbe.....	55
Endechas.....	64
¿Cómo se llama?.....	66
El Huérfano.....	67
A.....	70
Commemoracion de la batalla de Cepeda.....	71
¡Dieziocho años!.....	75
Oda. A Ea.....	77
A mi Lira.....	81
La fortuna.....	82

Fanatismo.....	85
Una corona.....	86
En los dias de mi madre.....	88
El Salteador.....	id.
La noche.....	94
Samuel.....	97
Inspiracion.....	106
Lucina y yo.....	id.
La Despedida.....	109
En los dias de mi hermano.....	110
Los Angeles.....	111
Los Demonios.....	112
El adios y la mirada.....	113
A tí.....	115
Soneto hacer pretendes, caro amigo? pues sigueme en las reglas que te di o.....	116
Me hace vd. el favor de prestarme el diario?.....	118
Doña Telésfora.....	121
El poeta por fuerza.....	125
Tu retrato.....	130
Los pequeños huérfanos.....	131
La paz Oriental.....	133
Murió.....	137
Ella y él.....	139
Lázaro :.....	140
La rosa.....	144
Don.....	145
¡Vaya un cuento!.....	147
Madrigal.....	155
En la mañana y en la tarde.....	156
A Manuelita Velasco.....	156
Luciérnaga.....	158
La luna.....	159
¡Ven!.....	160
Violeta.....	161
A la Luna.....	163
A.....	164
A Ernestino.....	166
En la inauguracion de los colegios de niños y niñas....	170
A Ea,.....	173

